Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

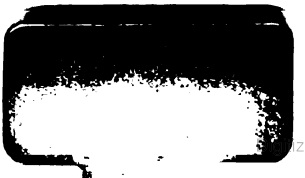
THE LATIN AMERICAN COLLECTION
of
THE LIBRARY
THE UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN

THE SIMON LUCUIX
RIO DE LA PLATA LIBRARY
Purchased
1963
F
2726
A6
cop. 2

LATIN AMERICAN COLLECTION

[redacted]

2 F 2726 A6 LAC COP. 2
2



Digitized by Google

Digitized by Google

CALL NO.

F
2726
A6
LAC
cop.2

APR 25 1973

TO BIND PREP.
DATE 6-29-73
NEW BINDING [x]
REBINDING [ ]
REGULAR [x]
RUSH [ ]
LACED-ON [ ]
BUCKRAM [x]
SPECIAL PAM. [ ]

AUTHOR AND TITLE

Aramburú.
Bosquejos políticos.

CATALOGUER AA
RETURN BOOK TO LA

CARE IN TRIM: FOLD. MATTER [ ]
STUB FOR: T.-P. AND I. [ ]
LACKING NOS. [ ]
SPECIAL BOOKPLATE [x]
Lucuix collection

CATALOGUE DEPT. BINDING INST.

Digitized by Google

Digitized by Google

BYZANTINUS

BOSQUEJOS POLÍTICOS

POLÉMICA

ENTRE

Byzantinus y el Director de «La Razón»

Dr. Carlos M. Ramírez

MONTEVIDEO

A. Barreiro y Ramos, Editor

Calle 25 de Mayo, esquina Cámaras

1896

Digitized by Google

Digitized by Google

BOSQUEJOS POLÍTICOS

Digitized by Google

Digitized by Google

BYZANTINUS

BOSQUEJOS POLÍTICOS

POLÉMICA

ENTRE

Byzantinus y el Director de «La Razón»

Dr. Carlos M. Ramírez

MONTEVIDEO

A. Barreiro y Ramos, Editor

Calle 25 de Mayo, esquina Cámaras

1896

Digitized by Google

Imprenta de Dornaleche y Reyes. 18 de Julio, 77 y 79

Digitized by Google

UNIVERSAL BOOKBINDERY Order No.....

PLEASE CHECK INFORMATION BELOW

Name of Library UT AUSTIN

Dept. B PREP

New [X] **Repeat** [ ] Color No. AAB-182

Rub: Enclosed [ ] Make New [ ]

Bind Title Page:
Separate [ ]
Not pub. [ ]
Stub for [ ]

Contents: Front [ ]

Index: Front [ ] Back [ ]
Stub for [ ] Not Pub. [ ]

Covers:
Remove [ ]
Bind in all [X]
Bind in Front covers only [ ]
Bind in First Cover Only [ ]

Ads:
Remove [ ]
Leave in [ ]
Remove though paged in if without text [ ]

Imprint: Yes [ ] No [ ]

Stamp in White [ ]
Stamp in Black [ ]
Stamp in Gold [X]

Letter Spine Exactly As Shown Below Indicating Title, Vol. No., Year, Date, Part No., Call No., and Imprints if Desired.

ARAMBURU

BOSQUEJOS
POLITICOS

F
2726
A 6
LAC
cop. 2

Special Instructions:

Digitized by Google

BOUND BY UNIVERSAL BOOKBINDERY, SAN ANTONIO, TEX. Date

Digitized by Google

DEDICATORIA

Á LA JUVENTUD ORIENTAL

Cediendo al deseo de algunos amigos políticos, y al propio también, hemos reunido en un folleto algunos ligeros estudios político-sociales en los que esbozamos ciertos rasgos característicos de la situación del país, de veinte años atrás.

Á ellos hemos agregado, por no ser, en el fondo, sino la continuación de esos mismos estudios, nuestros artículos de polémica con nuestro ilustrado amigo y ocasional adversario, el Director de *La Razón,* sobre *La Conciliación de Noviembre* y sobre conducta cívica en el momento actual.

Dedicamos este folleto á la juventud principista de todos los partidos. — En ella, como en una última esperanza, pensábamos al escribirlo. — Por eso, tal vez, hemos acentuado la nota lírica, evocado sombras ilustres, cuya vida es una eterna lección de moral política, y soñado con el triunfo de nuestros ideales. — Soñar es permitido á los vencidos, recordar á los solitarios, ha dicho un ilustre escritor.

Digitized by Google

La juventud ha de alcanzar, no lo dudamos, mejores tiempos que los tocados en lote á nuestra generación; pero debe templarse para la lucha, y sobre todo para los contrastes. — Ella no puede ser como aquellos á quienes *convence* la derrota. — Al contrario, debe repetir, hasta que llegue el día de la victoria definitiva, estas palabras altivas y viriles:

La défaite me fait songer à la victoire,
J'ai l'obstination de l'altière mémoire.

Pero toda obra que ha de tener larga vida, tiene larga gestación. — La impaciencia pueril acompaña al fracaso, la perseverancia viril engendra el éxito. — La divisa de la juventud debe ser, pues, en la lucha por los principios, la de aquellos fuertes barones, los Ponfret: *¡Ahora y siempre!*

BYZANTINUS.

Marzo de 1896.

Digitized by Google

PRIMERA PARTE

Algunos rasgos de la situación actual

CAPÍTULO I

Como Romanos....

SUMARIO: — Reminiscencias clásicas. — El viejo derecho romano, el derecho *quiritario*, irónicamente aplicado á la dominación rojo - candombera. — El derecho de los Pretores ó pretoriano y el de los pretorianos orientales: 15 de Enero de 1875. — *El jus honorarium* ó derecho puramente *honorario* en materia política. — *Novellæ Constitutiones* de Justiniano, y la *novela* política de nuestra Constitución nacional. — Supresión del *jus sufragii* y florecimiento del *contractus sufragii* del Bajo Imperio. — Comercio político-internacional: *importación* de Marcianos de Buenos Aires. — Comercio político interno: *Didius Julianus*, que compró al contado y al mejor postor el Imperio romano, superado por los que compran la Presidencia con vales á plazo por ministerios, jefaturas, senaturías, etc.: el uso del crédito político! — El patronato político vinculado en el candombe y consagración de sus fraudes en virtud de la ley de las Doce Tablas: *Patronus si clienti fraudem fecerit, sacer esto.* — Perpetuidad de la dominación candombera, — que declara extranjeros en su propia tierra á los ciudadanos independientes de todos los partidos,—y les aplica á su manera la famosa ley romana: *adversus hostem æterna auctoritas esto!*

En la edad heroica de la patria, – la lucha por la independencia nacional y sus tiempos próximos, — en que la ciudadanía activa ejercía sus derechos lanza en mano, tuvimos como los romanos nuestro derecho quiritario. — *Quirite* significa hombre de lanza.

Era, hasta cierto punto, lógico que el arma libertadora diera, en el primer momento, algunos títulos al Gobierno propio recientemente conquistado por su viril esfuerzo; que el derecho político

Digitized by Google

estuviese concentrado en los ciudadanos armados; que se creyera que la lanza de nuestros grandes caudillos, — como la de Aquiles, — podría curar las heridas que hiciera.

Se explica, pues, — aunque no se justifica en modo alguno, — que Lavalleja apelase á la lanza ó al sable de Sarandí, para revocar el plebiscito que dió el poder á Rivera; y que el temerario conquistador de Misiones, á su vez, privado del proconsulado de nuestras Galias, — ó sea de la Comandancia General de Campaña, atravesara el Yí, — como quien dice el Rubicón, — y diera en tierra con el poder legal en los campos del Palmar.

Menos se explica, y menos se justifica, por cierto, digámoslo de paso, que el vencedor del Cerro, el bravo de Ituzaingó, y el último gran caudillo colorado, heredero de los prestigios de Rivera, hayan aceptado la intervención de las armas extranjeras para conquistar el poder.

Sin exigir de todos los héroes la sublime y completa inmolación de toda ambición política en aras del bien público, — como lo hizo San Martín en la conferencia de Guayaquil, cediendo el paso á la avasalladora y gloriosa ambición de Bolívar y yendo á morir en suelo extraño, — puede y debe el patriotismo nacional condenar ahora y siempre, que armas extranjeras pongan sombras y crespones en el pabellón nacional.

*
* *

Después del derecho quiritario hemos tenido, — como los romanos, — el derecho pretoriano.

Hubo en Roma dos derechos pretorianos: el que sancionaban legítimamente los Pretores.... y el que promulgaban de hecho los pretorianos alzándose con el poder público.

El derecho pretoriano, el de los Pretores, por medio de acciones y excepciones que en determinados casos creaba el Pretor, suavizaba las puntas inflexibles del derecho romano primitivo encuadrado dentro de fórmulas sacramentales, ineludibles. Significaba la aparición de la equidad, que admite curvas ó desvia-

Digitized by Google

ciones de las rectas rigorosas de la ley general. No derogaba ésta; pero los casos excepcionales, no previstos por la disposición general, tenían su ley ocasional de excepción: la equidad armonizaba con la justicia.

Pero no confundamos el derecho de los Pretores con el *derecho* de los pretorianos. Éste fué promulgado entre nosotros, no á la luz del día, en el foro, por comicios curiados, sino de noche, en los idus de Enero de 1875, á la luz del vivac, cuyo fuego alimentaban las páginas sagradas de nuestra Constitución. Ese *derecho* dió el imperio, el gobierno, á nuestros efímeros Césares.

En cuanto al otro derecho pretoriano, al que llamaríamos civil por contraposición al político que diera el gobierno, empezamos á practicarlo con energías verdaderamente romanas.

La jurisprudencia ultra-pretoriana de nuestros Tribunales, que confunde lo inembargable con lo inalienable,—combinada con la ley sobre concursos civiles últimamente sancionada, que permite á los deudores hacer penche y mesa limpia con los créditos de los acreedores, en poco tiempo,—está dando frutos de bendición.... para pleitistas y curiales.

Ante un solo juez ó pretor se han iniciado ya centenares de concursos voluntarios. ¡Qué voluntad, qué energía concursante ó concursadora para ceder á sus acreedores todos los créditos *pasivos,* reivindicando el activo de un sueldo ó pensión voluntariamente enajenados antes por un compromiso legal y de conciencia! ¡Es realmente edificante!

Esa ley, esa jurisprudencia son, respecto de la esclavitud del deudor, algo así como la libertad de vientre, de hacer deudas, y debe ser precursora de una libertad más completa en la materia: la de no pagarlas jamás.

¿Por qué, en efecto, no hemos de tener un legislador, que excediendo á Licinio, decrete no sólo la abolición de los intereses, sino la del capital de la deuda? ¿Por qué no ha de ser prohibida la adquisición de una gran extensión de tierra, aunque suceda á nuestro legislador, como á Licinio, el ser condenado por la violación de la ley que llevaba su nombre?

Digitized by Google

Concursos, sí, pero quiebra no; sobre todo quiebra cívica, porque no hay pena de muerte, ni aun moral, para el delito político, y debe quedar siempre abierta la puerta de las rehabilitaciones más estupendas. En países avanzados, de progreso, nadie debe perderse.... á no ser de vista.

Llamaban los romanos *jus honorarium*, derecho honorario, á la jurisprudencia creada por los tribunales, y que una vez establecida regía como ley.

Nosotros también tenemos nuestro derecho honorario, honorario en el sentido de que no tiene realidad, poder eficiente en los hechos. El derecho político, el derecho electoral, ¿qué es entre nosotros, ha largos años, sino un derecho platónico, un derecho puramente honorario?

Y si Justiniano llamó *Novellæ constitutiones*,—vulgarmente llamadas *Novelas*,—á las leyes promulgadas por él, ¿qué es nuestra Constitución Nacional sino una verdadera novela política, una ficción generosa é ilusa del patriotismo oriental? ¿Qué son los programas de nuestros gobernantes y políticos prepotentes, sino ficciones poéticas que encubren las más tristes realidades?

Cuenta un historiador eminente, que los redactores del Digesto hicieron amplísimo uso de la autorización recibida de corregir y modificar las citas que hacían de las opiniones de ilustres jurisconsultos;—que sobre algunos puntos, ciertos jurisconsultos jamás opinaron lo que les hace opinar el Digesto. Esas adulteraciones ó sofisticaciones se llaman *Tribonianismos*,—de Triboniano, que presidía á los jurisconsultos que compilaron el Digesto.

¿Qué nombre daremos nosotros, á imitación de los romanos, á las sofisticaciones de nuestro derecho político vigente, que suplanta la ley democrática del sufragio libre por la influencia directriz del presidente de la República?

¿Las llamaremos santismos ó herrerismos? Con más amplio criterio, con calificación impersonal, y con la autoridad de Juan Carlos Gómez, las llamaremos candomberismos,—ó si ustedes quieren, colectivismos, pues son sinónimos.

Digitized by Google

El *estado* de ciudadano oriental,—como sucedía al de ciudadano romano por otras causas,—ha sufrido ya con la absorción de sus derechos por el poder público una magna disminución de cabeza,—la *capitis diminutio maxima*. ¿Compensarán algunos ciudadanos mansos entre los mansos, esa disminución *capital* con alguna *accesión* no prevista al recibir la bendición nupcial? Es posible; pero la inmensa mayoría rechaza esa accesión córnea como medio de acrecimiento *capital*.

Si no tenemos la verdad política, la verdad electoral, tenemos, como los romanos, las *fictitiæ actiones*, las acciones fictas ó ficticias: la acción del pueblo en los comicios, la acción vecinal en los municipios, la acción parlamentaria en la legislación política, ¿qué son sino acciones fictas ó ficticias, que ya no engañan á nadie, sino á los que cierran los ojos á la triste evidencia de una más triste realidad?

Carecemos del *jus sufragii*, esencial al ciudadano; pero en cambio hemos dado carta de naturaleza,—como los romanos del Bajo Imperio,—al *contractus sufragii*, al negocio ó contrato del voto. Nuestro progreso, al respecto, es asombroso. Hemos llegado, en la materia, hasta el comercio internacional, *importando* Marcianos de Buenos Aires!

Pero no es en eso sólo que hemos sobrepasado á los romanos. Cuenta la historia que Didius Julianus, célebre por sus riquezas, muerto Pertinax, compró el Imperio al contado y al mejor postor. Eso revela el atraso económico-político de Roma. Más adelantados que Julianus,—más vivos que él, según la expresión criolla,—algunos políticos modernos compran el Imperio y el gobierno, con vales á plazo por ministerios, senaturías, jefaturas, etc.: ¡es el uso del crédito político!

Y si alguna vez, un vale no pago á su vencimiento, amenaza producir el estallido de un protesto, basta para cubrir el compromiso olvidado entre los humos del poder, una novación, ó una nueva operación de crédito: sustituir una Jefatura por... por un generalato.

* * *

Digitized by Google

Es sabido que una gran parte de la influencia del patriciado romano le venía del patronato que ejercía sobre su clientela, compuesta de modestos ciudadanos. Después tuvieron por clientes ciudades, provincias y hasta reyes. ¿Y puede dudarse acaso que el colectivismo y el país están en la relación de patrono á cliente? Sin duda que no.

Pues bien: una ley de las Doce Tablas ponía fuera del derecho al patrón que engañaba á su cliente. La ley decía: *Patronus si clienti fraudem fecerit, sacer esto.* Es el mismo derecho que tiene el patronato colectivista contra su cliente el país. Su fraude es sagrado: *sacer est.*

Sabemos bien que existe otra traducción de la ley; que el *sacer esto,* según esa traducción, condena al patrón fraudulento á ser ofrecido en holocausto á los Dioses. Pero esa traducción enérgica, viril, no la hacen los pueblos en decadencia.

Hasta en las imputaciones contra nuestros cónsules parecemos romanos. Leyendo algunos diarios, que hablan como de cosa averiguada de pactos económico-políticos en la sucesión gubernamental, — especie de testamentos recíprocos para heredarse el poder, — nos viene el recuerdo de Cicerón, el lengua larga de Cicerón, á quien por tenerla tan larga y sobre todo tan elocuente, se la hizo cortar después de muerto la odiosa y vengativa Fulvia, mujer de Antonio.

Decía el célebre orador en carta dirigida á Pomponius Aticus:

« C. Mennius, candidato, ha leído en el Senado (se comprende que no se trata de acto oficial), el siguiente convenio que habían hecho: En caso de que los dos cónsules logren hacer que se nombre á Mennius para el año próximo y á su competidor, éstos se comprometen á pagar á los referidos cónsules 400,000 sextercios, » etc.

En cuanto á la perpetuidad, á la eternidad de ese poder que se cubre con la púrpura del antiguo partido colorado, el texto de otra ley de las Doce Tablas es aparentemente fulminante. El candombe, el colectivismo, dice y dirá siempre á sus adversarios, á los que declara extranjeros en su propio

Digitized by Google

país: *adversus hostem aeterna auctoritas esto!* ¡Sea eterna nuestra autoridad contra el extranjero, el enemigo!

***

Sigamos entre tanto nuestras discusiones bizantinas sobre si en el altar del patriotismo debe comulgarse exclusivamente con hostia blanca como el armiño, ó roja como flor de ceibo, y anatematizando sin piedad á los cismáticos de nuestro culto fanático, intolerante.

Sigamos desunidos, dispersos, hostiles mismo, sin formar la falange del pueblo, que condensando todas las fuerzas, todas las energías, todos los entusiasmos, todas las abnegaciones, es por lo mismo irresistible, invencible.

Mientras disputamos estérilmente sobre las luces y las sombras del pasado, — que la historia juzgará con elevada, ineludible imparcialidad, el colectivismo, que trata al país como enemigo, repleta sus arcas con el producto de odiosos impuestos sancionados en el misterio de sesiones secretas, — se eriza de fusiles y cañones; y hasta se *arma*, — porque es arma y la más formidable de todas, — de un Banco de Estado cuyo capital obtiene en condiciones usurarias, — siendo la primera, la donación de millones por una concesión de ferrocarril que ayer no más, con grandes aspavientos de legalidad, de moralidad, declaró caduca y nula!; de un Banco que puede ser el *Deus ex machina* de la candidatura presidencial en los *comicios* del año próximo y que nos abocará al siguiente al curso forzoso del papel moneda inconvertible.

La sanción es y será inevitable. En vez de vivir como los romanos de la República bajo la noble leyenda *sub lege libertas*, libertad en la ley, suprema aspiración de los guerreros de la Independencia que nos dieron patria, de los ilustres constituyentes que la dotaron de organización política y de los patricios de todos los partidos que pugnaron por dignificar las luchas políticas, de Eduardo Acevedo como de Santiago Vázquez,

Digitized by Google

de Joaquín Suárez como de Bernardo Berro, y viniendo á nuestra época y evocando sólo sombras inolvidables, de Elbio Fernández y Francisco Lavandeira, de Ramón Márquez, Villegas Zúñiga, Carlos Gurméndez, Octavio Ramírez, Teófilo Gil y tantos otros; en vez de esa noble égida, repetimos, pesa sobre nuestras frentes el yugo intolerable de la servidumbre política, pudiendo temer que una mano implacable diga al fin de nuestra jornada que somos dignos del epitafio de aquellos libertos romanos que volvían á nueva servidumbre y morían en ella: *Vivit libert, servus moritur!*

Digitized by Google

CAPÍTULO II

Byzantinas

SUMARIO: — Continuación de las reminiscencias clásicas. — Los *Questores* y los *Tribuni Erari* reemplazados por nuestros Ministros de Hacienda, que á veces se dejan adormecer, como el Argos de la mitología griega, por la flauta de oro de Mercurio. — En vez del clásico *panem et circenses*, el papel moneda inconvertible y Kermesses oficiales solitarias. — Los *triumviri monetales Beissus, Irisarius Bordusque*, encargados de la acuñación de monedas, *oris, argenti, auri flatores.* — *Flatores*, esto es, flautistas y también *fundidores.* — Los que soplan la fundación del Banco Nacional en proyecto, los *flatores*, serán también los fundidores. — El lengua larga de Cicerón y su aplicación de la famosa cita del *Castellus forensis latrocinii.* — Decadencia cívica: los *depontani senes.* — La paz de las urnas semejante á la paz de los sepulcros: *ubi solitudinem faciunt pacem appellant.* - El colectivismo, el candombe rojo, la mala sangre colorada que se ha subido á la cabeza.... del Gobierno.—El candombe político actual es tripartito, tricolor, y sin embargo es dable decir con Cicerón: *amisimus etiam colorem pristinæ civitatis:* — Hemos perdido hasta el color ó la forma de nuestro antiguo gobierno!

Tengo curiosidad de saber, doctor Bizantinus, nos decía ayer un amigo, si agotó usted sus reminiscencias clásicas, ó sea las analogías entre los orientales de Bizancio y los orientales de este lado del Uruguay.

De ninguna manera, le contestamos. Pero todas no son analogías; existen también diferencias, y nuestro anhelo cívico es que las pongan de relieve. Prosigamos entre tanto la ingrata, pero tal vez no infecunda tarea.

***

La promesa, — otros la llaman amenaza, — de un Banco de Estado, nos trae el recuerdo de que los romanos tenían los *Questores*, los *Tribuni Erari*, los tribunos del erario encargados de la vigilancia y de la contabilidad del tesoro público. — ¡Y ya requerirá vigilancia y cuentas claras el tal Banco de Estado!

Digitized by Google

La vigilancia del tesoro público corresponde, según nuestra organización, ó desorganización crónica, — á los Ministros de Hacienda, tribunos unos ó únicos, — ¡cuidado con la ortografía! con ponerle *h* á unos, aun cuando en verdad algunos son Hunos por el modo como tratan al país!

En ellos, en los ministros, no en los Hunos, está concentrada una guardia que debería tener los cien ojos de Argos y no dejarse adormecer jamás, como el de la mitología griega, por la flauta de oro de Mercurio.

Pero la somnolencia ministerial es casi endémica en el país y produce en éste el efecto contrario, el de quitarle el sueño, pues ve, mejor dicho, no ve, aunque lo sienta, cómo desaparece el dinero público por los ocultos canales de eventuales, imprevistos, extraordinarios, etc.

En vano algunos tribunos populares, desde la elevada tribuna de la prensa, dan el grito de alarma negando al mismo tiempo todo homenaje al Cónsul imperante, porque agrega á la servidumbre política la miseria pública.

Aquel, imitando á Julio César vencedor, que dijo irónicamente á Pontius Aquila, que le negaba su homenaje al pasar por el foro quedándose sentado en su silla tribunicia: — « Tribuno, pídeme la República », — dirá á los nuestros: — « Tribunos, pídannos sufragio libre y moralidad administrativa; les daremos papel inconvertible y Kermesses oficiales. » — Traducción criolla y modernísima del viejo *panem et circenses.*

***

Si carecemos de los Tribunos del erario, tenemos como los romanos, en Beissus, Irisarius Bordusque, los *triumviri monetales* encargados de la acuñación de las monedas de oro, plata ó cobre, « *oris, argenti, auri flatores.* »

¡Y qué cuñas se meten para obtener la acuñación, y qué liga para ligar el negotium!

Pero no vayamos á tomar eso de *flatores* por personas que sufren de flato. En la lengua de Cicerón, *flatus* significa soplo, há-

Digitized by Google

lito, viento; y *flatores,* flautistas y también fundidores. De todo eso hay y habrá en el Banco á fundarse y á fundirse.

Mientras el pueblo oye la música bancaria de habilitaciones y de crédito personal, que será música celestial; mientras el *flatus* ó viento infla algunas acciones ó valores como vejigas sopladas por muchachos traviesos que van á disfrazarse de turcos en el carnaval próximo, los *flatores* preparan la segunda edición del finado é insepulto Banco Nacional. Ellos y el colectivismo económico político, saben muy bien cómo se combate el *flatus.* No harán sino seguir el ejemplo de arriba, y dirán con el viejo refrán español: «al flato con el plato!»

***

Tenían los romanos la ley Maria, contra las intrigas ó compadrazgos para conseguir las magistraturas violando las leyes, y la ley contra el peculado, *questio peculatus,* como las tenemos nosotros en nuestra Constitución y en el Código Penal. Pero en Roma, como aquí, las leyes políticas no bajan de la altura de los Códigos para hacerse carne en la vida institucional, sino cuando detrás de los gobiernos palpita un pueblo libre, soberano, dispuesto á todas las reivindicaciones viriles y generosas. Faltando esa sanción suprema, seguros de la impunidad, la más alta magistratura es el galardón del fraude y los culpables escapan á la sanción de la justicia amparados, no en un *veredictum,* sino en un *false-dictum* de inculpabilidad.

***

Cicerón, que, como todos sabemos, tenía la lengua tan suelta como elocuente, y no es posible decir más, — fustigando un día á un magistrado que hacía negocios con la justicia, que hacía Bolsa de Comercio del Juzgado, llamó á éste con concisión á lo Tácito, *castellus forensis latrocinii;* que era como decir que la plaza fuerte, el castillo del latrocinio forense, estaba en el propio Juzgado.

Digitized by Google

Nosotros no aplicamos, no queremos aplicar esa frase, que quema como un carbón encendido, á la casa de Gobierno, que en otro tiempo llamábamos "El Fuerte". Pero el pueblo, cuya vida encarecen día á día enormes impuestos votados en secreto; que compara su miseria, cada vez mayor, y que lo precipita á las huelgas, con la escandalosa opulencia y boato que ostentan los favoritos del poder; que ha visto en las cuentas del Lazareto la piratería antigua disfrazada con formas más cultas, pero no menos odiosas y repugnantes, produciendo escándalo con repercusión internacional; que en todo negocio del Estado cree palpitar un verdadero *negotium*, ya se trate de proveedurías, acuñaciones, ferrocarriles y bancos populares ó impopulares, como el que está en gestación; el pueblo que ve todo eso, empieza á prescindir de toda cuestión política de partido y á sentir, como en Buenos Aires bajo el reinado de Juárez Celman, que lo social prima sobre lo político, que ante todo y sobre todo necesita un Gobierno cuya honradez no sea sospechada por tantos motivos. La frase de Cicerón no ha saltado de sus labios; pero amenaza saltar de ellos si un soplo de moralidad, de honradez, no sanea la densa, la mefítica atmósfera que nos envuelve: *Caveant Consules.*

* * *

La reacción cívica, aunque no imposible, es archidifícil. Una triste y desalentadora experiencia ha madurado en exceso casi todos los espíritus. Y á ciertas madureces sigue muy de cerca un principio morboso de descomposición, de corrupción. Los jóvenes, verdaderamente jóvenes, y los viejos que conservan la juventud del espíritu, la virilidad, las energías del carácter, van siendo ya mirlos blancos.

Los ciudadanos, en general, mereceríamos ser llamados *depontani senes*, como aquellos sexagenarios romanos que perdían á esa edad el derecho de votar y á quienes, — de ahí viene el calificativo de *depontani*, — se prohibía el paso del puente sobre el Tíber que daba acceso á las asambleas del pueblo

Digitized by Google

romano. Por lo demás, entre nosotros, es intransitable, ha tiempo, si es que no está del todo roto, el puente electoral que conducía á los comicios libres.

La paz reina en las urnas!, — nos han de gritar los que recibieron el óleo del fraude. — Esa paz conviene á las urnas cinerarias, pero no á las urnas cívicas que encierran ó deben encerrar los votos ardientes, los anhelos vivos de libertad, de justicia, de progreso, de riqueza y bienestar del pueblo soberano. ¡La paz de las urnas oficiales! Sí, *ubi solitudinem faciunt pacem appellant.* Llámase paz á la triste soledad de las urnas abandonadas por el pueblo!

Preferimos á esa estagnación, que, como la de las aguas muertas, termina en corrupción inevitable, una recia pamperada electoral que agite, sin rompeolas artificiales ú oficiales, el mar algo tempestuoso de las democracias jóvenes. Es de sana higiene que eche á pique candidaturas averiadas ó de contrabando.

Posible es que en esa contienda sufriésemos todos el desencanto de encontrarnos frente á frente, ó de ver quedándose á un lado á algunos que antes fueran intratables, fieros tribunos. — En el anfiteatro de la política oficial, como en el anfiteatro romano, aparecen de cuando en cuando fieras de la oposición hábilmente domesticadas. Todo poder, como el de los Césares, tiene á su disposición admirables *mansuetarii.*

***

Pero, ¿acaso tenemos el derecho de votar, el *jus sufragii?* Los colectivistas con máscara roja, imitando á los romanos, dividen las personas así: ciudadanos, *cives,* éstos son los colectivistas; *latini socii,* ó sencillamente *socii:* esto es, socios: éstos son los blancos y constitucionalistas asociados al colectivismo; extranjeros en su propio país, *hostes:* éstos son los colorados, blancos y constitucionalistas independientes.

El colectivismo político fué, al nacer, cuando Juan Carlos Gómez lo bautizó con el gráfico nombre de candombe, rojo

Digitized by Google

como sangre de toro, exclusivamente rojo: era la mala sangre colorada que se había subido á la cabeza.... del Gobierno.

Evolucionando, pues, la vida política es evolución permanente; el candombe fué después de 1873 en adelante, bicolor, máscara roja con puntos blancos, de un blanco sucio, y es hoy su forma más perfecta, rojo con puntos multicolores algo desvanecidos. Y á pesar de tanto color en el gobierno, podemos exclamar con Cicerón: *amisimus etiam colorem pristinæ civitatis.* Hemos perdido hasta el color ó la forma de nuestro antiguo gobierno!

No tendremos gobierno libre ni prosperidad pública, pero tendremos Banco liberal, ultra-liberal, con la plata ajena. De esa suerte hasta los más escrupulosos podrán ser habilitados por el Banco. Podremos, usando una frase de Valerio Máximo: *colorare liberalitatem debiti nomine.* Encubrir, colorear la liberalidad, el donativo, con el nombre de deuda.—¡Admirable!

Cuenta Dion Casius, historiador romano y senador del Imperio bajo Cómmodo,—título este último que no lo acusa de principista intransigente, feroz, como los pocos que van quedando bajo nuestros presidentes cómodos ó comodines,—que durante la dictadura de Julio César nacieron algunas criaturas con la mano izquierda puesta sobre la cabeza, circunstancia que se tomó como augurio de una revolución social de los pobres contra los ricos.

Aquí no nacen los niños con una mano sobre la cabeza; pero los grandes ha tiempo ya que se agarran la cabeza con ambas manos! Eso no impedirá que con una segunda edición, corregida y aumentada del Banco Nacional, cambiando de posición, concluyan todos por quedarse «con una mano atrás y otra adelante!»

* * *

¿Pero esta decadencia cívica es irremediable, invencible, y debemos someternos á ella como á una sanción del destino, con el fatalismo de verdaderos orientales?

Digitized by Google

Alzando el pensamiento, levantando el corazón á las alturas, como el águila del pabellón estrellado y glorioso de los Estados Unidos, tomemos como enseña del patriotismo nacional, que conduce infaliblemente á la libertad, al progreso, á la riqueza, su altruista y clásica leyenda: *Pluribus unum.*

Digitized by Google

CAPÍTULO III

Bajando el diapasón

(EN TONO MENOR)

SUMARIO: — De Marco Tulio Cicerón pasamos á nuestro sanchesco Tulio. — Los confortables *mechinales* de los altos del Cabildo y la muela del juicio.... político. - La *auja* de marear, las correntadas bárbaras de nuestra política práctica y los *sarandises* del gobierno. — El Banco ideal que *hace* crédito al que no lo tiene, ni lo tendría nunca. — Amor *corrido* y política colectivista: lo piden todo.... y lo dan todo también. — Los hombres políticos *prácticos*, las mujeres *amables* y la Julia de *La force du naturel*. — El billar y la política: es necesario agacharse. — Flexibilidad y audacia: su consecuencia es éxito. - La modestia, el decoro, la prudencia se quedan «en la sucia oscuridad del rincón de su casa». — Las siete vacas flacas de la crisis judaica y las siete vacas gordas. — El cuento del portugués de Maldonado aplicado al Banco de Estado y al colectivismo: *hebs de dar si me soubrar*. — Los malos gobiernos y la Torre de Pisa ó el Muro *Torto* de Roma. — El ciego exclusivismo y la orgullosa intransigencia son estériles. — La concordia, la unión cívica, ahí está la salvación!

De las reminiscencias clásicas de Marco Tulio Cicerón, caemos en nuestro sanchesco Tulio; de la lírica elocuencia que tiende á elevarse como el águila, en el cielito criollo, que se deja caer como carancho en su nido, y con algo sustancioso en la garra ó en el pico.

Preguntónos ayer un amigo, qué auguramos de este pleito entre el que es y el ex, sobre condominio en la alta política y en el Ferrocarril del Oeste, y le contestamos: su resultado es seguro, infalible; el presente prevalece sobre el pasado porque engendra el porvenir.... legislativo.

Tulio el criollo, — y aquí viene una reminiscencia, — aunque se sienta en silla curul como su clásico tocayo, es sencillo, bonachón y hasta paternal en sus consejos oficiosos y desinteresados á la inexperiencia política.

Hablando con un amigo nuestro, — que á pesar de no ser

Digitized by Google

ya joven está todavía en la dentición política, á juzgar por su intolerancia con las cosas realmente intolerables, — decíale un día paternalmente al verlo rehacio á sus lecciones de hombre práctico: « á usted no le ha salido aún la muela del juicio.... político; cuando le salga, cuando haya aprendido lo que ya saben algunos amigos suyos, irá también á ocupar un *mechinal* en los altos del Cabildo. — Mire que son muy confortables! »

Lo serán, no lo dudamos, dada la querencia que allí toma la generalidad de los que entran á vuelo de pájaro político.

Sin embargo de eso, algunos caracteres meticulosos que miden sus escrúpulos cívicos por miligramos, — según lo hace la dosimetría con los remedios ó venenos más activos, — como De-María, Camp, Sienra y Carranza y Barbagelata, han rehusado entrar en la invernada legislativa. (Nos sentimos invadidos, indudablemente, por la terminología tuliana.) — Otros, como Ramírez (J. P.), Melián Lafinur y Palomeque, no pudiendo resistir la atmósfera colectivista que ahoga, asfixia las iniciativas algunas veces patrióticas de la minoría, han alzado el vuelo á las cumbres de la opinión pública.

A Floro, que es sin duda uno de los florones de la elocuencia política entre nosotros, díjole también una vez: « Dotor, usted tiene mucho talento y una biblioteca metida en la cabeza, pero no conoce las correntadas bárbaras de nuestra política. — Aquí la *auja* de marear no sirve sino para marearlo á uno: toda la ciencia está, no se equivoque, en agarrarse á los *sarandises* del gobierno. » — Y no cabe duda que la mayoría, ahora como siempre, seguirá prendida á esos *sarandises*, pues se acerca ya la correntada bárbara de Noviembre del año venidero.

La creación de un Banco que *haga* crédito á los que no lo tienen, es una necesidad sentida, sentidísima por los que no teniéndolo quieren tenerlo; y tenerlo, no en la medida que puede ser muy reducida ó mezquina de su capacidad comercial, industrial, profesional, sino en la medida amplia, generosa, espléndida misma, de sus aptitudes para el consumo de los productos más refinados y artísticos del trabajo, de la industria, de la ciencia, del arte humano.

Digitized by Google

¿Qué institución, sino la institución generosa, humanitaria, filantrópica, de un Banco de Estado, puede suplir el déficit inevitable entre una producción escasa de valores, á veces nula, y un consumo de los mismos que sólo tiene los límites amplísimos de la generosidad, de la prodigalidad elegante, *fashionable, fin de siècle*, con que se despilfarra la plata ajena?

El derecho de petición es un derecho consagrado por la Constitución, — y el de pedir plata prestada, uno de los más esenciales á la vida, á la gran vida que todos aspiramos á llevar. — Pero ese derecho sería tan irrisorio como el del sufragio popular si alguien no estuviera obligado á dar. Y ese alguien no es ni puede ser otro sino el Banco de Estado, porque los otros Bancos, aquí y en todas partes del mundo, cuando prestan sólo piensan en la devolución de lo prestado, y eso con sus intereses; de suerte que, antes de abrirle la boca al cofre, ó de destapar la botija que antes encerraba las peluconas, y ahora encierra las de caballito, el cóndor, el águila, etc., le toman á uno el arqueo financiero, intelectual y aún moral. ¡Una verdadera inquisición bancaria!

El amor es muy pedigüeño, dijo un día ó una noche una amable muchacha acosada por las sucesivas y crecientes peticiones de su novio. — El amor debe ser más generoso aún que pedigüeño, — contestó aquél, que no era rana, — porque el amor debe darlo todo.

Pues bien: la política colectivista, la política turbia, lo pide todo y lo da todo: crédito en el Banco y aún Senaturías y Diputaciones.... por detrás de la Iglesia política, ó sea de la Casa de Gobierno.

Además, de algunos hombres públicos puede decirse, como de Julia en *La Force du Naturel:*

« .... *C'est un pauvre mouton: je crois que, de sa vie, elle ne dira non.* »

Otros, imitando á una tierna dama, dirán respecto de ciertas amables condescendencias: « *Cela fait tant de plaisir aux hommes (al presidente, á los ministros), et cela nous coute si peu!* »

Consecuencia de esto: las mujeres amables y los hombres

Digitized by Google

políticos prácticos no deben pronunciar las palabras definitivas *nunca, jamás*; las primeras están expuestas al cuarto de hora fisiológico y los segundos al cuarto de hora de Latorre, Santos, etc., etc. — Háganme el favor de traducir esas etcéteras.— La sabiduría política práctica consiste, pues, en tomar siempre, — como diría un leguleyo, — actitudes ó resoluciones *interlocutorias*, revocables por el contrario imperio de las circunstancias.

¡Y qué sabiduría y flexibilidad la del candombe ó colectivismo! Él adopta la actitud de la disciplina severa, ordenancista, con Latorre; la de la adoración, una especie de adoración perpetua, como la de las monjas del Petit Picpus, de París, para con Santos; la de la admiración intelectual y espiritual con Herrera; y la de un convencional y cómico respeto para con Borda. ¡Y todo eso dentro del *gruyere* del Presupuesto Nacional! ¡Cómo no reirse á mandíbulas batientes de las actitudes líricas, *infructuosas* sobre todo, de los colorados, blancos y constitucionales independientes! La inflexibilidad de la recta, que tiene la pretensión de marcar la distancia más corta de un punto á otro, ha hecho sonreir de lástima muchas veces á la curva, que, más práctica, sabe que ciertas verdades matemáticas son mentiras en el itinerario real de la ambición política.

Comprendiéndolo así, viendo hacer sus primeros pininos en el billar á un amigo, y observando que se mantenía recto, tieso, le dijimos: «Cambie de actitud; para adelantar en el billar.... y en la política modernísima es necesario agacharse. Flexibilidad y audacia: he ahí el secreto del éxito.

César, que era un gran político práctico, — perdónesenos esta reminiscencia clásica, pues será la única, — decía: «destino y providencia son nombres falsos: el verdadero es audacia.»

La modestia, la prudencia son las virtudes de los mediocres. Y si lo son, ¿de qué podrían estar orgullosos, á qué podrían atreverse sin tropezar en el fracaso? Esas virtudes negativas no son sino la consecuencia de cualidades igualmente negativas. La falta de talento, de ilustración, de valor, de ca-

Digitized by Google

ráeter, de nombre ilustre, de gran fortuna, no serán jamás suplidas por la modestia y la prudencia, sino por cualidades enteramente opuestas. El talento y la ilustración, en tanto, suelen ser ventajosamente reemplazados por una dialéctica sutil, paradojal y por la fácil y falsa erudición de las compilaciones científico-literarias; el valor mismo cede á la audacia, su hermana ilegítima, que á todo se atreve; el claro linaje, al brillo insolente del *parvenu*, y la fortuna sólida, patrimonial, á los mirajes dorados y deslumbrantes de la especulación á la alta escuela; — y la modestia, el decoro, la prudencia, se quedan, como dijo Santos de ciertos diputados que él hizo, « en la sucia oscuridad del rincón de su casa! »

*
* *

Pero volvamos á nuestros cominos del Banco de Estado. Lo tenemos ya fundado y vamos á fundirlo, — á difundir, queremos decir, — el crédito en el país. ¿Cómo se distribuye aquél de manera que á las siete vacas flacas de esta crisis judaica, sigan otras siete gordas, y al final todos quedemos *contentis et gordis*?

Los que entienden la biblia política saben muy bien que en esto, como en todo, muchos son los que se creen llamados y lpocos os escogidos; que candidato viene de cándido, y que detrás de la ilusión está sentado el desengaño con los ojos muy abiertos y viendo claro.

En cuanto á nosotros, ese problema nos trae á la memoria el cuento, — que no es cuento sino historia, — del Portugués de Maldonado.

Sucedió, pues, allá por los tiempos en que el general Burgueño era joven y galleaba en Maldonado, — no debe hacer corta fecha de la cosa, — que encalló en la costa un buque que venía de Europa para Montevideo, con mercaderías generales. Salvóse una parte pequeña del cargamento consistente en artículos de almacén; y la distancia, la falta de elementos de transporte, la inseguridad de la campaña, etc., hicieron forzosa la venta en remate público.

Digitized by Google

Reuniéronse algunos vecinos, haciendo punta el portugués del cuento, — que siempre el más vivo se coloca en la punta de adelante cuando se trata de ganar, y en la punta.... de atrás cuando se trata de perder.

¿Pues qué se le ocurrió al portugués? La formación de lo que hoy llamamos un sindicato, y entonces se llamaba *comandita*, ó algo peor. Con el acento más insinuante y meloso de su media lengua luso-oriental, dijo á sus convecinos: « *no me façan á guerra; vame soubrar tudo, y ao mesmo preço heles de dar si me soubrar.* » Resultado: que el portugués llenó y surtió su pulpería por una bicoca.

Cumplió el portugués su promesa satisfaciendo el pedido del compadre del jefe, del cuñado del comisario, del primo del alcalde y el del sobrino del cura. Y bien ya con las potestades temporales y espirituales, dijo y repitió á todos los otros, que eran los más, que le pedían el cumplimiento de su promesa: « *Heles de dar si me soubrar.* » Y no sobró ni una lata de tabaco, para que los fumados pudieran siquiera gozar de un cigarro á precio de naufragio explotado por sindicato!

Sí, no lo dudemos, el colectivismo que hace en el Banco las del portugués de Maldonado, satisfará primero á los ases del sindicato y á sus allegados. A todos los demás les dirá después: « *Heles de dar si me soubrar,* » y no sobrarán sino piltrafas!

— Pero, doctor Bizantinus, — nos dice en este momento un amigo que acaba de leer nuestras previsiones escépticas, — el mal es ya intolerable, y situaciones así no pueden sostenerse mucho tiempo: deben necesariamente caer del lado del abismo abierto á sus pies.

— Todas las cosas, obedeciendo á esa ley de gravitación que rige igualmente en el mundo moral que en el mundo físico, caen, en efecto, del lado á que se inclinan. Los malos gobiernos, edificios políticos fuera de equilibrio, nos hacen el mismo efecto que la Torre de Pisa ó el Muro *Torto*, trozo de muralla de la antigua Roma: parece que ya se van á caer. Y sin embargo la Torre de Pisa está inclinada hace más de siete

Digitized by Google

siglos y el Muro *Torto* torcido hace catorce! Esto quiere decir, que en las fuerzas políticas encontradas, que pugnan las unas por sostener y las otras por abatir los gobiernos *Tortos*, hay más cohesión en las primeras que en las segundas.

Concentrad éstas, unificadlas, y lanzadlas entonces como formidable ariete sobre el muro que vacila: su efecto será irresistible, triunfante!

La obra de regeneración, de libertad, no es obra de ciego exclusivismo, de orgullosa intransigencia, por más que pueda engrandecerla la heroica aceptación del sacrificio, sino de unión, de concordia cívica. Cuando el huracán pone en peligro el buque, se echan al agua todas las anclas, aun las más livianas, á fin de que mordiendo el fondo con sus dientes de acero, sus fuerzas de resistencia combinadas lo salven del naufragio. Y cuando el buque ha encallado en la costa, y se trata de arrancarlo al escollo, un esfuerzo común, hercúleo y desesperado, es el único que puede salvarlo!

Digitized by Google

CAPITULO IV

El pleito político

(SIN HABILITACIÓN PREVIA DE LA FERIA)

SUMARIO: — El viejo pleito político es cuestión de blancos y colorados. — El gran pleito nacional: todo el país contra el candombe tripartito, fondo rojo. — La intervención extranjera en 1865 y la *restitución in integrum*, más que íntegra, de los rojos. — Caricatura nacional de república. — Rivera y sus títulos al dominio del país. — El compadrazgo político. — El usufructo vitalicio ó el mayorazgo de las finanzas nacionales, con todos los goces, exenciones, privilegios, *patronatos*, prebendas, canongías, capellanías, beneficios colados ó con cola.... de lobo, etc., corresponden al candombe rojo. — ¿Á qué título? — ¿Por cláusula secreta del testamento de Rivera ó por donación *entre vivos?* — La opinión se inclina á lo último. — El título de los colorados al Gobierno es un simple título *colorado*. — La prescripción de los derechos políticos. — Títulos blancos. — Rasgos incompletos de la fisonomía de Oribe, según frase de Juan C. Gómez. — La aristocracia de los talentos y virtudes cede el paso á una especie de *demi-monde*, á los políticos *horizontales*. — La reivindicación armada de un partido y el conflicto posible argentino-chileno. — La intervención extranjera imposible después de la gloria inmortal de Paysandú. — El verso de Eurípides pronunciado por César después de Farsalia, no tendrá aplicación en la república. — La fuerza libertadora está dentro del país y no fuera, no es extranjera, sino nacional: unión y concordia cívica!

Hablar de pleito político treinta años ha, era hablar, — no hay necesidad de decirlo, — de la eterna cuestión de blancos y colorados. Ese era entonces el grande y único pleito del país.

Hoy, aunque algunos políticos no lo crean así, ese pleito es secundario: el gran pleito, el pleito verdaderamente nacional, es el del país con el colectivismo tripartito, fondo rojo, que usurpa las libertades políticas de colorados, blancos y principistas. — Pero el viejo litigio blanco-rojo asume mayores proporciones y pretende ocupar todo el foro político. — Aprovechando la feria, aunque sin habilitarla, — porque la política no tiene feria legal, aunque sea *feria* permanente para

Digitized by Google

muchos, — vamos á ocuparnos ligeramente, algo en tono de feria también, del histórico litigio y del gran pleito nacional.

*
* *

Cuando en 1865 la intervención extranjera resolvió el pleito semi-secular entre blancos y colorados á favor de los primeros, un notable jurisconsulto, — que venía de Córdoba y traía con su ciencia todos los latines y distingos de la docta ciudad, — dorando el hecho consumado con el oropel de una frase jurídica, — bajo justicia propia de la jurisprudencia bizantina, — exclamó alborozado abrazando á un colega: « compañero, restitución *in integrum*, restitución *in integrum!* »

Restitución más que íntegra de su patrimonio cívico como partido político, porque desde entonces, salvo el provisoriato popular y altruista de Gomensoro, — que hizo la paz de Abril de 1872, y el Gobierno constitucional y honesto de Ellauri, en el que tuvieron representación, aunque no proporcional, los elementos dirigentes de todos los partidos, y que cayó en infausta noche derrocado por el motín pretoriano, — salvo esos períodos fugaces, el partido colorado, ó mejor dicho, los que usurpan su nombre y su bandera, se han hecho dueños absolutos del patrimonio cívico común, y rechazan por la violencia ó por la astucia, con las armas ó con el fraude, — más temible y desmoralizador que la violencia misma, — toda acción política que tenga por objetivo repartir legal, equitativamente, la herencia de Artigas y los Treinta y Tres.

¿ Y por qué? ¿ á qué título ? Un amigo nuestro, cuyas ironías hacen difícil, á veces, adivinar si habla ó no seriamente, pues llega á decir que somos la más admirable, la más perfecta de las caricaturas americanas de República, — nos asegura que historiadores de grandísima conciencia, — no sabemos si por lo larga ó por lo ancha, — han probado que, *par droit de conquête et par de tout droit*, Rivera fué el dueño y señor de esta tierra.

Que si toleró la dominación transitoria lusitano-brasilera,

Digitized by Google

fué porque le reconocieron, con la Comandancia General de Campaña, el derecho exclusivo al compadrazgo nacional ejercitado en todas sus formas, empezando por la religiosa, — pues era el padrino de todos los ahijados, que formaban la legión de los *Guayaquises*, — y concluyendo por la forma económico-política, — pues tenía la mano siempre abierta para dar los bienes y dineros de la Nación y los suyos propios: su nativa generosidad no hizo jamás distinción entre unos y otros.

Esto establecido, es materia de graves dudas si el usufructo vitalicio de la Patria, ó el mayorazgo de las finanzas nacionales, con todos los goces, exenciones, privilegios, *patronatos* de todas clases, prebendas, canongías, capellanías mercenarias, colativas, gentilicias, castrenses y cuasi-castrenses, beneficios colados y con cola... de paja ó de lobo, — como la pesca de los mismos; — lazaretos sucios y limpios de polvo y paja; proveedurías, acuñaciones, bancos y banquillos para ajusticiar al crédito público, etc., etc., corresponden al candombe rojo, en virtud de una cláusula reservada, secreta, del testamento de Rivera, — con la carga ó manda piadosa y perpetua de mantener y ensanchar el compadrazgo político en favor de los del *pelo* y de los entre-pelados que acepten ese parentesco *político* y de *afinidad*, — ó por una donación *inter vivos* del mismo popular y munificente caudillo.

La opinión más general se inclina á la donación *entre vivos*.... porque los candomberos ó colectivistas, según ahora se llaman, — no tienen un pelo de tontos.

Figuraba en el candombe de 1875, entonces bicolor, — el candombe tricolor ó tripartito, data de Herrera, — un cartulario, de cuya larga fama sólo podría hablar Quevedo con frases como las de su « Alguacil alguacilado », en las que decía que los alguaciles y los diablos son de la misma profesión, pues los primeros son diablos con vara ó varilla y los segundos alguaciles sin aquélla.

Preguntado el más talentoso de los candomberos de entonces, el que ejercía su verdadera jefatura intelectual, aquel que dijo un día: « en este país todos hemos bailado candombe » —

Digitized by Google

(¡qué diría hoy si viera el *pêle-mêle* producido, y ocupando su puesto á su espiritual y terrible enemigo de entonces!); preguntado, repetimos, por qué daban lugar tan importante al aludido cartulario, contestó con la sonrisa característica de un hombre de Estado.... á lo Talleyrand: « ¿y si la política exigiese una escritura simulada, antidatada? »

¿Existirá algún testamento ó escritura de donación de Rivera por el estilo? Nada de ello menta nuestro Mesonero Romanos, el viejito é infatigable don Isidoro De-María, en su Montevideo antiguo.

Por lo demás, debemos decirlo en nuestra justicia compensatoria, — no hay justicia sin los dos platillos de la balanza que compensan el bien con el mal, — Rivera, — lo que no sucede con ninguno de sus pretendidos sucesores, — puede cubrir sus faltas con el laurel de sus glorias. Si tenía ó no la mano demasiado abierta, cuando llegaba el momento supremo sabía cerrarla y apretar fuerte como en el Rincón, primer gran triunfo de la cruzada de los Treinta y Tres; y cerrar y apretar más fuerte aún en la invasión y ocupación de Misiones, feliz, temeraria empresa que impresiona á Pedro I y vence sus últimas vacilaciones en hacer la paz y reconocer nuestra Independencia, ya decretada por el destino en los campos inmortales de Ituzaingó.

***

Pretenden los blancos que el título de los colorados al gobierno del país es un simple título *colorado*, en su acepción jurídica, que sólo tiene color ó apariencia de legítimo sin serlo, y que la tercería brasilera que les dió posesión el 20 de Febrero de 1865, — triste aniversario del eternamente glorioso de 1828, día de Ituzaingó, — vicia esa posesión de insanable nulidad.

Que, por otra parte, los derechos políticos no son prescriptibles ni aún por la posesión centenaria, indispensable, según las viejas leyes coloniales, para prescribir los bienes de la Iglesia Romana. — Y que si se fuese á invocar como títulos al

Digitized by Google

poder público pergaminos históricos, podrían probar que los Treinta y Tres fueron blancos en su inmensa mayoría, y que al mismo Lavalleja llegó á *blanquearle* un poco el pelo.... político.

Que Oribe, — agregan los mismos blancos, — es superior á Rivera, pues si éste fué el feliz conquistador de Misiones, de aquél puede decirse, repitiendo unas palabras elocuentes de Juan C. Gómez: « que fué uno de los Treinta y Tres, uno de los héroes de Sarandí, el vencedor del Cerro, el bravo que se arrancó las charreteras en Ituzaingó (1) y el primero que desenvainó la espada contra don Juan M. de Rosas en el Estado Oriental y quebró en Tupambay la primera intentona de su tiranía contra nuestras libertades, » etc.

Que nuestra Constitución, al establecer que no habría entre los ciudadanos otras distinciones sino las de los talentos y virtudes, pensó que aquéllos llegarían á constituir nuestra alta sociedad política, la aristocracia gubernamental, el gran mundo político, de cuyas filas siempre abiertas al mérito saldrían los hombres consulares encargados por el voto nacional de regir la República. Y lejos, en este último cuarto de siglo, de habernos acercado á ese noble desiderátum, hemos caído en el gobierno de una especie de *demi-monde* político en que, — salvo honrosas excepciones, priman los políticos *horizontales*, siempre dispuestos á trazar con su actitud esa línea, la horizontal, á la menor indicación que venga de lo alto. — La perpendicular del carácter, nunca más que ahora, ha parecido extremadamente tiesa y aun algo echada para atrás, á la horizontal de la adulación siempre encorvada, flexible y baja.

(1) Como resulta de esta cita, Juan Carlos Gómez, — y su opinión vale por ser la del más ardiente al par que elocuente escritor y tribuno del partido colorado, — creía que Oribe se arrancó las charreteras en Ituzaingó, por despechado coraje, al ver huir sus soldados y para volverlos al combate, como volvieron en seguida con ímpetu irresistible.

Que á esas palabras, que iluminan la silueta de Oribe con tintes de valor heroico, siguen otras que sombrean al guerrero *incontrastable*, como lo calificó en verso hermoso un poeta ilustre, de estirpe roja también, no cabe duda alguna. — Pero el principio de la indivisibilidad de la confesión no es riguroso en política, y bien pueden sus partidarios aceptar el elogio como homenaje al mérito, y rechazar la censura como fruto del odio político. — La pasión de partido, por otra parte, no es, ni aspira á la severa imparcialidad de la historia.

Digitized by Google

Agregan á esto, que una serie inacabable de malos gobiernos con careta roja, ha probado la absoluta incapacidad colorada para hacer buena administración: que al respecto hay cosa juzgada en la opinión pública.

Es consecuencia de estas premisas la necesidad de una acción reivindicatoria inmediata, que termine por el desalojo definitivo, completo, de los colorados de la casa de Gobierno.

***

Planteada así la acción reivindicatoria política, con ese absolutismo que dice «*aut Cesar aut nihil*», ó todo ó nada, — y así está planteada hace más de medio siglo, — es muy natural sea la fuerza y no la justicia la encargada de pronunciar sentencia en el proceso. — Pero como todo fallo de la fuerza tiene apelación para una fuerza mayor, el país ha estado y estaría siempre en estado de guerra civil latente ó efectiva.

Planteada así la acción reivindicatoria, comprensiva del patrimonio común de todos los orientales, el triunfo absoluto, exclusivo, de los oprimidos ahora, puede convertirlos en los opresores de mañana. — Y si el país está harto ya de ver al tope de la casa de Gobierno banderines colorados que encubren la ambición insaciable de políticos *soi-disant* rojos, — pues ni siquiera flamea la bandera escarlata de los grandes caudillos colorados, — no sabemos si lo haría feliz su sustitución, — después de los desastres de una guerra civil, larga, ruinosa, sangrienta, — por la bandera blanca que provocaría las viejas, eternas luchas civiles del pasado!

¡Y en qué momentos se plantea, en términos de fuerza y violencia, extremos y excesivos, el problema interno y eterno de nuestra política! En momentos que el horizonte político internacional está cubierto de densas sombras; en que no se puede mirar al occidente sin ver los anuncios de posible, tal vez de probable tormenta; poner atento el oído á los ruidos subterráneos que parecen venir de la cordillera andina, sin estremecerse á la idea de una inmensa conmoción que extienda sus

Digitized by Google

estragos á los pueblos cuyas costas bañan el Pacífico y el Atlántico!

El gigante trasandino que adoptó por leyenda de sus grandes empresas en la lucha por la vida nacional ó internacional, el mote ultra-viril de «por la razón ó la fuerza»; que tiene en sus propósitos, obedeciendo en algo á la ley de la herencia, la inquebrantable tenacidad éuscara y la indomable energía araucana, sintiéndose estrecho, incómodo, entre la áspera cordillera y el por ironía Océano Pacífico, — después de estiradas sus nervudas piernas á costa de peruanos y bolivianos, — sobre todo de los primeros, asoma su acentuada enérgica cabeza, por encima de los Andes, y estirando sus férreos brazos, — dicen nuestros hermanos los argentinos, — pretende apagar su implacable sed territorial en las aguas de este lado de la colosal cordillera, por medio del *divortia aquarum*, sabiamente agregado para quebrar las rectas que irían de las unas á las otras más altas cimas de los Andes. — En vano la santa unción de las palabras realmente apostólicas del Arzobispo de Chile, Monseñor Casanova, y las elocuentísimas, inspiradas, del gran orador canónigo Jara, evocando las gloriosas sombras de San Martín y O'Higgins, estrechamente unidos en la guerra de la independencia americana, como lazo sagrado é indisoluble de unión y eterna alianza de ambos pueblos, — palabras noblemente correspondidas por el Presidente Roca y otros próceres argentinos, cual óleo santo que se arroja sobre las olas agitadas por la tempestad, — parecieron calmar las pasiones y llevar los espíritus á una solución amistosa, fraternal.

La esperanza, la fe en esa solución, no han arraigado aún en el corazón de ambos pueblos. La diplomacia no encuentra la fórmula feliz que someta el magno litigio á la decisión tranquila, reflexiva, pacífica, de la justicia, — y ambos pueblos se arman de hierro y acero de pies á cabeza y parecen tentados á decir, como los antiguos caballeros: «la mejor razón, la espada». — Nosotros esperamos que el pueblo argentino, que ha tenido la primogenitura de los sacrificios heroicos y de las glorias guerreras en las luchas de la independencia sud-ameri-

Digitized by Google

cana; que en esta época contemporánea, de decrecimiento moral y prevalencia del hecho sobre el derecho, vencido el Paraguay en heroica contienda, contraponiendo á la férrea y feudal máxima de Bismark, que « la fuerza prima el derecho », estableció el sublime principio de que « la victoria no da derechos », sino que los consagra cuando existen de antemano; nosotros esperamos, repetimos, no negará á Chile todo lo que le corresponde según el derecho internacional, templado aún por la generosidad fraternal que un hermano mayor debe al menor, menos favorecido en la sucesión intestada abierta al poder colonial español, por la revolución americana.

Si *noblesse oblige*, — ¿y cómo no ha de obligar, si es la ley de alteza moral que fuerza al grande á serlo en todos sus actos?, — la Argentina, cuya hijuela territorial es inconmensurable, colosal, base inmutable en un porvenir inmediato de « la grande y gloriosa nación » que predijera su himno patrio, no ha de hacer cuestión á Chile, al arreglar definitivamente sus cuentas, de unos *picos*.... más ó menos altos de cordillera, siempre que no comprometan la inviolable seguridad de la frontera andina.

Pero si así no fuera y estallara, — ¡Dios no lo quiera!, — el terrible conflicto, ¿esperaremos á que surjan complicaciones internacionales sobre el cumplimiento de las leyes relativas á la neutralidad, para lanzarnos á la revolución, á la guerra civil, bajo la bandera exclusiva de uno de los partidos tradicionales? Producido el conflicto internacional, ¿llegaremos hasta aceptar la intervención extranjera, — caso de que se ofreciera á correr semejante aventura, — para echar abajo al partido colorado, como cayó hace treinta años el partido blanco?

Rechazamos en absoluto la triste, la criminal hipótesis. — La gloria inmarcesible del partido blanco, — su gloria *mayor*, — que es también gloria nacional, — Paysandú, se cubriría de crespones!

Invitado ha tiempo un amigo nuestro para presidir una comisión encargada de levantar un monumento á los héroes de aquella epopeya inmortal, dijo: — «No sabemos si el bronce es-

Digitized by Google

tatuario tiene la propiedad maravillosa que le atribuía un gran poeta latino, de «espantar los espectros y los espíritus malignos»; pero sí estamos seguros de que el bronce á Paysandú ha de alejar para siempre de la República el espectro siniestro de la intervención, de la conquista extranjera». El bronce no se ha alzado aún; pero bastan para hacer sus veces las sombras de los héroes caídos en la inmortal defensa.

Los que hacen culto de su gloria no pueden repetir, no repetirán jamás, como César después de Farsalia, el verso de Eurípides: «La iniquidad es buena cuando da el poder».

***

¿Negaremos con eso al partido blanco el derecho de reivindicar sus fueros y libertades por todos los medios, incluso el supremo de la revolución armada?

De ninguna manera. — Pero sí afirmamos que todo esfuerzo aislado, exclusivo, — que no concentre y unifique las fuerzas vivas, sanas, enérgicas, del país, en un propósito patriótico común, — será estéril, infecundo, por más que lo ennoblezcan la abnegación y el sacrificio generosamente aceptados. — Afirmamos también, que antes de pensar en el remedio heroico de las revoluciones armadas, debemos hacer al colectivismo ciego, desatentado, una solemne protesta: el cese de la evolución política, el retiro de la Asamblea, de los puestos políticos subordinados al Poder Ejecutivo, de todos los ciudadanos independientes, como ya lo hicieron antes José P. Ramírez, Melián Lafinur y ahora Alberto Palomeque.

Si el fraude ha cerrado, cierra y seguirá cerrando en absoluto las puertas al sufragio libre; si ningún ciudadano, sea colorado, blanco ó constitucionalista, puede penetrar en la Asamblea sin obtener antes el *placet* ó el «visto bueno», del grande y único elector, ó sea del Presidente de la República; si evolución quiere decir en definitiva, abdicación y no progreso ascendente y gradual en la práctica de las libertades públicas, todos los ciudadanos independientes, todos los partidos, el país

Digitized by Google

todo, — porque ésta no es cuestión de partidos, sino una gran cuestión de decoro cívico que afecta á la Nación toda, — deben negar solemnemente al poder público todo concurso político, haciendo el vacío á su alrededor.

Si el Gobierno usurpa al pueblo la más esencial de sus libertades políticas, negándole *hasta la esperanza* de modificar la situación por medio de una ley electoral lealmente ejecutada, que sin hacer peligrar en lo más mínimo la dominación actual, permita á la opinión elegir libremente una minoría, pequeña por el número, pero llena de autoridad por el mandato popular que la consagre; — si la gestión financiera armoniza con la gestión política y vamos marchando por el camino de los despilfarros, á segura é inevitable bancarrota; — si sólo se ve en perspectiva la miseria en la vida privada y la servidumbre en la vida política; — si el Gobierno es el enemigo del pueblo y trata á éste como tal, lo que corresponde, alzando los espíritus y los corazones á la altura del deber cívico, es organizar las fuerzas políticas del país, darles dirección, y como los argentinos bajo Juárez Celman, ir á la unión cívica, al acuerdo de los partidos, cada uno con su divisa ó sin divisa, eso es indiferente, pero todos con el pensamiento patriótico de salvar la República!

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE

ESPECIE DE PRÓLOGO

Señor Director de *La Razón.*

Byzantinus, — permítasele que en la mascarada de la política actual conserve aún su transparente antifaz, — saluda á su distinguido compatriota y amigo doctor Carlos M. Ramírez, Director de *La Razón,* y solicita las columnas de ésta para exponer brevemente sus ideas acerca de la llamada evolución política. — Lo hará en el próximo número.

Y desde ahora anticipa que, á pesar de haber sido adversario de la magna conciliación de Noviembre, y de otras conciliaciones de menor cuantía, es y será evolucionista, porque la política, según su humilde opinión, es evolución permanente, gradual, progresiva, ascendente en la conquista y radicación de las libertades públicas. — No entiende, empero, que la verdadera evolución conduzca, á fuerza de exagerar los medios moderados, las concesiones de principios y doctrinas, el respeto fetichista á todo el que se alce á la Presidencia de la República por la violencia ó por el fraude, á una especie de domesticidad política, convirtiendo á nuestro primer magistrado en el *Deux ex machina* de todo movimiento electoral, que reparte, como *étrennes* ó aguinaldos de año nuevo, Jefaturas, Diputaciones y Senaturías á los ciudadanos juiciosos, tranquilos, respetuosos, que jamás arrojan piedras al tejado de vidrio de los gobiernos de comandita.

Digitized by Google

Byzantinus no cree tampoco que hayamos llegado al caso de decir, con un gran poeta lírico, satírico á ratos perdidos:

L'homme d'état ne veut rien d'excessif; vénère
Le vote universel, MAIS TRAVAILLE AU *scrutin.*
Il supprime l'esclave et garde le pantin.

Pidiendo excusas por lo aparentemente irrespetuoso del estilo, — que no roza á los raros que de buena fe « bailan con la más fea », esto es, con Borda, *Byzantinus* se despide hasta pronto, agradeciendo de antemano la hospitalidad que espera merecer, deseando á *La Razón* un feliz año nuevo y una más feliz evolución que la ponga, como ha estado tantos años y con tantos títulos, á la cabeza de la opinión pública del país.

Diciembre 31, 95.

BYZANTINUS.

NOTA. — Este folleto no comprende los artículos del señor Director de *La Razón*, doctor Carlos M. Ramírez, como lo deseaba *Byzantinus*, por no haber accedido aquél al pedido reiterado que le hizo el señor don A. Barreiro y Ramos, á indicación del mismo *Byzantinus*.

Digitized by Google

CAPITULO I

Controversia. — Evoluciones políticas

SUMARIO: — Silueta de *Byzantinus* por el Director de *La Razón*. — *Byzantinus* es un adversario intransigente, irreconciliable, de las conciliaciones políticas. — Ni siquiera lo sedujo la conciliación con Santos, que hizo delirar á Montevideo. — Su pasmoso escepticismo no le permitió creer en la lealtad de Santos, ni en la franqueza de Tajes, ni en la sinceridad de Herrera. — Quedó siempre triste, sombrío, solitario. — *Byzantinus* debería llamarse *Stoicus*. — ¿Cómo transigir con Borda, «bailar con la más fea»? — Imposible. — ¿Por qué *Byzantinus* no transigió con Santos? — Léase *La Razón*, 1.ª época. — Santos y su *sangre dulce*. — El Ministro de Chile y el *gran Kapianga*. — La apoteosis de Santos convierte al histrión en héroe cívico. — Opinión de *Byzantinus* acerca de la «peligrosa aventura», dada en las confidencias de la amistad. — Lo que aprendió Santos en la servidumbre armada de Latorre. — Siguió en el Quebracho el ejemplo de César después de Farsalia. — Actitud de *Byzantinus* respecto de los señores Ramírez, Blanco y Rodríguez Larreta: sincero respeto, inalterable amistad. — La conciliación concluyó con Santos. — ¿Por qué no evolucionó con Tajes y Herrera y Obes? — Las frases de alquiler con arabescos *granadinos* del uno, desmentidas por los hechos. — La factura artística, literaria, escultural, del programa del otro, echada á perder por la banderita roja al tope y por el humo negro, asfixiante, de las locomotoras del ferro-carril del Norte! — Las ironías acerbas de las frases latinas: *Patronus si clienti fraudem fecerit*, etc., y el pueblo, que no puede ser representado, como Belisario, mendigando del poder un óbolo de libertad!

Byzantinus es un adversario decidido de las conciliaciones políticas, empezando por la magna conciliación de Noviembre, y concluyendo por las conciliaciones individuales de los últimos tiempos.

Mientras Montevideo delirante (un verdadero delirio), saludaba en la conciliación de Noviembre la aurora de nuestra regeneración política, la vuelta al régimen institucional, *Byzantinus* silencioso, triste, sombrío, si no protestaba públicamente contra ella, rechazaba toda solidaridad con los correligionarios que la dirigían y la censuraba en el círculo de sus amigos políticos.

Nada lo seducía: ni la derogación de una ley de imprenta

Digitized by Google

draconiana, ni la vuelta de los emigrados perfectamente garantidos, ni la renovación parcial de las Jefaturas Políticas, ni aún « la promesa *formal* y *solemne*, hecha por el general Santos, de que abandonaría irrevocablemente el poder el 1.° de Marzo de 1886, restableciéndose así uno de los principios fundamentales de nuestro sistema constitucional: la renovación de los ciudadanos en la Presidencia de la República! »

Claro es que si no creyó en las formales y solemnes promesas de Santos, tampoco debía creer en las de su lógico sucesor el general Tajes. No lo sedujo, como á otros, la belleza escultural del programa presidencial de Julio Herrera. — ¡ Un hombre realmente difícil de contentar!

Si no bailó al rítmico compás de esas evoluciones, — que á *Byzantinus* se le antojaban preludios, nada más que preludios, de danza africana, — menos lo hará ahora, agrega *La Razón*, porque, según diría un Senador amigo suyo, — más amigo de los *sarandises* del Gobierno, agregamos nosotros, — « le tocaría bailar con la más fea ».

Trazada así la silueta de *Byzantinus*, — que lo exhibe como adversario intransigente, irreconciliable, de toda conciliación política, *La Razón* dice que *Byzantinus* debería llamarse *Stoicus*, y que su plan político, el cese de la evolución actual, es coherente y lógico con su actitud anterior. — Que toda evolución es imposible si se declaran infestados los Poderes públicos y se les aisla por medio del cordón sanitario de la abstención. — Que la opinión no es revolucionaria, porque no cree en el triunfo de los movimientos armados, ni en su eficacia para mejorar la situación del país. — Tampoco es evolucionista, porque no respeta al poder existente, ni estimula con su aliento y con su aplauso á los que, de buena fe, siguen las evoluciones dentro del organismo oficial. — Se impone, pues, un dilema nexorable: ó la intransigencia como premisa de la revolución ó la evolución con todas sus consecuencias lógicas.

*
* *

Digitized by Google

No nos asusta el calificativo de intransigentes cuando la transacción que rehusamos afecta ó puede afectar nuestros principios políticos. Honrando á uno de los más nobles caracteres de su generación, á Prudencio Vázquez y Vega, empezamos su elogio fúnebre años ha, con estas palabras: « uno de los buenos, uno de los leales, uno de los *intransigentes* de la virtud y del patriotismo, acaba de caer vencido en la batalla de la vida. » — Pero no cuadra tampoco á la moderación de nuestro carácter, — á nuestras modestas pretensiones cívicas, — pues no hemos dado las relevantes pruebas de civismo con que otros han ilustrado su nombre, — el exhibirnos con aires catonianos. — Catón es ejemplo tan fácil de admirar como difícil de seguir.

Fuimos, es verdad, opuestos á la conciliación con Máximo Santos. — ¿ Por qué? — Vea el Director de *La Razón* cualquiera de los números, al azar, de *La Razón* de entonces, y tendrá elocuente, contundente respuesta.

Cuando él seguía aquella memorable campaña que le dió el primer puesto entre todos los periodistas de su país, por su ardiente patriotismo, valor cívico, y lo certero y acerado de sus golpes, alarmados un día por las amenazas que se cernían sobre su cabeza, fuimos á visitarlo en su casa calle Treinta y Tres. — Lo encontramos tranquilo, entero, jovial mismo, y habiéndole manifestado nuestros temores, nos contestó con admirable serenidad: — « Santos realiza en estos momentos uno de sus más grandes *negocios;* está, pues, con la *sangre dulce* y no corro el más mínimo peligro. »

Era Ministro de Chile en aquella época el distinguido diplomático señor A. Mont. El Director de *La Razón* solía visitarlo, y el diplomático chileno, fuera porque realmente admirase la natural inteligencia de Santos, — á la verdad notable, según dicen algunos de los que lo trataron; — fuera porque quisiera tirarle de la lengua al doctor Ramírez, se complacía en enaltecer las dotes intelectuales de Santos, concluyendo por decir: « no cabe duda que Santos es un hombre de grandísimo talento. »

Digitized by Google

« Lástima grande, contestaba el Director de *La Razón*, — cada vez que el Ministro chileno reiteraba esa inoportuna apología delante de uno de los *leaders* de la oposición, — que sea tan gran kapianga ». — Compensada la flor chilena con la espina criolla, la amable conversación seguía su curso.

Byzantinus creía entonces, y sigue creyendo ahora, que Máximo Santos, « el estrangulador de la soberanía popular », — « la cabalgadura recamada de oro y erigida en cónsul », — frases históricas estruendosa, frenéticamente aclamadas en la reunión constitucionalista del *Skating-Ring*, — no era digno, por el solo hecho de proponer una farsaica conciliación, que se proponía burlar, de que ciudadanos de los más ilustres de su país le diesen el abrazo fraternal; que el pueblo en delirio, seducido por la actitud de sus prohombres, y creyendo cambiada la situación, cubriera de flores y laureles la cabeza del histrión convertido en héroe cívico, y obteniendo así una apoteosis que jamás consiguieron Artigas, Lavalleja, Garzón, Joaquín Suárez ó Bernardo Berro!

Nuestra conciencia de ciudadano rechaza la conciliación con Santos como un acto moralmente imposible. — Muchos años después de ella, y una noche que departíamos, solos en los balcones del Club Uruguay, con nuestro ilustre amigo el doctor José P. Ramírez, nos dijo éste repentinamente: « ¿ Y ahora, después de tantos años, tiene Vd. la misma opinión de la conciliación de Noviembre?

— ¿ La verdad?

— La verdad.

Pues, bien: peor que antes! » — Y ambos nos reimos de esa brusca sinceridad; porque el doctor Ramírez tiene entera conciencia de que jamás hemos dudado de que, tanto él como los doctores Juan C. Blanco y A. Rodríguez Larreta procedieron con los móviles más levantados, más patrióticos, al meterse en lo que *La Razón* misma llama hoy « la peligrosa aventura ».

El doctor Ramírez y los doctores Blanco y Rodríguez Larreta están convencidos también, de que aquella grave disi-

Digitized by Google

dencia de conducta política en nada afectó la perfecta estimación de sus méritos cívicos, el verdadero aprecio que hace años les profesamos. Y eso tiene hechos notorios en su abono. — Conciliando nuestras convicciones con el respeto á las opiniones de aquéllos, viendo que la opinión los seguía con fuerza irresistible, como torrente que desborda, — pues creía ilusamente que el Ministerio era dueño del gobierno, cuando no era dueño sino precario ocupante de tres carteras, según lo demostraron los sucesos días después, — no quisimos afrontar la responsabilidad de una oposición pública, temerosos de que el inevitable fracaso de la conciliación que preveíamos, se atribuyese ó pudiera atribuirse á disidencias que se calificarían de anárquicas.

Consecuentes con esa línea de conducta, aunque jamás ocultamos nuestras opiniones, nos negamos á colaborar en el diario que con el objeto de combatir la conciliación, fundaron nuestro estimable y malogrado correligionario doctor Constancio Vigil y el señor Rufino T. Domínguez; — y cuando fracasada ya la conciliación vino la elección de Comisión Directiva del Partido Constitucional, fué nuestro voto uno de los primeros á favor de los doctores Ramírez, Blanco y Rodríguez Larreta. — Y surgida, á causa de esa elección de los Ministros de la conciliación, la separación del Partido Constitucional de uno de sus miembros más espectables, fué *Byzantinus*, siguiendo su inspiración espontánea, personal, quien, en una conferencia algo viva y agitada, obtuvo de ese espectable ciudadano modificase los términos violentísimos con que se expresaba al juzgar la conciliación y sus hombres. — Somos, pues, conciliadores con la sinceridad patriótica que según nuestro criterio equivoca el rumbo.

Sin ánimo de hacer polémica sobre las pretendidas conquistas de la conciliación, y solamente como defensa de nuestra actitud de entonces, — que los hombres públicos tienen el derecho de defender no sólo la conciencia de sus procederes, sino también el acierto de sus juicios, — diremos: que no fué la conciliación la que dió garantías á la vuelta de los emigrados.

Digitized by Google

No sabemos si Santos, que aprendió tantas cosas de los Césares romanos en la servidumbre armada de Latorre, conocía la frase de Julio César, cuando resolvió ser magnánimo después de vencidos definitivamente los pompeyanos en Munda. — César, que había estudiado cuidadosamente la historia, el fin de los tiranos, exclamó entonces:

Je les ai vu périr tous par la cruauté
Et j'ai résolu, moi, d'essayer la bonté.

La verdad es que las echó de magnánimo, y que cumpliendo sus órdenes, — tal es nuestra opinión sincera, — Tajes fué humano, generoso, con los nobles vencidos del Quebracho.

Llegados á Montevideo los heridos y prisioneros, Santos, impresionable é impresionista, ayudó personalmente á transportarlos al hospital y puso en el acto á los prisioneros en libertad. — Era un temperamento fastuoso, teatral en todo, á quien felizmente sedujo el rol clemente de César ó Carlos V pronunciando el *perdono a tutti.*

Con conciliación ó sin conciliación, la ley draconiana contra la prensa era inútil y habría sido derogada ó caído en desuso. — Inútil, porque inmediatamente después de fracasado un movimiento revolucionario, la prensa, por violenta que sea, no es un peligro para el poder vencedor. — Las revoluciones no se hacen y se arman sólo con artículos de diario, por incendiarios que sean.

Además de eso, jamás entre nosotros ha sido la ley la que ha coartado realmente la libertad de la prensa. — Los destierros y las mazorcadas son los que la han suprimido ó puesto en peligro. — Algo de eso sabe el Director de *La Razón* mejor que nadie.

Queda sobre todas esas conquistas, la *formal* y *solemne* promesa del general Santos, de abandonar irrevocablemente el poder el 1.º de Marzo de 1886! ¡Y es el Director de *La Razón,* — el mismo que descifró los telegramas de Santos desde Río á los jefes de batallón, ordenando la *elección* de un Se-

Digitized by Google

nador por la Colonia, que se mantuviesen unidos y solidarios y no permitieran por ningún concepto la remoción de uno solo de ellos, — quien nos habla formal y solemnemente de las promesas *formales* y *solemnes* del general Santos!

Si no creímos en la conciliación de Noviembre, — ¿cómo habíamos de creer en la conciliación con Tajes, cuyo primer acto fué despedir á los doctores Ramírez, Blanco y Rodríguez Larreta de sus Ministerios, á los hombres que encarnaban la política de conciliación?

¿Se dirá, acaso, que debió sacrificar ese Ministerio para destruir más fácilmente el poder militar de Santos, — su famosa Bastilla del Quinto? — Pero realizado eso con la mayor facilidad, dueño absoluto del poder, ¿por qué no volvió el Ministerio de la conciliación, y lejos de eso, caímos en el de Julio Herrera y Obes con la banderita colorada al tope?

Nosotros, — y con nosotros una gran masa de opinión, — no hemos creído en las frases de alquiler de Tajes, estilo seductor con arabescos *granadinos*, porque no nos seducen palabras, sino hechos. — Y el general Tajes necesitaba producir grandes hechos para que la opinión olvidara que él fué el único Ministro de Santos, el único, que quedara á su lado cuando se sancionó la ley contra la prensa; — el hombre político que, en aquella famosa reunión en el Quinto, cuando la *Asamblea Nacional*, jefes políticos, generales, coroneles y ciudadanos espectables del partido imperante *delegaron* expresamente en Santos la designación de su sucesor, — cosa jamás vista en los anales del país, — se detuvo al firmar el acta y exclamó, *mutatis mutandis*, que jamás había puesto su firma con mayor satisfacción en un documento público!

Si tampoco fuimos evolucionistas con Herrera, — como en realidad no lo fuimos, — aunque pasó fugazmente por nuestro espíritu la ilusión engañosa de que tal vez podría él con su notorio talento, llevarnos á una época verdaderamente institucional, — fué porque á través de la factura artística, literaria, escultural, llena de brillantes, seductores mirajes de su programa, y echando á perder el cuadro, flotaban la banderita roja al tope

Digitized by Google

y el humo negro, denso, que arrojaban las locomotoras del ferrocarril del Norte.

Hemos justificado nuestra actitud espectante, prescindente, en las llamadas evoluciones de estos últimos tiempos. —Mañana demostraremos que nuestra actitud no era la de uno de esos solitarios del pensamiento que viven fuera del mundo real, enamorados de un ideal inaccesible, imposible. — Que como nosotros, y sin salir de la agrupación constitucionalista, — nos referimos especialmente á la conciliación de Noviembre, — pensaba un grupo de ciudadanos espectables, llenos de méritos y virtudes.

Expondremos también qué es lo que nosotros entendemos por legítima evolución y por evolución bastarda, y trataremos de demostrar, que el dilema de hierro que nos condena á la cadena perpetua de la influencia directriz del Presidente de la República, — pues eso importa en definitiva la evolución en su forma actual, — ó á la lucha armada, — á eterna servidumbre política ó á guerra civil eterna también, — no es tal dilema de fierro, sino de papel de imprenta, aunque lo sustente el primer polemista del país con todo el brillo de su incomparable dialéctica, con todo el calor de sus convicciones sinceras, que respetamos.

Byzantinus ha podido aplicar al patronato político del colectivismo sobre su cliente, el país, aquella ley de las Doce Tablas que decía: «*Patronus si clienti fraudem fecerit, sacer esto*». El fraude del patrono del colectivismo contra el país, sea sagrado. Ha podido, también, al ver tratado al mismo país como extranjero, como enemigo, citar aquella otra ley que decía: *Adversus hostem æterna auctoritas esto!*; pero no concibe que esas acerbas ironías se conviertan en verdades y sean el régimen normal de ningún país republicano; que éste pueda ser representado ciego como Belisario y solicitando del poder imperante una dádiva, un óbolo de libertad, cuando tiene derecho, por la razón ó por la fuerza, al ejercicio digno, altivo, de todas las libertades políticas!

Digitized by Google

CAPITULO II

La evolución política

SUMARIO. — El Estado está enfermo: *Egrota est respublica*, según decía Cicerón. — Nuestros efímeros Césares surgidos del motín pretoriano. — El primero adopta el puñal como *instrumentum regni*. — El segundo la ganzúa de oro. — Ortiz, de estirpe de libertador de pueblos. — El problema de moral política del tiranicidio y el Himno Nacional. — Los que no estuvieron con la conciliación de Noviembre: D. Mauricio Llamas, doctores Sienra Carranza, Gonzalo Ramírez, Pablo De-María, Eduardo Brito del Pino, Constancio C. Vigil, Miguel Herrera y Obes, etc., etc. — La evolución gradual, *ascendente* y el progreso político. — Sus vuelos siderales cuando surgen los Wáshington, Garibaldi, Lincoln, Víctor Hugo, etc. — La evolución descendente, *à rebours*, de lo bueno á lo mediano, á lo malo, á lo peor, no es evolución, sino retroceso, abdicación. — El error, la falta remisible no son confundibles con el delito. — La política no puede amnistiar ó indultar ciertos crímenes sin proscribir toda moral. — El progreso tiene su base en la moral que es fuerza divina de ascensión. — La escala de Jacob. — Los trabajos de Hércules, símbolo del esfuerzo humano. — Newton y las leyes de atracción y repulsión. — Se edifica sobre piedra y no sobre lodo. — San Pedro de Roma y nuestra Iglesia Matriz. — Nuestros Hércules políticos y las túnicas inficionadas, como la del Centauro Neso, con el virus del fraude. — La crisis política, la crisis económica y la crisis moral, cívica. — Síntomas de reacción contra la preponderancia absoluta de la influencia directriz del Presidente de la República. — Las horcas caudinas del oficialismo y la *magna capitis deminutio* del ciudadano oriental. — Las asambleas de un solo pelo como tropillas de escolta presidencial. — El pueblo de pie, unido, y el gobierno capitulará. — Cabe aún decorosa evolución: reforma de la ley electoral, Ministerio popular, Jefaturas mixtas. — A la libertad por la vía de la moral.

Egrota est respublica, — el Estado está enfermo, decía el gran orador romano al ver que todo cedía ante la voluntad omnipotente de César vencedor. — La República está enferma, repetiremos nosotros, cuando todo cede, todo se abate, ante el capricho de nuestros efímeros Señores, y no tenemos más derechos políticos que los que su prudente arbitrio quiere concedernos!

¿Y á qué títulos obtienen el imperio y disponen de la suerte de todos? El uno inicia la era del derecho pretoriano alzándose una noche, con el ejército, contra la Constitución y las leyes,

Digitized by Google

y gobierna el país á lo Tiberio. — Y después de haber violado todas las leyes divinas y humanas, en un momento de insensato despecho, al sentir aún latentes las fuerzas cívicas del país, abandona el poder, lanzando á aquél el sarcasmo de declararlo ingobernable!

Sucédelo el más audaz, el más malo, el más rapaz de sus Procónsules, el que había sido su Seyano.

Al gobierno á puñal sigue el gobierno á ganzúa que abre todas las cajas públicas.... y muchas conciencias, y sin que eso implique la proscripción absoluta del primero como *instrumentum regni*. — Pero más *humano* Santos que Latorre, como el Conde de Almaviva en el *Barbero*, — el personaje es de tragedia y de comedia bufa también, — ofrece la opción entre el puñal y la bolsa. — Y todos los Bartolos políticos, dicen como aquél: *prendo l'annello*.

Una revolución popular, patriótica, se produce contra el tiranuelo y cae vencida en el Quebracho. Y cuando toda resistencia cívica parecía dominada, surge Ortiz, — que según creemos es de la familia de Ramón Ortiz, uno de los Treinta y Tres, es decir, de estirpe de libertador de pueblos. La mano de Ortiz fué menos certera contra el tiranuelo que contra sí mismo: Santos quedó herido en la mejilla y Ortiz se mató. Pero Santos, quebrantado por el acto, sintiendo temblar su poder, — el partido colorado conspiraba y tramaba su ruina, — concibe como medio de salvación, y con ánimo de burlarlo, la conciliación de Noviembre.

Al nombrar á Ortiz, y decir que era de estirpe de libertador de pueblos, no hemos pretendido hacer la apología del tiranicidio. Constatamos hechos, y entre otros el de que la tumba de Ortiz se cubre de flores todos los años, — como la de Harmodio en la antigua Grecia, — el día aniversario de su muerte. — Es un grupo de juventud que adopta como doctrina cívica una de las estrofas de nuestro himno patrio:

Si enemigos, la lanza de Marte;
Si tiranos, de Bruto el puñal.

Digitized by Google

Él cree que éste vale tanto como la espada de Wáshington: que ambas son armas libertadoras.

¿Tienen razón? ¡Quizá! Nosotros no conocemos bien los móviles que impulsaron la mano de Ortiz, si vengó ó no agravios cívicos únicamente, ó si se mezeló á ellos causa puramente personal.

En cuanto á Bruto, nos sentimos llenos de profunda admiración por su carácter, por sus virtudes, por su valor y por la terrible decisión que toma, libre de toda ambición personal, de inmolar al tirano de su patria; pero no tenemos la pretensión de resolver de paso el magno problema de moral política que divide los espíritus más austeros é independientes. Expresamos, más que una opinión de conciencia, una impresión de ciudadano libre.

***

Negamos, como decíamos ayer, nuestra adhesión á la conciliación de Noviembre, y la negamos en excelente, en noble compañía. Teníamos á nuestro lado,—ó mejor dicho, estábamos al lado,—nombremos en primer término á un ciudadano desvinculado de todos los partidos, y hombre de principios siempre,—de don Mauricio Llamas, ciudadano austero, independiente, de ilustración general, y como nosotros mismos, uno de los mejores amigos del doctor José P. Ramírez.

Prescindiendo del partido colorado, en cuyas filas no tuvo casi eco alguno la conciliación de Noviembre,—pues los colorados, unos conspiraban entonces contra Santos y todos veían un peligro en la conciliación con los constitucionalistas,—la conciliación fué con Santos y no con el partido colorado;—prescindiendo de los blancos, en los que tuvo alguna resonancia simpática,—aunque mucho menos de lo que ha pretendido la leyenda conciliadora,—y entrando á la agrupación constitucionalista, podemos citar como adversarios de la conciliación á ciudadanos como el doctor Sienra y Carranza, publicista de primera fila, que la combatió en elocuentísimos folletos; á Gonzalo Ramírez, uno de nuestros primeros jurisconsultos y ab-

Digitized by Google

negado ciudadano; — á Pablo De-María, el popular y estimadísimo doctor De-María, que á los altos méritos intelectuales une los morales y que, dando ejemplo de austeridad, rehusó recientemente penetrar en la Asamblea por la baja puerta del fraude; — á Eduardo Brito del Pino, uno de los talentos más equilibrados del país, alta inteligencia y vasta ilustración, sereno, noble carácter; — á Constancio C. Vigil, el valiente redactor de *La Ley* de Rocha durante la tiranía de Latorre y un ciudadano siempre independiente y altivo; al doctor don Miguel Herrera y Obes, hoy colorado y Ministro de Gobierno, cuyo nombre escribimos con tristeza, recordando sus méritos cívicos, la simpatía general que inspiraba, lo que era entonces.... y lo que ahora no es.

Byzantinus no fué, pues, un solitario, un misántropo, un espíritu absoluto, intransigente, sectario fanático de ideales intangibles. Él pensaba como un grupo respetable de los mejores y más ilustrados ciudadanos del país, que no siempre es posible la acción política, y que á veces se impone la abstención de ciertas funciones oficiales.

***

El progreso político, como todos los progresos humanos, obedece á la ley de evolución, — y la evolución, sobre la base de lo existente, es la marcha lenta, gradual, paso á paso, pero *siempre ascendente* del progreso político. Y así como en lo moral el progreso suele tener vuelos siderales, cuando aparece un genio divino como Cristo, — que siembra en el terreno antes estéril del egoísmo, la divina semilla de la caridad, — así suele tenerlo, en lo político, cuando surgen esos santos de la democracia como Wáshington, como Lincoln, Garibaldi, Víctor Hugo y tantos otros.

Pero no concebimos la evolución descendente, *à rebours*, de lo bueno á lo regular, á lo malo, á lo peor. — Eso no es evolución, sino decadencia, retroceso, abdicación, ruina política y moral, — y es ese el plano inclinado de la evolución actual.

Digitized by Google

Es lógico que quien acepta una situación política como base del progreso político futuro, no mire para atrás sino para tomar de la experiencia la luz, la enseñanza que surge de los sucesos del pasado. — Pero que no mire tampoco para delante, si la vía que sigue es recta como la verdad, la justicia, ó torcida como argumento de tirabuzón, de sofista griego ó criollo, es inadmisible.

Admitimos el error, la falta remisible, como inherente á la falibilidad y á la fragilidad del hombre, sabiendo que se mezcla necesariamente á toda obra humana. — Pero no podemos sino rechazar, condenar el delito, el crimen político.

Sabemos que la escala del progreso, como la de Jacob, si asciende al cielo, toca la tierra. — Que la estatua de bronce inmortal, obra maestra que admiraran los siglos, ha dejado, al fundirse, alguna vil escoria, — pues en toda obra humana, por solo serlo, cabe la impureza. — Que la moneda de oro deslumbrante con la cual se compensa el noble trabajo del juez que hace recta justicia, la obra de arte del escultor que inmortaliza la virtud, el heroísmo, el poema del poeta que consuela las miserias de la vida, — y también las muecas del histrión de prensa que hace escarnio y befa de la virtud cívica, — necesita para su acuñación la liga de un metal vil, inferior. — Que el limo, el barro, la mezcla, entran en toda edificación. — Que Hércules, símbolo del trabajo del hombre en los tiempos primitivos, no ha podido desecar los pantanos de la Grecia, ni salubrificar los establos del Rey Augias, — que no se limpiaban hacía ya diez ó veinte años, — sin ser salpicado por el infecto lodo. — Que la locomotora, símbolo del progreso, para ser impulsada por el vapor, ha necesitado reducir á cenizas despreciables el carbón, dándole por el tormento del fuego fuerza impulsiva. — Que Newton no descubrió la ley de atracción universal que rige los mundos, sin sentir antes el roce de la realidad en la manzana que chocaba contra su rostro. — Que la obra más divina del amor humano, la que lo concentra y perpetúa, — el hijo, — más casto y más puro al nacer, que el blanco velo de la novicia al jurar sus votos, ó el de

Digitized by Google

la novia al recibir la nupcial bendición, — pues sobre éstos pudo pasar la invisible sombra de un mal pensamiento, él, símbolo de la inocencia, — viene á la vida envuelto en impurezas.

Sabemos eso; pero sabemos también que cuando se quiere edificar un templo no se colocan los cimientos sobre cieno, sino sobre piedra. — Los romanos no han levantado San Pedro sobre el Tíber, sino sobre una de las siete colinas de la ciudad eterna. — Y comparando con lo grande lo pequeño, observamos que nuestros padres no alzaron nuestra iglesia Matriz sobre el cauce del Miguelete, sino sobre la cumbre de la Cuchilla Grande, que empieza en esta deliciosa península de Montevideo. — Sabemos también que si la liga es necesaria á la moneda, exagerando aquélla, resulta falsa la moneda. — Que si Hércules, salpicado de lodo la piel del león de Numea, manto real más fiero y altivo que todas las túnicas rojas, — simboliza el trabajo humano cuando deseca pantanos ó corrige el curso de los ríos, — simboliza también la esterilidad de ese mismo esfuerzo humano cuando el virus de la corrupción impregnado en la túnica del Centauro Neso, inficiona la sangre del héroe. — Cuidado con esas Deyaniras criollas, que brindan á nuestros Hércules políticos, algo fatigados de la viril, heroica tarea que les diera larga fama en otros tiempos, túnicas inficionadas con el virus del fraude!

Sabemos que el carbón, aunque deje residuos despreciables, es necesario para impulsar la locomotora del progreso; pero si para aumentar la combustión, la fuerza calórica, le agregáis ácidos corrosivos ó peligrosos explosivos, no habrá caldera que no estalle en momento inesperado, produciendo inevitable catástrofe.

El roce de la manzana, viniendo de lo alto, pudo levantar el pensamiento de Newton á la ley que rige las esferas celestes. Pero si hubiera sentido el roce de la realidad chocando sus pies con un animal odioso como la víbora rastrera, ó el sapo viscoso é inmundo, en vez de esa gran ley de atracción universal, su espíritu habría notado, ó comprobado una vez más, que si existen leyes de atracción, existen también leyes de

Digitized by Google

repulsión, — y esas leyes físicas son también leyes morales. — El horror al delito, la repugnancia al vicio, al fraude, es el cumplimiento instintivo de leyes morales que son el honor de la especie humana.

¿El estado moral de la República es el de una exageración, de una exacerbación lírica de principios, — de una intransigencia implacable, feroz, con la menor falta, — ó es, por el contrario, el de una decadencia cívica, moral, que ha quitado fuerzas á la opinión y la entrega indefensa en poder de los que tienen la fuerza en sus manos?

Sondeando el estado general de los espíritus, vemos con tristeza, que es una amarga verdad, pero una gran verdad, que así como existe una crisis económica y financiera, existe una crisis moral, una crisis cívica.

Siéntense, sin embargo, síntomas de reacción en el sentido del bien, y creemos que el deber de todo buen ciudadano, especialmente de aquellos que tienen cura de almas, — de los que ejercen con autoridad el apostolado de la prensa, — es plantear el problema político clara, franca, netamente.

Y el problema es éste, — porque es la raíz de la política, la base esencial de todo movimiento, de toda evolución política pacífica: — ¿es el Presidente de la República el único que tiene el derecho de sufragio, el único y gran elector, ó deja al pueblo elegir sus representantes, en número suficiente al menos para que la opinión pública se considere representada en el Parlamento Nacional?

Si el Presidente de la República es y continuará siendo el único y gran elector, — que es la base de la evolución actual, — repudiamos esa evolución como bastarda, inmoral y corruptora de todo sentimiento cívico. — Todo ciudadano que pasa bajo esas horcas caudinas, disminuye su estatura cívica, sufre la *magna capitis deminutio* del derecho romano. — Contra ella deben alzarse y coaligarse todos los partidos, y especialmente el partido colorado, porque es á su nombre, bajo su responsabilidad, que el delito contra la soberanía se comete.

Es necesario que todo ciudadano que valga algo contribuya

Digitized by Google

á poner al Presidente de la República en esta alternativa, bajo este dilema inexorable: — ó elige una cámara ó camarilla de nulidades, de ceros políticos, ó deja al país que se dé en la Asamblea decorosa, legítima representación. — Y ese deber es más ineludible aún para los hombres de la oposición, porque no tienen allí ni la excusa de que mal ó bien los lleva su partido. — Ellos no pueden representar allí, cualesquiera sean sus títulos y merecimientos cívicos que respetamos, otra cosa que el favor del Presidente de la República!

Pero es claro que si algunos hombres consulares de todos los partidos, especialmente de la oposición, aceptan como mandato popular la encomienda oficial y se resignan, en los salones bizantinos de la Cámara, al rol de bronces Barbediennes, esa evolución legítima, honesta, que evitaría, tal vez, los horrores de la guerra civil, resultará imposible.

A ellos cabrá la mayor de las responsabilidades, pues estamos convencidos de que, á la altura que estamos, las Asambleas de un solo pelo, — como tropillas de la escolta presidencial, — son ya absolutamente imposibles. — El mismo Latorre, Santos, Tajes, Herrera, todos han comprendido que, aun cuando sea apariencia, farsa, es indispensable decorar la Asamblea con hombres de los partidos de oposición.

Aun cuando *La Razón* haya dicho, por boca del Senador de los *Sarandises*, que evolucionar con el Presidente Idiarte Borda sería como « bailar con la más fea, » — nosotros no lo creemos así.

El actual Presidente no tiene, como tenía Santos, un puñal *rojo* en su escudo de armas. — Se podría bailar con él sin temor de que, á la media noche, la hora de los espectros, surgiesen algunos con enrojecidos sudarios!

Si hubo conciliación con Santos, ¿cómo no ha de ser posible que la haya con Idiarte Borda?

¿Qué se necesitaría para ello? Poca cosa para él, — una cosa grande para el país: que usando de su incontestable autoridad de Presidente de la República, — Herrera será sólo una sombra chinesca cuando él quiera, — dijera á su Ministerio, — donde

Digitized by Google

existen algunos caballeros particularmente estimables, pero que representan en la farmacopea política el misma rol que los glóbulos neutros en la homeopatía: — « Caballeros, doy á ustedes las gracias por sus importantes servicios, » — y que llamara en seguida un verdadero Ministerio de opinión, cuyo programa fuera elecciones libres, representación verdadera de los partidos en la Asamblea.

Un Ministerio en que entraran hombres como el general L. E. Pérez, don Jacobo Varela ó el doctor José M. Castellanos, el doctor don Juan José de Herrera y el doctor P. De-María, ó algún otro de su talla, sin hacer peligrar en lo más mínimo la preponderancia, la dominación colorada, sería una verdadera garantía para todos los partidos. Eso sería complementado por una reforma de la ley electoral y por el nombramiento de algunos Jefes Políticos que debería recaer en hombres caracterizados de la oposición, colorados, blancos y constitucionalistas.

¿Qué peligro habría para la situación, — desarmadas así las pasiones políticas, — en que se nombrara Jefe Político de la Capital á ciudadanos como don José Batlle y Ordóñez ó don Pedro E. Carve, y de otros departamentos á ciudadanos bien definidos del partido colorado y del partido blanco?

Pues qué, ¿no son todos ciudadanos con iguales derechos, ó es que un círculo, una camarilla pequeña y audaz ha de seguir dominando eternamente el país?

Álcese el Presidente de la República á la altura de los grandes intereses nacionales; oiga la voz de la opinión que clama á grito herido por un cambio de rumbo político, y salve con energía, prudencia y patriotismo la República que marcha al abismo!

¿No lo hace, está ciego y marcha desatentado á escribir su nombre, que es el de sus hijos, al lado de esos mandatarios que son la vergüenza del país, que la opinión execra y que la historia lapidará eternamente?

Él será entonces, él solo, quien plantee al país este dilema inexorable: sométanse á servidumbre política ó láncense á

Digitized by Google

la guerra civil, — evolución vergonzosa ó revolución popular. — Opte el Presidente de la República: á su tiempo el país optará!

Entretanto debemos perseverar en nuestra actitud cívica.

Es larga, es interminable, lo sentimos bien, la espera de gobiernos regulares que permitan á todos los ciudadanos ocupar cualquier puesto público. — Aumenta esa natural impaciencia el error de creer que es obra más grande, más difícil, dar al país una constitución política modelo, que practicarla medianamente. Cuando hayan transcurrido los tiempos y la obra lenta, patriótica, de sacrificios muchas veces aparentemente estériles, se haya hecho carne en nuestras prácticas institucionales, figurarán entre los *constituyentes* de la República, — que ayudaron poderosamente á constituirla, — ciudadanos que ni siquiera subieron una vez las escaleras de nuestro modesto Capitolio.

Es necesario dar tiempo al tiempo y perseverar en las vías rectas de la moral política:

On ne va pas au vrai par une route oblique.
Sois juste, c'est ainsi qu'on sert la république.

Es bueno recordar también aquellas palabras de Ampere al hablar de la exaltación al imperio de Nerva, el primer soberano honesto: « La virtud sube en Roma sobre el trono imperial; ella se había hecho esperar cien años!... »

De 1875 acá no va sino un cuarto de siglo, y las reacciones morales no tienen para producirse un ciclo tan considerable como en la antigüedad: el mundo ha marchado. — Esperemos, no sentados, como podría decirlo irónicamente el pesimismo político, sino siempre de pie, en la tarea cívica de volver á los gobiernos honrados de los Suárez, Giró, Berro, Ellauri ó Gomensoro! — Hemos terminado, y definitivamente, la exposición de nuestras ideas, en las que no brilla otra luz que la de la más completa sinceridad. — Las sometemos al juicio de todos, amigos y adversarios. — En cuanto á nuestro

Digitized by Google

viejo amigo y ocasional adversario en materia de conducta política, conociendo el poder de su dialéctica, de su irresistible elocuencia, tendremos acaso que exclamar como Vatinio al sentirse derrotado en causa justa por la enérgica elocuencia de Licinio Calvo: ¿se me declarará vencido porque mi adversario es elocuente?

Digitized by Google

ENTREACTO

Una pregunta contestada y otra que pide respuesta

No tenemos tiempo para replicar al brillante artículo del señor Director de *La Ra:ón*, pues, como se lo previnimos ayer, estamos de viaje, — un viaje brevísimo y ya retardado, al Uruguay. — A nuestro regreso, *el empecinamiento doctrinario* que nos domina, — (hemos leído tanto *El Siglo*, *El Plata*, *La Ra:ón*, cuando los redactaba el doctor Ramírez, circunstancia atenuante, sino eximente de culpa y pena, y que él no debe olvidar!), — dirá dos palabras más acerca de estos nuevos dogmas políticos, — la infalibilidad de las conciliaciones que hacemos nosotros ó nuestros amigos políticos, y las evoluciones para arriba y para abajo, por delante y por detrás, pero siempre dentro del circo ó círculo de la influencia directriz, invicta, irresistible, triunfante, del Presidente de la República.

Es posible que el Director de *La Ra:ón*, que ha escrito tantas páginas lamartinianas de buena política, al verlas vestidas con las modestas galas de nuestro humilde estilo, las desconozca, y no exclame, como el ilustre poeta en presencia de un movimiento popular: «son mis ideas que pasan». — Pero no lo dude: lo son.

Como otro poeta ilustre, que era á la vez gran ciudadano, — y reincidiendo en nuestro viejo principismo, exclamamos:

> *Jamais je ne dirai: Citoyens, le principe*
> *Qui se dresse pour nous,* CONTRE NOUS SE DISSIPE.

Y aunque se nos crea refractarios á toda sabiduría práctica y política por una inoculación demasiado perfecta de los

Digitized by Google

viejos dogmas de la religión política en la cual Vd. actuaba como Pontífice y nosotros cual simples levitas, nos atreveremos, — ya ve Vd. que somos impenitentes, — á creer que no son sino una ironía estos versos aplicados á la política:

Les principes n'ont pas grand chose à faire là;
Ils rayonnent; c'est bien; Morus les contempla;
Saluons-les; tout astre a droit à ce péage:
Et couvrons-les parfois de quelque bon nuage.

Pero no queremos abusar de la lírica y venimos al objeto de estas líneas. — Tiene Vd. curiosidad de saber, — y espera respuesta, — si *Byzantinus* habría ó no dado al general Urquiza, — á pesar de Vences y del sangriento holocausto y episodio referido por el negro Araujo, — un abrazo cívico después de Caseros; si no habría hecho lo mismo, si saliendo de su apoltronamiento sibarita, hubiera Urquiza tendido la mano á Leandro Gómez y salvado á Paysandú.

Sabiendo que nuestro estimado adversario es algo nervioso, no queremos lo consuma la impaciencia durante nuestra ausencia, aunque sea muy corta.

Nuestra respuesta es paladina. — Aunque de filiación blanca, jamás hemos sido rosistas, y hemos creído siempre que la gran tacha del vencedor del Cerro, héroe de Sarandí y de Ituzaingó, del general Oribe, fué su alianza con Rosas. — Rosas era la tiranía erigida en gobierno. — Derrocar á Rosas era libertar la República Argentina, — y el manto libertador oculta todas las manchas del pasado. — Habríamos abrazado al Libertador Urquiza!

Y si el vencedor de Caseros, al ver avanzar el ejército brasilero sobre Paysandú; al verlo sitiado, en sitio inmortal que recuerda los heroísmos legendarios de Sagunto y de Numancia, hubiera levantado al gran pueblo argentino y dicho al ejército brasilero: — «atrás! que voy á empuñar la espada de Alvear, la espada de Ituzaingó, dejemos al pueblo oriental que dirima solo su civil contienda,» y salvado así los héroes de

Digitized by Google

esa gloriosa epopeya, — le habríamos dado, no un abrazo, sino cien, porque no tasamos nuestra gratitud por los servicios ilustres en favor de la soberanía, de la independencia nacional!

He ahí nuestra respuesta. — Y ahora la pregunta, que viene, que surge naturalmente: ¿Y Vd., doctor Ramírez, habría rehusado un abrazo al general Urquiza, al salvador de los héroes de Paysandú, aunque el partido colorado no hubiera entrado en Montevideo el 20 de Febrero de 1865, el mismo día aniversario de la ya rememorada batalla de Ituzaingó?

Esperamos su respuesta sin impaciencia alguna, seguros de que estará á la altura de su patriotismo.—*Au revoir!*

BYZANTINUS.

Enero 8 de 1896.

Digitized by Google

CAPÍTULO III

Conciliàciones politicas

SUMARIO: — *Byxantinus* no es intransigente con la evolución progresiva ascendente, sino con la incondicional. — El verdadero hombre de Estado. — Los *estadistas* á lo Luis XIV. — Ni la austeridad absoluta del asceta, ni la ambición incontenible de los argonautas políticos. — Cólchida ó sea el Presupuesto Nacional. — La conciliación con Santos. — *Disidencias fundamentales, radicales antagonismos de ideas y de conducta política* entre José P. Ramírez y Máximo Santos. — Discusión de las *bases* de la llamada conciliación. — La audacia, el increíble desparpajo de Santos atacando el *desenfreno*, la *procacidad* de la prensa! — Su inaudito desvanecimiento al afirmar que legaba su nombre á un «*acto único, ejemplar, sin precedentes en la política universal!....*» — ¿Quién era Máximo Santos? El Cuitiño de Latorre. — ¿Quién era José P. Ramírez? La representación del talento, la probidad, la abnegación cívica. — La conciliación es moralmente imposible entre la moral de Catón y la de Cartouche. — La oposición á la conciliación de Noviembre: un grupo selecto de constitucionalistas, casi todo el partido colorado y los primates del partido nacionalista. — La conciliación, sueño fugaz del patriotismo. — No caben en un mismo cuerpo el alma vil de un Seyano y la noble de un Joaquín Suárez. — El paralelo imposible de Santos con Urquiza, del Director de *La Razón*. — Alianza *militar* de los unitarios con Urquiza contra Rosas. — Santos no fué caudillo como Lavalleja, Rivera, Oribe, etc.: fué el engendro del militarismo que elige el puñal como arma de su ambición. — Urquiza y Caseros. — Rosas y los unitarios. — Alsina, Mármol, López, Alberdi, Sarmiento, ¿podrían ser Ministros de Rosas? — La historia dice: imposible. — Y la moral política confirma la sentencia!

Ni una palabra, una sola, acerca de la conciliación de Noviembre, habíamos dicho en nuestros artículos publicados en *El Siglo* y que terminaban proclamando como una necesidad patriótica el cese de la evolución política en su forma actual: fué *La Razón* la que creyó arma legítima contra esa propaganda el exhibir á *Byxantinus*, ó al ciudadano que usa ese seudónimo, como enemigo decidido, irreconciliable, de todas las conciliaciones políticas posibles. Fué ella, no *Byxantinus*, quien trazó su silueta presentándolo solitario, silencioso, sombrío, mientras el pueblo en delirio aclamaba á los hombres que hicieron aquella conciliación y miraba en ésta la aurora de nuestra

Digitized by Google

regeneración política. No usó las mismas palabras, pero la tinta del cuadro era esa, y bien pudo *Byzantinus* decir en un artículo anterior: «Trazada así la silueta de *Byzantinus*, que lo exhibe como adversario intransigente, irreconciliable de toda conciliación política, *La Razón* dice que *Byzantinus* debería llamarse *Stoicus*,» etc.

La misma coherencia, la misma lógica que *La Razón* reconocía en la actitud de *Byzantinus* respecto de la llamada evolución política con Tajes y con Herrera, si bien salvaban la consecuencia de sus opiniones y la sinceridad de las mismas, lo exhibían, haciendo uso de una de las frases que la prensa oficial ha aplicado cien veces al Director de *La Razón*, como el más intransigente «de los intransigentes de siempre».

Eso era desautorizar su propaganda, porque la intransigencia sistemática, absoluta, que niega el agua y el fuego á sus adversarios políticos, que convierte el error en falta, la falta en delito y el delito en crimen irremisible que exige inexorable condenación, no es cualidad de hombre político, ni tampoco de moralista sensato, — porque ni la política ni la moral exigen al hombre más de lo que puede dar su imperfecta naturaleza.

Sabe *Byzantinus* que el hombre político debe tener el sentido de la realidad social en el tiempo en que actúa, el bien común como objetivo, el nombre, la ambición legítima de popularidad como acicate y la probidad personal y política como freno. — Los que se creen hombres de Estado porque, embarcados siempre en la galera insumergible del éxito, arriban infaliblemente á Cólchida, y algo les toca del vellocino de oro conocido en estos tiempos por presupuesto nacional, son *estadistas* á la manera de Luis XIV, que decía: «el Estado soy yo». — Ni la abstinencia y el aislamiento austeros del asceta, ni tampoco la ambición incontenible de los argonautas políticos. — *In medio veritas.* — Aunque el yo sea siempre odioso, dirá *Byzantinus*, — que no hace sino defenderse de la imputación de intransigencia absoluta, — que ha sido y es evolucionista dentro de los límites insalvables de las altas conveniencias nacionales y de los principios de moral política. — Fué parti-

Digitized by Google

dario decidido de la paz de Abril de 1872, y en la modesta esfera de su posición contribuyó á que el antiguo partido blanco se diera el programa de principios de ese mismo año, 1872, en el que se hacían declaraciones evolucionistas tan importantes, como la de que el partido nacionalista «no condenaba ni glorificaba el pasado, dejándolo al juicio de la historia», — y de que sus afiliados podían y aun debían votar por sus adversarios políticos, siempre que tuvieran méritos cívicos para ello.

Consecuente con su evolucionismo político, con sus simpatías por los hombres de principios del antiguo partido colorado, estuvo siempre del lado de los *principistas*, — colorados y nacionalistas, — en las luchas contra el candombe bicolor. — Y en 1880 fué de los más entusiastas y sinceros propagandistas en favor de la evolución que dió nacimiento al partido constitucional, uno de los más nobles esfuerzos del altruismo político, del patriotismo oriental. — Hoy mismo, *Byzantinus* es partidario del acuerdo de los partidos, de la unión cívica, y hasta cree posible, — dentro de condiciones que den garantías reales, eficaces, al ejercicio del derecho de sufragio, — la evolución política con el Presidente Borda: — que se puede «bailar con la más fea», como dice *La Razón*.

Corregidas las líneas demasiado acentuadas, antipáticas por lo duras, que *La Razón* ha dado á la silueta política de *Byzantinus*, vamos á ocuparnos de la conciliación de Noviembre, no para lanzar contra ella anatemas inexorables y deprimentes de los hombres que la hicieron, como dice *La Razón*, exagerando nuestros conceptos, — sino para justificar nuestra actitud, — pasiva y silenciosa al respecto, aunque adversa, — y de la que sólo hemos salido por la discusión á que nos ha obligado y obliga moralmente la misma *Razón*. Evoquemos algunas reminiscencias históricas necesarias: Máximo Santos, Presidente de la República, ofreció á fines de Octubre de 1886, al doctor don José P. Ramírez, una cartera en un Ministerio de conciliación. El doctor Ramírez, después de reflexionado el caso, contestó al día siguiente, á los señores coronel de León, hoy general, y don Teófilo Díaz, intermediarios, que rehusaba

Digitized by Google

la cartera. En esa carta, fundando su negativa, decía el doctor Ramírez: « No se trata de disidencias de detalle, se trata de *disidencias fundamentales;* y si en ellas prevalecieran mis opiniones, sería yo y no el Presidente de la República quien gobernase, y eso no lo pretendería yo en el rol de secretario de Estado, ni lo consentiría con sobrada razón el ciudadano que desempeña hoy la primera magistratura.

« Es, pues, sencillamente una alucinación lo que se padece al suponer que, con sobreponerse á las prevenciones y á las enemistades personales y aproximar materialmente á los ciudadanos distanciados por radicales antagonismos de ideas y de conducta política, se realiza una conciliación positiva, saludable. La conciliación sólo es posible á condición de aproximarse realmente todos los ciudadanos por la reacción generosa de los que están en el error hacia la práctica sincera de nuestras instituciones, único terreno en que todos nos encontraremos y en que todos estaremos habilitados para servir al país en la medida de nuestras aptitudes. »

Nosotros pensábamos entonces, y pensamos ahora, como el doctor José P. Ramírez, que la conciliación no era posible existiendo entre Santos y los hombres de principios, *disidencias fundamentales, radicales antagonismos de ideas y de conducta.*

Para llenar ese abismo habrían sido necesarios hechos y no palabras, hechos que modificasen, que cambiasen fundamentalmente la situación y que fuesen una garantía positiva, real, de la nueva política.

Por eso cuando el doctor Ramírez, antes de adoptar una resolución definitiva, reunió en la casa del doctor don José M. Muñoz un número limitadísimo de amigos políticos, una media docena, para oir sus opiniones, — *Byzantinus,* que tuvo el honor de ser de los consultados, se adhirió á la opinión del doctor Muñoz, de que no había base para evolucionar con Santos, sino á condición de que disolviese la titulada Asamblea y llamase inmediatamente al país á elecciones, acompañado de un Ministerio que fuera una garantía eficaz para todos los partidos.

Digitized by Google

Santos no se conformó con la negativa del doctor Ramírez y dijo entonces, en carta dirigida á los señores de León y Díaz, y refiriéndose á la comunicación del mismo doctor Ramírez: -- « *No acepto ninguno de los cargos* que en ella se hacen, y como sólo me guía el bien del país y quiero que la conciliación sea un hecho, díganle de mi parte al doctor Ramírez que tendré la mayor satisfacción en recibirle y hablar con él.»

Después de esa misiva, que en nada cambiaba la situación de las cosas, — los *antagonismos radicales*, — el doctor Ramírez formuló su programa de Gobierno: — Derogación de la ley draconiana contra la prensa, elección ineludible el 1.° de Marzo de *nuevo* Presidente de la República; supresión de la *leva* como medio de remontar el ejército; modificaciones en el personal de las Jefaturas Políticas; gestión honesta, económica, de las finanzas nacionales, y garantías eficaces para que pudieran volver al país los ciudadanos emigrados, dándose inmediatamente de alta á los jefes y oficiales que hubiesen sido dados de baja por causas políticas.

***

¿Aceptó Santos, de plano, el suscribir ese programa, sin duda patriótico, pero de reparaciones incompletas, que dejaba íntegro su poder personal, con Cámaras que eran su hechura, con un ejército que era suyo, que lo fiaba todo á su buena fe? ¿Reconoció, siquiera, que había habido *errores* en su gobierno, mostrando sinceridad en el deseo de repararlos? Todo menos eso. Con una audacia, con un desparpajo increíbles en quien hallándose en su situación deseara de buena fe una reacción generosa, el concurso de la opinión, excusó la ley entonces vigente contra la prensa, la ley draconiana contra ella, en la *procacidad*, en el *desenfreno* con que ésta había atacado su gobierno, y en ser ya innecesaria, porque los hombres de la oposición, los que habían alimentado ese desenfreno, tendrían representación en el gobierno, entrando á él el doctor Ramírez!

Digitized by Google

En cuanto á la sucesión regular presidencial, dijo con mayor audacia aún: «no admito siquiera la suposición de que nuestra Carta Fundamental haya sido jamás violada por sugestiones ni actos de fuerza de mi gobierno....» «Me vanaglorio de haber respetado y hecho respetar las sagradas prescripciones de nuestra Carta Fundamental...!!»

El doctor Ramírez no podía conformarse, y no se conformó, con las reservas y sutilezas de Santos, y exigió de éste explicaciones más categóricas, sobre todo en lo relativo á la sucesión presidencial. — Entonces Santos declaró *solemnemente* que rechazaría su reelección como inconstitucional, satisfizo otros puntos de detalle, y poniéndose muy por encima de todos los patriotas cuyas virtudes han honrado la República, — por encima aun de los Wáshington y Rivadavia, exclamó que su única ambición era: «ligar mi nombre *á este acto único, ejemplar, sin precedentes en la política universal,* de un gobernante tras el cual se agrupa un partido poderoso y fuerte, disponiendo de todos los elementos que pueden dar firmeza y estabilidad á una situación, el cual antes de descender del poder, *por acto espontáneo y absolutamente voluntario,* ofrece á los que lo han combatido en todos los terrenos hasta la víspera, participación amplia, digna y decorosa en la cosa pública, discutiendo y aceptando sus proposiciones!»

A *La Razón* le parece edificante esa discusión, de potencia á potencia entre Santos y José P. Ramírez, y á nosotros nos hizo y nos hace el efecto contrario, porque eleva á la misma altura moral al vicio y el crimen, que la virtud y el patriotismo. — La palabra artera, falsa, de Santos, equiparada á la palabra leal, ingenua, de Ramírez, y descontándose al mismo precio, con premio, con lauros, vítores y aclamaciones delirantes en las transacciones de la política oriental! Santos, Máximo Santos, jugando el rol de Wáshington que rehusa la reelección presidencial, y el de San Martín que en la conferencia de Guayaquil abandona el poder conquistado con títulos de gloria, declarando que su acto de abnegación *es único ejemplar, sin precedentes en la política universal!*

Digitized by Google

¿Y quién era Máximo Santos? ¿Y quién era y es José P. Ramírez? El manifiesto de Mayo del partido constitucional, una de las páginas inspiradas de la literatura política oriental, juzgando la tiranía sangrienta de Latorre, nos habló de que reprodujo los crímenes tenebrosos de la antigua Venecia. — ¿Y quién era el brazo ejecutor de *las altas obras* de la tiranía, el vil sicario cuyo puñal ensangrentado pobló de espectros siniestros la negra noche de la dictadura, y con el cual el sombrío tirano nos amenazaba aún al renunciar el poder, declarando al país ingobernable? ¿Quién sino ese mismo Máximo Santos, que después de subir al poder por las gradas tortuosas del crimen, lo conservó por la corrupción más espantosa que registran los anales de la República?

¿Y quién era y es José P. Ramírez? La más genuina representación del patriotismo, del talento, de la probidad, de la abnegación cívica; el más ilustre ciudadano de su época.

¿Cabía conciliación entre personalidades tan antitéticas, entre la luz y las sombras, entre la moral de Catón y la de Cartouche, entre la virtud cívica y el crimen político? Nosotros no lo creímos entonces, y no lo creemos ahora, respetando sincera y lealmente la convicción contraria, que no motejamos de majadera porque choque con la nuestra.

Un grupo selecto, de las más altas personalidades del partido constitucional: Sienra Carranza, Gonzalo Ramírez, Pablo De-María, Eduardo Brito del Pino, Constancio C. Vigil, etc., fué opuesto á la conciliación de Noviembre por motivos idénticos ó análogos á los nuestros, pensando todos que no era el caso de transigir con Santos, al menos en la forma que se hizo, sino de persistir en la actitud de oposición y protesta.

Esos «desgarramientos dolorosos», como los llama *La Razón*, en el grupo dirigente del partido constitucional, fueron dolorosos para todos, porque todos tenían y tienen en la más alta estima los méritos cívicos del doctor Ramírez y de sus ilustres compañeros los doctores Blanco y Rodríguez Larreta, — y debían impedir al Director de *La Razón* que confundiera las convicciones principistas con los empecinamientos doctrinarios.

Digitized by Google

Los hombres de cierta talla intelectual y moral tienen el derecho y el deber de repetir: *Amicus Plato, sed magis amica veritas.*

¿Que la conciliación de Noviembre fué popular, que produjo entusiasmos delirantes, sólo vistos cuando la paz de Abril de 1872? Hemos reconocido sinceramente que fué popular, muy popular, y que produjo extraordinario entusiasmo, aunque no tanto como el que pregona la leyenda conciliadora, — pues no entró en ella el partido colorado, y una parte del partido nacionalista se mantuvo á la expectativa.

Esto ha bastado para que un escape de fluido nervioso confunda esa apreciación sincera, — que puede ser ó no errónea, pero creemos exacta, — con las argucias del espíritu sofístico.

Convénzanos el doctor Ramírez de nuestro error, diciéndonos quiénes eran los colorados que estuvieron con la conciliación. — ¿Eran Julio Herrera y Obes, don Pedro Bustamante y los amigos de éstos, los ex conservadores? El doctor Bustamante y sus amigos pensaban de la conciliación lo mismo que el doctor José M. Muñoz: la condenaron acerbamente. ¿Eran el general Tajes y su círculo? El general Tajes aprovechó el primer pretexto, — el descubrimiento de la felonía de Santos, que *ordenaba en viaje para Europa* y en telegramas cifrados, la *elección* del doctor Brián como senador de la Colonia, y que los jefes de batallón se sostuvieran en sus puestos, unidos y solidarios, sin permitir la salida de uno solo de ellos, — para deshacerse del Ministerio de la Conciliación que pedía la separación de esos jefes que constituían un gobierno militar en el subsuelo del gobierno aparente del mismo general Tajes. ¡Qué base sólida, qué base seria tenía la conciliación en las promesas *solemnes y formales* del general Santos!

¿Eran los colorados que conspiraban contra Santos, al mismo tiempo que éste urdía la efectista, la teatral pieza de la conciliación de Noviembre, para entretener la política oriental, ínterin iba al viejo mundo á apelar ante la ciencia médica europea del veredicto de nuestros médicos que lo condenaban á

Digitized by Google

próxima, muy próxima muerte? El Director de *La Razón* sabe muy bien qué pensaron de la conciliación los colorados revolucionarios que iban á salvar el honor de su partido en un movimiento armado contra Santos.

¿Era acaso el patriarcado rojo, los prohombres del partido colorado, los Gomensoro, los Floro Costa, los Bauzá, los L. Terra, los Carlos de Castro, los Cuestas, Freire, Stewart, Chucarro, etc., etc.? Nosotros pensamos que no. — Pruébenos nuestro error el doctor Ramírez. — La conciliación, conciliación aparente, lo repetimos, fué con Santos y no con el partido colorado.

Pasemos á los nacionalistas. La conciliación fué popular entre ellos; pero sus primates, sus grandes intelectuales se mantuvieron alejados, sino hostiles. ¿Estuvieron acaso con ella sus primeros publicistas como Agustín de Vedia, Eduardo Acevedo Díaz y Alberto Palomeque? Fueron sus adeptos, políticos como Martín Aguirre, Carlos Berro, José Romeu y tantos otros ciudadanos distinguidos que figuran en sus directorios políticos?

El Director de *La Razón* nos habla de manifestaciones numerosísimas, donde se confundieron ciudadanos de todos los partidos. — Cierto, positivo, real. Pero los hombres, cuando se invocan como autoridad, no se cuentan: se pesan.

Y el doctor Ramírez, propagandista, apóstol de la fraternidad Uruguaya, creador del Partido Radical, — escogido cenáculo que cabía en una modesta sala, y convertido algunos años después en el Partido Constitucional, que ha actuado con brillo en el escenario político, — sabe muy bien cómo la idea gana poco á poco los espíritus y de minoría puede llegar á convertirse en imponente mayoría.

Espíritu pensador, al verse aislado en los primeros esfuerzos, el doctor Ramírez ha podido decirse como el poeta:

Mais nous plaçons plus haut la conscience auguste.
Un monde, s'il a tort, ne pèse pas un juste.

Alucinado con los recuerdos del desbordante entusiasmo de Montevideo en los primeros días de la conciliación, nos dice

Digitized by Google

que el pueblo se preguntará si ha soñado! Sí, le contestamos. — La conciliación fué un sueño del patriotismo, que creía posible cupieran en un mismo cuerpo el alma de Seyano y la de Joaquín Suárez, — que el histrión se trocaría en héroe cívico; — que pudiera confundirse el fulgor de las barricas de alquitrán que ardían en las *esquinas* de Montevideo, con las llamaradas de los cañones que en la batalla de Caseros anunciaban una aurora de libertad al pueblo argentino.

Y el nombre de Caseros nos trae naturalmente á lo que llamaremos el argumento Urquiza.

Trazando *Byzantinus* algunos cuadros del Colegio N. del Uruguay, donde, á pesar de ser extranjero, hizo sus preparatorios, y obedeciendo á un sentimiento de justicia, tuvo un recuerdo de gratitud para el fundador del Colegio, general Urquiza, diciendo que había unido á los laureles inmarcesibles de Caseros, los de protector de las letras y las ciencias.

Bastó esto y el episodio contado por el negro Araujo, que nosotros repetimos al amigo, para que el doctor Ramírez, haciendo casi un argumento *ad hominem*, nos exhibiera quemando mirra ó incienso en honor del general Urquiza y tachándonos de ilógicos, de inconsecuentes, porque rechazábamos la conciliación de Noviembre.

Hacer una apreciación justa sobre hechos tan elocuentes como la batalla de Caseros, no es quemar incienso en honor del general Urquiza, ni aun pronunciar juicio sobre su complexa personalidad política.

Con mayor exageración aún, por haber dicho, — satisfaciendo su curiosidad, — que habríamos dado un abrazo al general Urquiza, vencedor en Caseros, porque el manto de libertador cubre todas las tachas, — nos supone cantando una ridícula palinodia. — No, doctor Ramírez: su paralelo entre los unitarios que se aliaron con Urquiza para voltear á Rosas, y los hombres de principios que hicieron la conciliación con Santos, es completamente falso. Y es falso también el paralelo que usted hace entre Urquiza y Santos, poniendo al primero más abajo

Digitized by Google

que al segundo. Ni el juicio de los contemporáneos, ni el de la historia confirmarán esos fallos ligeros, irreflexivos.

El general Urquiza, con todas las tachas que sombrean su figura, es uno de los grandes caudillos argentinos, fruto de un estado social embrionario todavía, donde prevalece el valor personal, la audacia, el talento, la astucia, que se encarnan en un dominador de multitudes.

No haremos nosotros, por cierto, — que jamás hemos tenido simpatía por el caudillaje, — la apología del general Urquiza; pero reputamos que el paralelo que lo coloca á los pies de Santos, es una aberración del criterio sociológico. — Santos no fué caudillo jamás como lo fueron Lavalleja, Oribe, Rivera, Flores, Aparicio, etc., con prestigios adquiridos en los azares de la guerra civil, demostrando valor, astucia, energías, genio militar y desinterés: fué el engendro bastardo del militarismo y de la corrupción, que elige el puñal como arma de su ambición.

Los unitarios, enemigos de Rosas, hicieron alianza con Urquiza contra el tirano de su patria, porque de esa alianza podía y debía nacer la libertad de todos. Y Urquiza daba prendas serias de su decisión irrevocable, arriesgándolo todo, poder, fortuna, vida, en el pronunciamiento del 1.° de Mayo de 1851, cuando aun estaba intacto el ejército de Oribe en el Cerrito, cuando aun no había traspuesto nuestra frontera el ejército brasilero y el poder de Rosas parecía inconmovible en Buenos Aires.

¿Es comparable ese acto, del cual surgió Caseros, ó sea la libertad argentina, con la conciliación con Santos, que cubría de cívicos laureles la cabeza del seide de la tiranía, por el simple hecho de promesas falaces, embusteras?

Y téngase presente que los unitarios fueron casi todos simples *aliados militares* de Urquiza contra Rosas, y que pocos se conciliaron realmente con él, acompañándolo en el gobierno del Paraná.

Apenas han entrado en Buenos Aires y temen haber cambiado de amo, conspiran contra Urquiza, hacen la revolución del 11 de Septiembre y rechazan el acuerdo de San Nicolás.

La guerra entre Buenos Aires y el Paraná queda declarada

Digitized by Google

y termina en Pavón con el triunfo de los viejos unitarios que han aceptado, sin embargo, el sistema federal, como un acto de voluntad irrevocable del pueblo argentino.

El paralelo del doctor Ramírez, como se ve, es de palmaria inexactitud y se aproximaría á la verdad si los unitarios hubieran transado con Rosas.

En efecto, Rosas, convertido después en aborrecible tirano, subió al gobierno con títulos de legítima popularidad.

Su explotación del sistema americano, de la doctrina de Monroe entendida á su manera, lo prestigiaba en muchos espíritus. Tenía á su lado á algunos ilustres guerreros de la independencia, entre ellos al amigo, el confidente de San Martín, al general Guido. — El mismo libertador argentino, el mismo San Martín, alucinado por el americanismo de Rosas, le legó el sable glorioso de Chacabuco y Maipo, — y mientras Rosas, en sus contiendas con el extranjero salva el honor argentino y hace brillar su valor en el combate de Obligado, Santos humilla nuestro glorioso pabellón á los pies de Amézaga y del Barón Coba.

Admitamos el paralelo entre el grande y execrable tirano y el pequeño tiranuelo, y preguntemos al doctor Ramírez: ¿qué habrían contestado Alsina, Mármol, López, Alberdi, y sobre todo Sarmiento, en su enérgico y pintoresco lenguaje, si Rosas con la misma buena fe de Santos les hubiera propuesto figurar á su lado en un Ministerio de conciliación? — ¿Le habrían exigido declarase formal y solemnemente que no se haría reelegir más, que disolviese el quinto, queremos decir, la mazorca, y con esa firma sagrada en las manos lo habrían acompañado á Palermo rodeado por el pueblo que entre flores y vítores lo proclamase el ilustre restaurador de las libertades públicas?

Conteste el doctor Ramírez, ó mejor dicho, no conteste sobre este punto. — Bien podemos dejar á la historia *l'ardua sentenza*.

La cuestión de interés palpitante es la de la evolución actual, la evolución con Borda, y acerca de ella es que todos desean oir al Director de *La Razón*. — Y el primero de todos *Byzantinus*.

Digitized by Google

INCIDENTE

A propósito de la conciliación

Entre los doctores José Pedro Ramírez y Domingo Aramburú se han cambiado las siguientes cartas, con motivo del último artículo de *Byzantinus:*

Señor doctor don Domingo Aramburú.

Mi distinguido y apreciadísimo amigo:

Tomé esta mañana *El Siglo* con cierta desazón, porque Juan Pedro me había prevenido en su nombre que disimulara la dureza de las apreciaciones que se vería obligado á hacer respecto de la conciliación de Noviembre, en la seguridad de que en ningún caso menoscabarían la consideración personal que yo le merezco, ni importarían poner en duda la sinceridad de los móviles que determinaron mi actitud en aquellas solemnísimas circunstancias. Pronto pasó la desazón, porque á la verdad, el más entusiasta apologista del suceso que usted analiza y juzga y condena severamente, no habría llevado mayor satisfacción á mi espíritu, que usted con sus salvedades personales, su benevolencia para juzgarme, y su exageración para enaltecerme.

Tengo sobradas pruebas de la suprema benevolencia de su juicio á mi respecto, para que sus palabras me hayan sorprendido; pero no por eso han dejado de llevar inefable satisfacción á mi alma. Yo como todos y cada uno de sus conciudadanos, lo hemos considerado siempre prototipo de rectitud,

Digitized by Google

de probidad, de firmeza y consecuencia de principios y de convicciones; y sus veredictos, lo mismo sobre los sucesos que sobre los hombres, nos merecen la más alta consideración y el más profundo respeto.

Puedo asegurarle que en momentos en que se incubaba la inesperada solución de Noviembre, su opinión, su resistencia á acompañarnos, su condenación y su censura me afectaron profundamente; y en más de un momento estuvieron á punto de motivar en primer término un absoluto desistimiento del propósito que al fin realicé con el profundo convencimiento de que realizaba una obra patriótica, pero no sin pasar antes de determinarme, por las dudas más mortificantes y por amarguras imponderables; y con decirle y confesarle todo esto á diez años de aquellos sucesos, de suyo surge que no censuré jamás á los que se conservaron en el terreno de la intransigencia puritana, que yo mismo prediqué durante muchos años, y que habrá conveniencia en que se siga siempre predicando en las generaciones que se suceden.

A mí me basta y me sobra para la tranquilidad de mi conciencia, que hombres como usted reconozcan la pureza y sinceridad de mis intenciones, y si á eso agregan conceptos tan excesivamente benevolentes como los suyos, obligan mi gratitud de una manera excepcional.

Con esos sentimientos me repito su afectísimo amigo y compatriota.

José P. Ramírez.

Montevideo, Enero 17 de 1896.

***

Señor doctor don José P. Ramírez.

Mi distinguido amigo:

Mortificaba mi espíritu, al ocuparme de la conciliación de Noviembre en los términos en que lo he hecho, la idea de que

Digitized by Google

mi sinceridad, mi franqueza en la censura, — á pesar de la salvedad absoluta respecto al desinterés, al patriotismo elevado con que procedían usted y nuestros apreciados amigos los doctores Blanco y Rodríguez Larreta, — pudiera perjudicar en algo nuestra vieja amistad.

Los términos de su carta, ingenuos, francos, conmovidos mismo y llenos de elevación para apreciar la disidencia de opinión de sus amigos políticos, en arduas, difíciles cuestiones de principios y conducta cívica, me han llenado de satisfacción.

Veo en usted el mismo noble espíritu, el mismo corazón que le han conquistado numerosos é invariables amigos. Créame siempre el mismo y muy agradecido á la exagerada benevolencia con que estima mi carácter.

Su muy amigo,

Domingo Aramburú.

Montevideo, Enero 17 de 1896.

Digitized by Google

Digitized by Google

TERCERA PARTE

La evolución política bajo el gobierno del general Tajes

CAPÍTULO I

SUMARIO: — Fantasías históricas del Director de *La Razón* sobre la evolución política durante los gobiernos de Tajes, Herrera é Idiarte Borda. — La historia no se escribe sólo con tinta rosa saturada de miel. — Sus severidades con los que se *empacan* en el culto de los viejos principios. — El argumento Urquiza en la forma cornuta del dilema, y el *dilema* formidable, *mortal*, del estudiante de filosofía. — Más amplia refutación del imposible paralelo entre Urquiza y Santos. — Vences, India Muerta, pasivo de Urquiza. — Pacificación de esta República bajo la fórmula magnánima de «no hay vencidos ni vencedores». — Caseros, ó sea la libertad argentina, organización y Constitución Federal Argentina, libertad de los ríos, cesación de las luchas orgánicas: activo del general Urquiza: las luces exceden á las sombras. — La conciliación de Noviembre con Santos y no con el partido colorado. — El triunfo *romano* de Santos recorriendo la calle 18 de Julio, aclamado, cubierto de flores y llevando en su cortejo á los reyes vencidos de la opinión pública. — La bandera de los principios en manos de Santos, un sarcasmo, una irrisión. — Nadie ha visto ni verá al Diablo al pie de la cruz en la adoración extática de un San Francisco de Asís! — Tajes despide el Ministerio de la Conciliación con el primer pretexto y toma como ninfa Egeria al doctor Julio Herrera y Obes. — Las tres maneras de la elocuencia política del Director de *La Razón:* su silueta de orador y periodista, el jury con José Cándido Bustamante. — El Manifiesto del Partido Constitucional y su campaña contra Santos antes del Quebracho. — ¿Con cuál de esas maneras de elocuencia política armoniza el retrato de Tajes con perfiles de libertador y del doctor Herrera, un Pericles de contrabando? — *La suite au prochain numéro.*

El Director de *La Razón* acaba de escribir unas brillantes fantasías históricas sobre la evolución política durante los gobiernos del general Tajes, del doctor Herrera y del señor Idiarte Borda. — Y las llamamos así, porque la historia no se escribe

Digitized by Google

únicamente con tinta rosa saturada de miel, sino con las tintas de la verdad, que tienen todos los colores, y se saturan con todas las mieles, todos los acíbares y aun los ácidos corrosivos. — La pluma del historiador usa desde el rosa de la ilusión hasta el negro sombrío con bordes rojos de la desesperación popular; desde el ácido de la censura severa, justa; desde el cáustico que levanta la piel, hasta el fierro en blanco que marca los grandes malvados con estigma imperecedero. Así lo hemos aprendido en los verdaderos historiadores. Indudablemente el Director de *La Ra:ón*, complacido de los fecundos resultados de la conciliación con Santos, de la que fué comadrón, — pues el parto se presentaba un poco difícil, y José Pedro sentía las ansias, las dudas, las angustias patrióticas del peligroso alumbramiento, hasta que aquél llegó de Buenos Aires, — tiene la sangre dulce para todos los que han colaborado en esa obra suprema, que es, según él, el génesis de la nueva y gran política oriental.

Sus severidades son para los que, directa ó indirectamente, contrarían su ardorosa, su apasionada, su vehemente defensa de la evolución actual.

Sus juicios sobre Tajes, especialmente, y en algo sobre Herrera, han agotado su *stock* de benevolencia. — *Los que se empacan, los que se enconan* en el culto de los viejos principios que él sustentara otrora con insuperable brillantez, con sacrificios cívicos dignos de respeto y que le dieron indisputada autoridad, han de sentir el rigor de su pluma, suave en las formas pero fuerte en el fondo, según el clásico precepto, por poco que contraríen el nuevo evangelio de la evolución *à outrance*. No es el discípulo débil quien niega al maestro divino, Pedro quien niega á Cristo, — sino el maestro Ramírez que desconoce la propia doctrina profesada por el discípulo *Byzantinus*.

Lo que hemos llamado el argumento Urquiza contra la consecuencia de *Byzantinus*, contra la coherencia moral de sus opiniones políticas, demuestra sus rigores magistrales contra el discípulo impenitente en los viejos dogmas.

El Director de *La Ra:ón* nos presentaba «el argumento Ur-

Digitized by Google

quiza» como los cuernos de un dilema. Si *Byzantinus* negaba á Urquiza un abrazo cívico después de Caseros, á Urquiza envuelto en el manto de luz y de gloria de libertador de pueblos, se ensartaba en los unitarios ilustres, en Alsina, Alberdi, Mitre, López, Sarmiento, que se lo dieron.—Si se lo daba, se ensartaba en el otro cuerno, en el de la supuesta inconsecuencia, por no querer abrazar á Santos, que, según *La Razón*, valía y vale más que Urquiza.

Ese *dilema* nos recuerda otro de un estudiante de filosofía.

—Ponga usted el ejemplo de un dilema formidable, dijo un día el profesor á un alumno.

—Pues bien, respondió el estudiante, supongo que estoy en un cuarto, á solas con un compañero; tengo una pistola cargada y montada, y apuntándole al corazón, le digo: «Si sales te mato.... y si no sales te mato también.» —¿No es un dilema formidable? concluyó el estudiante.

El *dilema*, contestó el maestro soltando la risa, es más que formidable: es necesariamente *mortal!* — Como el del doctor Ramírez, agregamos nosotros, pidiéndole un millón de perdones por la involuntaria irreverencia.

En vano demostramos las diferencias fundamentales entre la *alianza militar* de los unitarios con Urquiza para libertar la República Argentina de la tiranía de Rosas. En vano dijimos que el paralelo habría tenido cabida si los unitarios hubieran aceptado ser Ministros de Rosas, en un Ministerio de conciliación. En vano interrogamos qué habría contestado á una propuesta semejante el ilustre Sarmiento, en su naturalista y pintoresco estilo, — que no desdeñaba para casos semejantes la palabra de Cambronne, ni aun uno de esos pimientos cuyo nombre sólo quema la boca al pronunciarlo.

El Director de *La Razón* mira nuestras razones por encima de su lapicera, como diría nuestro viejo amigo el «general Garzón», y persiste en acusarnos de inconsecuencia moral.

Prescinde en absoluto de las diferencias y exagera sin mesura ó medida las analogías entre Santos y Urquiza.

La sangre derramada lo horroriza más por razón de la can-

Digitized by Google

tidad, que por el modo como ha sido vertida. — La mide por hectolitros, con medida material, y no con la medida moral que juzga el acto teniendo en cuenta todos los elementos humanos que entran en él: cólera, odio, venganza, crueldad nativa: las furias infernales de la guerra civil dominando por completo armas implacables. — Eso es horrible, sin duda, y Dios nos libre de intentar, no diremos su excusación, ni siquiera su atenuación.

Y algo de eso, — digámoslo de paso, — vió tal vez de cerca el Director de *La Razón*, sintiendo en su alma joven y generosa el horror que sufriera Dante, guiado por Virgilio, al tropezar con el conde Ugolino, que devora eternamente, *il fiero pasto*, la cabeza de su feroz enemigo el arzobispo Ruggiero, — surgiendo entonces de su corazón aquel grito elocuentísimo del patriotismo y de la fraternidad que se llama « La Guerra Civil y los Partidos ».

Las proscripciones sangrientas de la guerra civil son bárbaras, salvajes, y toda energía es poca para condenarlas. Pero más abajo que Sila están los sicarios que sacrificaban los proscriptos romanos; más abajo que los terroristas franceses, que ponían el terror á la orden del día, los *septembrizadores* que ejecutaban las matanzas. — Debajo de lo horrible está lo despreciable, lo vil; de los tiranos, que además de la púrpura del poder tienen la de la sangre derramada, por saña, por implacable ferocidad, — el siniestro purpurado que se llama el verdugo, que mata por la paga, la última grada del descenso moral. — Y Santos fué el Cuitiño de nuestro Rosas, el Juan Diente de nuestro don Pedro el Cruel, de don Lorenzo Latorre. — Así, con ese mote característico, lo llamó siempre valientemente *El Negro Timoteo*, aun durante la tiranía! Igual exageración tartarinesca, — hay contactos que nos inficionan con invisibles microbios que después invaden el organismo moral, — en la apreciación de la rapacidad de Urquiza, cuya fortuna, mal habida, según *La Razón*, superó la suma total de las acumuladas en la República desde los puestos públicos durante toda su vida independiente.

Digitized by Google

A todos los *negocios* de Urquiza, — que sin duda no fué un Suárez ni un Berro en la gestión de la hacienda pública, — incluyendo aquel con Buschenthal, el de los gorros de manga, les hace un corte.... de ídem, diría Sarmiento, el *negocio* de la Unificación de las Deudas, el de la Amortizable, — que fué un verdadero tonel de las Danaides, el del Ferrocarril del Norte, con su famoso certificado del millón y medio de pesos, — el de la Cuenta Especial del Banco Nacional, otro millón y medio, y el de la concesión del Ferrocarril del Oeste, enajenada en cerca de dos millones! Con ese solo puñadito, tomado así al vuelo en la legión innúmera de negocios que han esquilmado, empobrecido el país y gravádole con una deuda que excede de cien millones, — tiene el Director de *La Razón* una fortuna mayor que la que dejó Urquiza, — cinco millones, — á los setenta años de su vida y después de haber ejercido durante cuarenta un poder político casi incontrastable.

Si hay sombras negras, si hay manchas rojas imborrables en la vida de Urquiza, — hay también resplandores de luz y de gloria indisputados é indisputables; — si en su pasivo tiene á Vences é India Muerta, pudo anotar en su activo á la República Oriental pacificada después de una guerra de nueve años, bajo la fórmula magnánima de « no hay vencidos ni vencedores », y reconociéndose á los que de hecho resultaban vencidos, salvando su decoro, que la resistencia á la intervención Anglo-Francesa lo había sido « *con el objeto de defender la Independencia de la República Oriental del Uruguay.* »

Puede anotar también la batalla de Caseros, una de esas resoluciones de la Providencia ó del Destino, que cambian la suerte de los pueblos abriendo nuevas y anchas vías á su progreso político, moral, económico. — Y como consecuencia de Caseros, la Constitución de la República Argentina bajo la forma federal, forma que cierra el período de las luchas orgánicas y que parece definitiva, — en cuanto alcanza la vista de los hombres políticos, — de la sociedad argentina! — Liquidado así el argumento Urquiza, pasemos adelante.

*
* *

Digitized by Google

Probamos en nuestro artículo anterior que la conciliación de Noviembre fué con Santos, y no con el partido colorado; que éste fué hostil á esa conciliación, que era un acto más, por parte de aquél, de la prepotencia insolente con que disponía del gobierno como de cosa propia, para dar en él, — si la conciliación hubiera sido leal y no una celada política, una influencia que encelaba á todos los políticos colorados. Demostramos, citando á Herrera y su círculo, á Tajes y sus amigos, al patriciado rojo, los Gomensoro, los Floro Costa, los Bauzá, Terra, Castro, Cuestas, Freire, Stewart, Chucarro, etc., etc., — que ningún elemento colorado era afecto á la conciliación.

La demostración era, — como decía el finado doctor Bustamante, — que disparaba sobre la conciliación las saetas más envenenadas de su *carcaj* de personaje mordaz y satírico, — como para taladrar los ojos de un ciego. — Pero el Director de *La Razón* no sería uno de los primeros esgrimistas, tal vez el primer polemista del país, si no encontrara para casos semejantes, habilísimos aunque aparentes desenganches.

Desde que quedaban la misma Asamblea, los mismos Jefes Políticos, los mismos Jefes de Batallón, y Santos había prometido *formal y solemnemente*, — á *Byzantinus* le hacen gracia, lo confesamos, las promesas formales y solemnes de Santos, — la conciliación era con el partido colorado y *contra* Santos! Eso dice con aire triunfante el Director de *La Razón*.

¡Y qué cándidos y ciegos los políticos colorados, que ha más de treinta años no hacen otra cosa que defender su prepotencia exclusiva, pues no vieron que la conciliación se hacía *en su favor!* ¡Y qué cándido el pueblo, pues aplaudía la conciliación *con Santos*, porque se forjaba la ilusión de que un programa de política nacional, de política popular, era el programa de los prohombres del constitucionalismo! Si hubiera sabido que la conciliación importaba sólo la eliminación personal de Santos, continuando, perdurando las fuerzas vivas del candombe, — que luego tendrían otro jefe más serio, más taimado, más astuto, y por lo mismo más peligroso para la restauración verdadera de la libertad política, -- el doctor Ramírez

Digitized by Google

no habría tenido el gusto de trazar el cuadro animado, viviente, de las muchedumbres en delirio, iluminados los radiosos semblantes por las barricas de alquitrán que ardían en todas las *esquinas* de Montevideo!

En vez del paseo legendario por la calle 18 de Julio, en que Santos, como triunfador romano, iba cubierto de flores y laureles, llevando en su cortejo á los reyes de la opinión, vencidos por su astucia y por el alucinado patriotismo de estos mismos, el hielo del desencanto habría ahogado los gritos de entusiasmo, marchitado las flores de la ilusión cívica y apagado las luces de una falsa aurora de regeneración política.

Pero un recurso de esgrima, un ergotismo de polémica, no es una verdad verdadera.

La conciliación de Noviembre, — digámoslo nosotros, sus leales adversarios, que siempre hemos reconocido el levantado patriotismo de su propósito, corrigiendo el error de su panegirista más entusiasta, — *no fué con el partido colorado,* sino con Santos; no fué hecha con el objeto de salvar al partido colorado de Santos, consolidando la dominación de aquél, sino con el objeto de quebrar su exclusivismo intransigente é implantar el programa constitucionalista, que consiste en su esencia, en la coparticipación en el Gobierno de la Nación, de todos los elementos políticos del país, sin excluir en manera alguna á los mismos colorados.

***

Pero vengamos á lo que el Director de *La Razón* llama la evolución bajo los gobiernos de Tajes, — Herrera é Idiarte Borda, — confundiendo actos políticos distintos con fisonomía propia, — la conciliación de Noviembre, con la llamada evolución política bajo el gobierno personal de Tajes, Herrera y Borda, y dando por sentado que esa evolución es la hija legítima de aquella conciliación, — cuando no ha hecho, ni hace, ni hará, — en la forma incondicional que la caracteriza, — más que bastardear su programa de principios.

Digitized by Google

Lo que nosotros hemos censurado en la conciliación de Noviembre, — lo repetimos, — no es su programa, su bandera, sino que hubiera confiado éste á las manos manchadas de Santos, sin haberlas éste antes purificado por un verdadero sacrificio cívico; el haber confiado la ejecución de un programa de libertad política al ejecutor de las altas obras de la tiranía, esperando el milagro de ver al diablo al pie de la cruz en la actitud de adoración extática de un San Francisco de Asís!

Los que no creían en ese pecado original, y veían en el Gobierno, con un programa elevado, patriótico, de libertad electoral, de libertad de la prensa, de moralidad administrativa, á hombres como Ramírez, Blanco y Rodríguez Larreta, — que eran por sí solos una verdadera promesa, una garantía real de regeneración política, — tenían que ser admiradores entusiastas de la conciliación de Noviembre, — y lo fueron.

Pero una cosa es la conciliación de Noviembre, con su gran Ministerio representativo de la opinión de entonces en el Gobierno, y otra cosa es el gobierno personal de Tajes, que lo despide á los pocos días, — para deshacer más fácilmente la armazón militar que había dejado Santos en el subsuelo de su gobierno, — y toma como ninfa Egeria al doctor don Julio Herrera y Obes.

¿Cómo?, ¿con qué elementos de elocuencia política puede el Director de *La Razón* exhibir esta mutación de escena, este hundimiento del gran Ministerio en que estaban encarnadas las esperanzas populares, y sostener que sigue la conciliación, que sigue la evolución, como si fueran elementos políticos similares y no antitéticos José P. Ramírez y Tajes, Julio Herrera y Obes é Idiarte Borda?

Visitando los museos de pintura de Roma el año 1889, nos decía un inteligente cicerone al mostrarnos cuadros de *Il Perugino*, de Rafael, y de algunos pintores de la época de la decadencia artística: — este cuadro de Rafael pertenece á su *primera manera;* se ve en sus rasgos la imitación del maestro, de *El Perugino,* que tuvo gran influencia sobre la dirección de su genio artístico; este otro, del mismo Rafael, « su segunda

Digitized by Google

manera », es hecho en Roma, años después de salido de la influencia del maestro y cuando ya había visto y estudiado las grandes obras de los antiguos y las de sus contemporáneos; y estos últimos, mostrándonos algunas de las obras maestras que han inmortalizado su nombre, representan su manera definitiva, la obra de su genio sublime, su manera absolutamente personal, única, de tratar ciertos asuntos, y donde el arte llega al más allá, á una perfección que parece sobrehumana, divina. — ¿Y estos cuadros, dijímosle, mostrándole algunos que nos seducían por el acabado del dibujo, pero que no tenían la expresión de un sentimiento verdadero, ni las radiaciones y fulgores del color? — Pertenecen á un pintor de la decadencia, que prometía mucho y que dió mucho también; pero cuyo talento, cuyo genio se hundieron en las sombras del mal gusto, por apartarse de las reglas y principios de los grandes maestros.

El Director de *La Razón*, como Rafael, — lo cortés no quita lo valiente, — ha tenido « tres maneras » de elocuencia política. — Era Presidente de la República el general don Lorenzo Batlle y su Ministro de Gobierno el impetuoso, el violento, el arbitrario, — á veces generoso y simpático, — José Cándido Bustamante.

El Redactor de *La Razón* hacía en *El Siglo* sus primeras armas y ganaba sus espuelas de caballero en una ardorosa y valiente campaña contra el Ministro prepotente, á quien en el calor, el fuego de la polémica, llamó « concusionario », « malversador de fondos públicos ». — Siguióse un jury memorable, en el cual la figura juvenil, simpática, destellando inteligencia, la amplia frente, audacia, valor, los ojos brillantes, expresivos, hermosos, — aun lo son un cuarto de siglo después, — el joven tribuno obtuvo el más estruendoso de los triunfos oratorios.

El Ministro, á quien saludó « vestido como rey Congo », y á quien despidió en peroración elocuentísima, temeraria, pronosticándole que la posteridad le dedicaría « una estatua ecuestre.... sin jinete », confesó torpemente su derrota desterrándolo al día siguiente para Buenos Aires!

Byzantinus, que era entonces nacionalista, que había ido á

Digitized by Google

San Felipe, — confesamos humildemente nuestro pecado, — á disfrutar el maligno placer de una lucha entre adversarios políticos, arrastrado por la justicia de la causa y por aquella elocuencia « á lo Camilo Desmoulins », — esa fué « la primera manera », del Director de *La Razón*, — aplaudió al elocuentísimo tribuno con toda su alma, — como no había jamás aplaudido aún á sus amigos políticos. — Pasaron algunos años. — Estalló el incendio de la guerra civil, y cambiando los términos del *cedant arma togæ*, el Director entonces de *El Siglo*, hoy de *La Razón*, — dejó la pluma y tomó la espada, marchando á campaña al lado del más tremendo de los caudillos rojos. — En el camino del Sauce á Manantiales, si no recordamos mal, — que fué su camino de Damasco, — Dios le tocó el corazón como á Pablo, y escribió entonces *La Guerra Civil y los Partidos* y *La Bandera Radical*, epístolas consagradas de la fraternidad Uruguaya, santas semillas que germinando en el corazón de los orientales, dieron vida más tarde al constitucionalismo, el mayor esfuerzo colectivo del patriotismo nacional para desprenderse de los odios y rivalidades del pasado, dejando á la historia el fallo de sus sangrientas disidencias. — Esa fué la « segunda manera » de su elocuencia, que tiene la unción evangélica, y la sensibilidad emocionante de páginas lamartinianas.

Viene después una ardiente, implacable lucha de principios; éstos y sus hombres caen vencidos por el motín, al que sigue la proscripción, un movimiento armado, heroico y generoso que fracasa, y caemos en la negra noche que se llama la tiranía de Latorre. — Un largo, siniestro silencio, caracteriza esa época sangrienta. — Pero apenas pasa ésta y brilla con la desaparición inesperada del déspota una esperanza de libertad, los ciudadanos y los partidos salen de su retraimiento forzado, y se congregan agitados por sentimientos patrióticos y generosos.

Cabe al Director de *La Razón* dar forma á los anhelos del patriotismo, y « El Manifiesto del Partido Constitucional » es la página más inspirada de la elocuencia política oriental, su gran cuadro de « La Transfiguración », diremos siguiendo nuestro

Digitized by Google

paralelo con el divino Rafael, — pues el pueblo, — como Cristo, se eleva ó aspira elevarse á los cielos del patriotismo, mientras se ve á sus pies, como al joven poseído del demonio que figura en la base del cuadro, — la figura siniestra, sombría del tirano que renovaba los crímenes de la antigua Venecia!

Sigue á esa obra maestra, que nos muestra al Redactor de *La Ra;ón* en la plena y madura posesión de su talento, de su ilustración, de su elocuencia, — y limadas ya sus puntas de Camilo Desmoulins, — aquella otra campaña memorable contra Santos, que es la admiración, — por el caudal de trabajo, de perseverancia, de ciencia y de valor cívico, — de todos los que la siguieron día á día, momento á momento, identificados con sus propósitos generosos, patrióticos.

Un soplo, un aliento de justicia severa, recta, inquebrantable, inspira sus juicios cuando analiza, escudriña y hace la autopsia de todas las grandes prevaricaciones financieras de la época, llámense Ley Amortizable, que *delega* en parte en el Poder Ejecutivo la facultad de reconocer y fijar el monto de la Deuda Pública; Consolidados de 1880 y 1882 y Billetes del Tesoro, que consolidan y echan sobre el país derroches increíbles; concesión de la isla de Lobos á precio vil y por largos años, y cuyo usufructo se reparte entre muchos lobos políticos; construcción del puerto de Montevideo por Cutbill son and de Lungo, que hace temblar todos los intereses de Montevideo; unificación de todas las deudas públicas, y condensándolo todo, uñicato de todos los *negocios*, playitas y playones. Entonces su palabra indignada vibra, hiere y castiga, con esas frases que ahora llaman *pegajosas*, — no sabemos si porque se pegan como cáustico que se arranca con la piel, — ó porque le molesta, — no lo creemos, no podemos creerlo, — el haberlas pronunciado. — Entonces es que, — en presencia de la orgía que devora la República, — toma al Ruy Blas de Víctor Hugo, su famoso apóstrofe á los ministros de España que saqueaban el Tesoro público, y les dice:

Digitized by Google

« Bon appétit, messieurs!

« Ô Ministres intègres! Conseillers vertueux! voilà votre façon de servir, serviteurs qui pillez la maison! »

Es entonces que, amenazado por las fieras del santismo, despreciando el peligro, responsabiliza al amo, — con frase audaz y felicísima que castiga al uno y á los otros, — en virtud de la *acción noxal.*

Byzantinus, que ha sido uno de los sinceros admiradores del Director de *La Razón*, que lo considera uno de los ciudadanos que tienen más noble ejecutoria cívica en el país, se pregunta admirado: ¿con cuál de esas maneras de su elocuencia moral y justiciera armoniza el retrato de Tajes, « con perfiles de libertador », y aún el del doctor Herrera, nuestro Pericles de contrabando?

La respuesta la daremos en otro artículo; pues éste excede ya los límites ordinarios y carece del pasavante de la elocuencia política.

Digitized by Google

CAPÍTULO II

SUMARIO: — Las fantasías históricas del Director de *La Razón* respecto del general Tajes. — Sus rasgos fundamentales, característicos. — Tropiezos de la difícil excursión histórica. — El *cuesta arriba* de embellecer la evolución con Tajes. — El mulo de la cuarteta y la mejor tropilla de Felipe Víctora. — Tajes según *La Razón*: «El vencedor magnánimo del Quebracho» ¡El «árbitro imparcial» de todos los partidos, que dió *entrada en la Cámara á ciudadanos injusta é irregularmente excluídos!*» ¡El gobernante con «contornos y perfiles de *libertador!*» ¡El gobernante admirado por los prohombres argentinos. — ¿Sombras? Algunos «extravíos juveniles», como quien dice calaveradas de estudiante! — Actitud de *Byzantinus* ante ese cuadro fantástico: no baja púdicamente los ojos, ¡los abre asombrado, al ver á su pie semejante firma! — El ingenuo horror del Director de *La Razón* por la infecunda castidad, por la esterilidad claustral! Su Presidencia del Colegio de las vestales políticas. — La continencia política es acrecentamiento de fuerza viril, de energías cívicas. — La cita del poeta: — *Jusqu'au jour d'éclater, plus proche qu'on ne croit — Ne te dépense pas. — Qui se contient s'accroit.*» — La fecundidad no excluye la castidad. — Las «vírgenes locas» de los libros santos y las castas matronas fecundas. — Silueta del general Tajes por *Byzantinus*. — La política del general Tajes: un cabo de vela á Dios, — la opinión, — y un hachón al diablo, — el candombe político. — El «Quebracho». — El «quinto» y su disolución. — La astucia de Tajes. — El *patronato* electoral ó sea la influencia directriz. — Los *protectores* de la libertad y la cita de Ampere. — «*Le spartiate démoli*» de V. Hugo. — La *elección* de Senador por Soriano: opción entre la daga del caudillo.... y el candidato oficial. — Inaudita gestión financiera: los millones tirados á la marchanta. — La cita de Ruy Blas. — Representación *arquitectónica* de los gobiernos de Latorre, Santos y Tajes, ó sea la enseñanza *objetiva* de la historia. — Significación verdadera del álbum firmado por Mitre, Irigoyen, Del Valle, etc. — Las páginas á lo Tácito y los cuadros á lo Rafael no armonizan con las biografías azucaradas ni con las fotografías con toga romana de Dolce!

No sabemos si la silueta que hemos trazado del Director de *La Razón*, al hablar de su elocuencia severa, inquebrantable, moralizadora, verdaderamente principista, lo ha halagado como un acto de justicia que sale del alma sincera de un antiguo amigo, adversario ocasional, ó lo ha mortificado como velado reproche á su exagerada benevolencia, á su transigencia actual con los vicios políticos de que fuera otrora el inflexible y justiciero fustigador. — No nos hemos propuesto deliberadamente una cosa ni otra, sino la de presentarle, tal cual es, como una de nuestras más altas personalidades cívicas, como

Digitized by Google

una de esas fuerzas morales con que siempre cuenta la opinión y á la que, en la división del trabajo político, — pues existe éste lo mismo que en lo económico, — corresponden deberes más estrictos y rigurosos que al común de los ciudadanos; y verificando y controlando si ajusta á ellos su criterio histórico al juzgar los sucesos contemporáneos, y al fijar el rumbo, el derrotero, por donde debe marchar la opinión pública en el momento actual.

La fórmula del juramento de los testigos en Italia es ésta: « decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad. »

¿Dicen la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, las fantasías históricas del doctor Ramírez respecto del general Tajes y del doctor Herrera y Obes?

No vamos á seguirlo en el detalle intrincado, laborioso, de su gestación seudo-histórica contemporánea. Lo vamos á tomar en sus rasgos fundamentales, característicos, pues son los únicos que se graban en la mente del pueblo, sirviéndole de lección de moral política, ó de mal ejemplo enervante, desmoralizador.

Su larga excursión histórica ha estado llena de tropiezos, de accidentes. Un día estaba la atmósfera muy clara y trasparente para sacar la nebulosa fisonomía política del vencedor del Quebracho. Un discreto velo, una misteriosa penumbra convienen á ciertas bellezas equívocas y á ciertos personajes políticos equívocos también. Otro día estaba extraordinariamente pesada para enfocar el negativo en personaje tan ligero, — casi ponemos liviano para embellecer la antítesis, — como el sucesor de Tajes. Una cabeza fresca, despejada, liviana de preocupaciones, era necesaria para trazar la silueta característica de nuestro Pericles criollo.

El mismo Director de *La Razón* nos ha confesado, con ingenuidad inapreciable, que es *cuesta arriba*, eso de hacer una bonita historia de la evolución con Tajes y Herrera, y que para eso se necesitaba su mulo. ¿Uno solo? La mejor tropilla de Felipe Víctora no nos parece bastante.

No extrañemos, pues, que en esa difícil ascensión, — para

Digitized by Google

la cual sería conveniente un ferrocarril funicular, — el pobre mulo haya tenido que *peludear* un poco y llegado á atascarse algo en el « Estero Bellaco » de la administración Borda, reputada « la más fea » en los gustos artísticos y algo caprichosos del Director de *La Razón*.

¿Quién es Tajes según los cuadros históricos de éste? « El vencedor magnánimo del Quebracho, y por ende popular, « aunque le duela á *Byzantinus* »; el Presidente que, al prestar juramento, *declaró* « que abrazaba *con toda el alma* el programa y las aspiraciones de la conciliación; el que por haber disuelto *el Quinto*, la Bastilla de Santos, — desprendiéndose previamente de los Ministros de la Conciliación, — tiene « contornos y perfiles de libertador! »

¿Qué más es el general Tajes? El espíritu superior, patrióticamente inspirado que « procuraba ser algo así como el *árbitro imparcial* de todos los partidos. El gobernante que, si alguna ó algunas veces fué acusado de ejercer acción violenta para alterar el resultado de los escrutinios, debe añadirse « *que su intervención fué requerida á título de modificar los abusos y extravíos de las camarillas locales, para dar entrada en la Cámara á ciudadanos injusta é irregularmente excluídos!* »

Él continuó hasta el fin con el doctor Herrera como primer Ministro de su gabinete; pero eso no era dejar triunfante su política de banderita, poner en sus manos la futura Presidencia de la República, sino entenderse con aquél, á quien necesitaba, en recíprocas é *incesantes transacciones*.

Resultado de todo esto: — que el doctor Herrera y Obes fué Presidente sin el apoyo, y en el fondo (el Director de *La Razón* tiene tal fe en su vista política, que cree verle el fondo al general Tajes), sin la simpatía de éste!

¿Faltan á este cuadro, de perfecciones ideales, algunas pinceladas que hagan más irresistible su efecto? La gloria de Tajes ha traspuesto el Plata, y los primeros hombres públicos de la República Argentina, — que se sofocaba bajo la vergonzosa administración de Juárez Celman, — envían al nuevo

Digitized by Google

Wáshington, en frases elocuentes, un testimonio de admiración, de simpatía. — Es Mitre, es Irigoyen, es Del Valle, — cuya muerte prematura es un duelo nacional en la Argentina y conmueve dolorosamente á todos los que admirábamos su talento, su elocuencia, sus virtudes; — es De-María, Sáenz Peña, Goyena, etc., — los primeros ciudadanos argentinos, — quienes firman el histórico álbum.

¡Pero ese cuadro como radiante aurora, no tiene una sombra? ¡Ah! sí, — allá, en el fondo, perdido entre luz y rosas, para dar relieve á la apostura del héroe, para hacerla humana, nos habla el pintor, decimos el historiador, de « *extravíos juveniles* », — como quien dice calaveradas de estudiante. — *Et voilà justement comme on écrit l'histoire!*

***

¿Baja púdicamente los ojos *Byzantinus*, como dice *La Razón*, para no ver en ese cuadro la apoteosis del general Tajes, alzado sobre todos los hombres de principios de su país, como ejemplar admirable de la sabiduría política práctica, de la magnanimidad y de la ecuanimidad de espíritu, de la profundidad de miras que caracterizan al hombre de Estado? ¿Prefiere, como nos dice *La Razón*, la infecunda castidad, la esterilidad claustral, la inacción de los tristes, de los melancólicos, que el Dante condena á vivir sumergidos en el fondo de una laguna de aguas muertas?

Lejos de bajar, ó de entornar los ojos ante ese cuadro, — que no responde á ninguna de « las maneras » cívico-literarias, — que dieron justa fama á la pluma ó pincel artístico del escritor de *La Razón*, — abrimos, y mucho, los ojos, admirados, asombrados, de ver al pie de tal obra semejante firma.

Como aquellos severos críticos de arte, que niegan autenticidad á cuadros que se presentan con la firma aparente ó real de los grandes maestros, pero que no son dignos de su genio — *aliquando bonus Homerus dormitat* — y dan más fe á la obra maestra que vive y admira eternamente por sí misma,

Digitized by Google

que á la firma auténtica ó no del artista, en cuadro deplorable, *Byzantinus* se dice á sí mismo: no, ese cuadro histórico no es obra del mismo autor que escribiera « La Guerra Civil y los Partidos », el Manifiesto del Partido Constitucional, y aquellas páginas impregnadas de color, de vida, de verdad, de justicia, contra Santos y sus hombres, el primero de los cuales era el general Tajes.

El Director de *La Razón* se nos presenta también invadido de un ingenuo horror á la infecunda castidad, á la esterilidad claustral, y condena á ella á los que rechazan como simple concubinato político la evolución incondicional.

Puede el Director de *La Razón*, que ha presidido largos años el Colegio de las vestales políticas, — así ha llamado *La Nación* á los principistas, — burlarse de la esterilidad de éstos. — En la misma *Nación* hay un repertorio, una verdadera antología de espiritualidades más ó menos *réussies*, al respecto. — ¿No recuerda acaso que le fueron especialmente dedicadas, y que resbalaron en la cáscara de fierro de su reconocido patriotismo, — en la firme conciencia de que la continencia política, en determinadas épocas, es acrecentamiento de fuerza viril, de energías cívicas? Él no ignora que puede repetirse con un gran poeta:

Jusqu'au jour d'éclater, plus proche qu'on ne croit,
Ne te dépenses pas. — QUI SE CONTIENT S'ACCROÎT.

Además, la fecundidad no es excluyente ó antagónica de la castidad, — al contrario, armoniza con ella. — Las « vírgenes locas » de que hablan los libros santos, no eran castas, — y las matronas á quien Dios da, desde los tiempos de Abraham hasta los nuestros, una descendencia numerosa, lo son.

Lo estéril, lo infecundo, en las relaciones sexuales y en las de la política, es el libertinaje, las uniones híbridas, las evoluciones ó concubinatos incondicionales. — Y cuando por desgracia dan fruto, la selección no es ascendente, sino descendente, *à rebours*, — para atrás. — Según la misma *Razón*, la

Digitized by Google

escala de gobiernos que han continuado la evolución no es para arriba, sino para abajo. — De Tajes á Herrera, de Herrera á Borda. Y de Borda, agregará *Byzantinus*, á algún *cordobés* de Soriano ó de Mercedes, — como aquel que no pudieron aguantar los argentinos.... y aguantaremos nosotros, si sigue triunfante esta gloriosa evolución patas arriba.

No nos preocupa, lo confesamos, ese santo horror á la esterilidad, á la abstinencia, que campea en todos aquellos epigramas, destinados sin duda á dar la más alta idea de la virilidad política, literaria, etc., de sus autores, y á hundir en el polvo de la impotencia, — si es que la impotencia tiene polvos, como los tiene la derrota, — á los adversarios políticos cuya *integridad* se desconoce despiadada y calumniosamente.

Pero en materia de castidad el asunto es elástico y caben toda clase de transacciones, pudiendo imitarse á aquel ministro virginal, que habiendo notado que era muy bajo el descote de las bailarinas, ordenó que se subiera, permitiéndoles al mismo tiempo que acortaran el pollerín, de suerte que lo que se perdía por arriba se ganaba por abajo. Excelente ministro evolucionista y conciliador que podía excusar su fragilidad, su debilidad, por ese enemigo del alma, la carne, repitiendo como un poeta casi siempre austero: *La Syrienne chante à Virgile évohé. Socrate aime Aspasie, Horace suit Chloé.*

*
* *

Pero volvamos al general Tajes, ya que á ello nos ha obligado nuestro contrincante, pintándolo como uno de los elegidos de la opinión, — cuyos títulos y méritos desconocemos por apasionado y empecinado doctrinarismo, — y pretendiendo también cubrir con la bandera de la conciliación de Noviembre, — con su programa de política nacional, — la política de mistificación de ese mismo programa, que es uno de los rasgos del gobierno del general Tajes. — Un cabo de vela á Dios, á la opinión pública, y un hachón al diablo, al candombe político (que es nuestro diablo encarnado, *encarnado* en el doble

Digitized by Google

sentido de la palabra), es, lo repetimos, rasgo esencial de su gobierno. — Ya justificaremos esta severa y sintética apreciación.

No se puede confundir, — así nos lo decía y pedía lo hiciéramos notar, un ciudadano de primera fila, partidario de la conciliación de Noviembre y fustigador de las camándulas dobles del gobierno del general Tajes; — no se puede confundir, repetía, la conciliación de Noviembre, que *imponía* un programa de principios, á efectuarse por hombres de virtud, de abnegación cívica, bien probadas, — con el candombe atenuado de Tajes, — atenuado en las formas extrínsecas, — que sólo daba *coparticipación* mezquina y fugaz en su gobierno, á elementos de opinión que sirvieron algún tiempo de decoración cívica, dejando preponderar en él, con preponderancia absoluta que le aseguró la Presidencia de la República, al doctor Herrera.

Esa opinión acerca del gobierno de Tajes es la misma, — así nos lo han hecho notar algunos amigos distinguidos, — de muchos ciudadanos que fueron partidarios de la conciliación de Noviembre. Pero antes de evidenciar que sobra en el cuadro histórico de la administración de Tajes tinta rosa y tonos acaramelados, queremos desautorizar por completo una insinuación que afecta la sinceridad de las opiniones de *Byzantinus*.

No sabemos por qué supone el señor Director de *La Razón* que á *Byzantinus* le duela la popularidad supuesta ó real del general Tajes. — Nuestros juicios están exentos de todo motivo personal: son juicios de ciudadano y nada más, porque jamás hemos tenido el más mínimo agravio individual de parte del general Tajes.

Al contrario. — El apellido que lleva nos merece estimación y respeto. — Es el de uno de nuestros buenos amigos, de Ricardo Tajes, uno de los mejores ciudadanos de la República. — Es el de su ilustre padre, el Bayardo de la Defensa de Montevideo, el Coronel don Francisco Tajes, impiamente sacrificado en la bárbara matanza de Quinteros, y cuyo inmere-

Digitized by Google

cido destino nos conmueve, haciéndonos simpática su memoria. — Es, finalmente, el del general Salvador Tajes, hermano de Ricardo, á quien no hemos tenido el gusto de tratar, — pero cuya conducta en un momento supremo, en los días que precedieron al Quebracho, comprometiendo bastante su posición, á pesar de viejas vinculaciones, — nos lo mostró accesible á las resoluciones abnegadas y peligrosas. — Con mayor audacia, con una resolución patriótica, rápida, habría, tal vez, revocado los fallos del destino, — que no siempre son irrevocables, aunque otra cosa digan los fatalistas. — Los hombres hacen el destino de las naciones, — y porque es así, es que el historiador no es un simple cronista que relata hechos, sino un juez que falla sobre el mérito de las acciones de los hombres.

Y entremos ya, con espíritu sereno, con caudal de moderación, — que bien se necesita, — al análisis del cuadro histórico trazado por el Director de *La Razón*.

El general Tajes es el vencedor magnánimo del Quebracho. — Ese es su primer título. — ¿Á quién servía el general Tajes: al país, á la causa de la libertad, del honor nacional, del decoro cívico? — No, — era el servidor de Santos, el puntal de la tiranía: el Quebracho es una gran desgracia nacional, la derrota del pueblo, el triunfo de Santos! ¿Es ese un título de honor para el general vencedor? — No repetimos las palabras de Catón, porque nosotros no tuvimos el gran honor de figurar entre los nobles vencidos, pero las sentimos vibrar en nuestra alma.

¿El haber respetado la vida de esos nobles vencidos, — vida sagrada después de la batalla para todo hombre medianamente humano y culto, — hace del soldado de la tiranía un héroe de magnanimidad? ¿Somos una raza tan bárbara y salvaje, que convierte en semi-dios al general vencedor que no degüella sus prisioneros?

El general Tajes fué humano, y cumplió su deber. — Lo aplaudimos como merece, pero sin dar al acto caracteres de leyenda. — Y aquí se presenta una cuestión histórica más interesante y digna de esclarecimientos que la de las charreteras

Digitized by Google

del general Oribe en Ituzaingó. — ¿El general Tajes fué humano, obedeciendo órdenes del general Santos, ó lo fué violando órdenes implacables de exterminio que le trasmitiera aquél?

Según una versión, — á la que *Byzantinus* ha dado crédito hasta ahora, — el general Santos había dado órdenes implacables contra determinadas personas: el general Arredondo, José Pedro, Gonzalo y Carlos M. Ramírez, Martín Aguirre y algún otro de los prohombres de la revolución, debían ser sacrificados: los demás, todos los demás, religiosamente respetados. — Santos no conocía á Tarquino, pero el instinto de la tiranía puede inspirar iguales delitos en Roma que en el Uruguay.

Un amigo nuestro, — cuyos informes sobre ese punto nos merecen consideración, — nos asegura que el general Tajes recibió orden, en telegramas cifrados, — de exterminar á los revolucionarios, y que fué humano violando órdenes expresas de Santos.

Si esto fuera exacto; si en efecto, el general Tajes, por humanidad, por generosidad, hubiera comprometido su posición, su sueño ambicioso que le mostraba ya cercana la Presidencia de la República, — el acto sería de gran mérito moral, y á *Byzantinus*, lejos de dolerle el honor que recaería sobre el general Tajes, sería el primero en enaltecerlo, anotando en el haber de su cuenta de ciudadano, una grande, una valiosa partida. ¿No podría una cabeza fuerte, fortísima, como la del Director de *La Razón*, descifrar esos misteriosos telegramas sin riesgo de hacer estallar su cerebro, como hubieron de hacerlo los telegramas de marras, los que dieron pretexto á la caída del Ministerio de la Conciliación de Noviembre? Esperamos la solución.

El general Tajes *declaró*, al prestar juramento, que *abrazaba* con *toda el alma* el programa de la conciliación! El Director de *La Razón*, que tiene finas ironías para los creyentes en los principios, á la manera de *Byzantinus*, tiene ceguedades de creyente fanático, tratándose de algunas *palabras* presidenciales. El general Tajes, lejos de cumplir aquel programa, lo

Digitized by Google

burló completamente. — A ese *abrazo* podríamos aplicarle los versos de Carlos Guido Spano, en su galana y patriótica polémica con el poeta chileno Valderrama, que le tendía los brazos, según aquél, — con equívoca sinceridad:

Si abrazo á mi rival es para ahogarle,
El trágico francés dijo elocuente.
Valderrama, pretendes imitarle?

¿Pero de dónde saca el Director de *La Razón* tintes de luz para dar á la figura política del general Tajes proporciones y perfiles de libertador? De que, corriendo terribles peligros, destruyó el subsuelo de su gobierno erizado de bayonetas. De que, disolviendo *el Quinto*, — una ironía contra el mandamiento cristiano de ese mismo número, — la Bastilla del santismo, hizo una especie de 14 de Julio criollo!

Dadme un grano de verdad, decía un filósofo griego, y por medio de la dialéctica, del paralogismo, del ilusionismo poético, os devolveré un mundo de ficciones, de medias verdades, de mentiras.

El grano de verdad, en este caso, es que el general Tajes, al mismo tiempo que como Sixto V arrojaba las muletas de su fingida humildad, de su larga obediencia política, y se hacía Presidente de verdad, poniendo sus hombres al frente del ejército y satisfacía así su ambición de mando, de influencia preponderante, hacía á la República el positivo servicio de concluir con el poder de Santos.

¿Pero hubo en ese acto, — que era el coronamiento necesario, absolutamente necesario, de su paciente, pacientísima ambición, — desinterés patriótico, abnegación cívica, nobles peligros valientemente desafiados y corridos? — Absolutamente no. — Se apoderó del mando real, efectivo, por acto de ambición personal y sin peligro alguno. — Su astucia nativa, — que es la condición esencial de los políticos de su índole, — acrecentada, capitalizada con interés compuesto al servicio de Latorre y Santos, viendo fracasar en el uno el puñal como *instrumentum*

Digitized by Google

regni, y que toda la audacia descarada del otro terminaba en el odio del pueblo, y al fin en el de su propio partido, optó por la política á lo Talleyrand, adivinando instintivamente, si es que no la conocía, su célebre máxima de que la palabra ha sido dada al hombre para ocultar su pensamiento; siguiéndola, al mismo tiempo que se deshacía de los Ministros de la conciliación, haciéndoles creer que necesitaba ese sacrificio transitorio para asegurar la destrucción de la Bastilla santista, hacía creer á los fieles amigos de Santos que su eliminación era temporaria, una engañosa satisfacción á la opinión. — « *Maniobró con astucia* para desacomodar algunas piezas de la máquina de guerra que el general Santos había dejado bien montada, » — dice *La Razón*. — Y es para cantar esa fácil hazaña, sombreada por el engaño á viejos amigos, que *La Razón* emboca la trompa épica y toma de su rica paleta tintes dorados para trazar la gloriosa silueta de un Libertador!

La Presidencia de Tajes, como esos cardenalatos *in pectore*, que guarda en reserva el Santo Padre hasta el momento de entregar públicamente el capelo rojo, la tenía Santos en el corazón hacía mucho tiempo. — El compañero militar bajo la dictadura de Latorre; el conjurado con él para suceder en el Gobierno al mismo Latorre; su Ministro de la Guerra inamovible, que decía en los acuerdos de Gobierno, *mutatis mutandi*, el Presidente de la República es el jefe y yo no soy sino su primer soldado; el Ministro único que quedó al lado de Santos cuando éste hizo sancionar la ley-mordaza contra la libertad de la prensa; el que dijo.... — lo que no queremos repetir, para que el Director de *La Razón* no nos acuse de ensañamiento, en aquella memorable reunión en el Quinto, en que la *Asamblea*, generales, hombres políticos, etc., etc., *delegaron* en Santos el *derecho* de designar por acto *entre vivos* su sucesor, — como Francia y López I, lo hacían por testamento; — este hombre que tenía esos títulos *círicos*, era, con conciliación ó sin conciliación, el sucesor lógico, natural, inevitable de Santos, y el que podía, sin peligro alguno, — con un poco de la astucia que le sobraba, — quebrar, como quebró, el poder militar de aquél.

Digitized by Google

No confundamos, por Dios! á nuestros verdaderos libertadores, á los que con sacrificios heroicos, nos dieron patria é independencia, — á los Artigas, Lavalleja, Rivera, Oribe, Garzón, Suárez, etc., — sean cuales sean las sombras que en algunos de ellos puso después la ambición ó la guerra civil, — con gobernantes apenas tolerables, por razón de los vicios y defectos de nuestra aun embrionaria democracia!

La caída del Ministerio de la Conciliación y la caída, al mismo tiempo, del poder militar de Santos, es el golpe doble, característico del gobierno personal de Tajes: él se hizo dueño del poder real, efectivo, y se libró del control severo, de la fiscalización moral de la opinión pública, representada por Ramírez, Blanco y Rodríguez Larreta.

Admitiendo que Tajes hubiera necesitado la eliminación transitoria del Ministerio de la Conciliación, para destruir con mayor seguridad el poder militar de Santos, — cosa no probada y que supone el peligro de un nuevo motín militar contra el mismo Tajes, de lo que no conocemos indicio alguno, ¿por qué destruído ese poder militar, — si Tajes quería seguir la política de la conciliación, — no volvió aquel mismo Ministerio, ú otro que fuese la continuación de su política, viniendo, al contrario, el Ministerio del doctor Herrera y Obes con su banderita al tope?

El Director de *La Razón* ahueca la voz y nos dice: porque no se juega con los hombres, y porque hay en el país dos banderitas, la roja y la blanca, que empecinadas en la tradición histórica, son rehacias á una verdadera política nacional y se encelan más aún contra el constitucionalismo que contra el tradicional adversario.

¿Pero el hecho de existir partidos históricos impide á un gobierno rojo ó blanco hacer política nacional, de coparticipación proporcionada en la administración de la cosa pública? De ninguna manera. Y si no fuera así, ¿cómo, — independientemente de la buena ó mala fe de Santos, — podía ser viable la conciliación de Noviembre?

Todo Gobierno, blanco, rojo ó tricolor, puede y debe hacer

Digitized by Google

política nacional, porque ese Gobierno es el Gobierno de la nación y no el de un partido. Los presidentes de partido, con divisa ó cintillo sobre la banda azul y blanca que simboliza el pabellón nacional, la nación, son jefes de facción y no jefes del Estado.

Con quien no se juega, con quien no se debe jugar, pues, es con el país. — El general Tajes no volvió al Ministerio de la Conciliación, porque este Ministerio hacía imposible la política electoral, la política financiera *que quería seguir y que siguió con el doctor Herrera y Obes como jefe del gabinete.* — Esa y no otra es la causa real y positiva de la eliminación definitiva del gabinete de la Conciliación. — Los hechos de su Gobierno, imposibles con el Ministerio de la Conciliación, van á evidenciarlo. — *Res, non verba,* esa es nuestra regla de criterio y la que, en definitiva, prevalece en todos los espíritus.

Pero el general Tajes « procura ser el *árbitro imparcial* de todos los partidos, á título de modificar los abusos y extravíos de las camarillas locales PARA DAR ENTRADA EN LA CÁMARA á ciudadanos injusta ó irregularmente excluídos! »

Pero eso es la consagración de la doctrina *constitucional* del doctor Herrera, « la influencia directriz » del Presidente de la República primando sobre el derecho de sufragio! Pero eso es hacer del Presidente el único y gran elector, el protector desinteresado de los ciudadanos cuyas virtudes desconoce el pueblo! — Pero es adquirir derecho á ser fustigados, como los romanos decadentes, por aquella frase cruel de Ampere: « Roma tomaba la costumbre de hacerse *proteger* á medida que perdía la costumbre de ser libre! »

Cambiando así de *protector*, de Tajes á Herrera, de Herrera á Borda, en esa escala que *La Razón* llama descendente, y recordando para herirnos más nuestra vieja fibra espartana, un pensador nos dirá al fin:

On voit prompt à prendre le pli,
Se recomposer en ilote
Le spartiate démoli.

Digitized by Google

¿Y de qué manera ejercía el Presidente Tajes su poder moderador, imparcial? — La elección de senador por Soriano no respondía, por casualidad, al *bon plaisir* del dueño transitorio de la tierra oriental, y el delegado departamental recibió orden terminante de hacer triunfar, *costase lo que costase*, á determinado candidato!

Reuniéronse los electores de senador, — y aun no habían tomado asiento aquéllos, — cuando hizo irrupción en la sala el jefe militar de Soriano, y sacando su daga, la colocó sobre la mesa de las deliberaciones.... para *cortar*, sin duda, cualquiera dificultad que pudiera presentarse en la *elección!*

Los electores podían *elegir* entre la daga y el candidato oficial,... pero optaron por huir á Montevideo, sacándole el cuerpo á aquel delegado arbitral, que presentaba argumentos tan punzantes y cortantes para inclinar el laudo electoral del lado del Presidente Tajes!

¿No lo recuerda usted, señor Director de *La Razón*? ¿No recuerda usted que los electores fueron reemplazados ilegalmente por los suplentes, y que la entrada al Senado del senador así impuesto, produjo el retiro inmediato é indignado del Senado, del doctor don José P. Ramírez, convencido de que la evolución incondicional es un sacrificio absolutamente inútil y contraproducente para los grandes intereses morales y materiales de la República?

¿No basta esto para evidenciar que el cuadro histórico de la administración Tajes no corresponde, por su falta de colorido principista, de luz moral, de tonalidades cívicas, á ninguna de las maneras artísticas de la elocuencia del Director de *La Razón*, que le han dado y le dan tan justos títulos á la estimación pública?

Y si la parte política tiene sombras, más aún las tiene la parte financiera de su Gobierno. — ¿Es á ésta que se refiere el Director de *La Razón*, cuando habla de las recíprocas é incesantes *transacciones* entre el Presidente Tajes y su Ministro el doctor Herrera y Obes?

El general Tajes ha sido uno de los favoritos de la fortuna, y tan encariñada está ésta con él, que aún en su des-

Digitized by Google

censo ha tenido la envidiable suerte de tener de biógrafo amable al que fué «el más descontento de los descontentos de siempre», cuando parece tener veleidades de tramitar ante la opinión pública su jubilación de crítico político, severo y justiciero. — ¡Tan indulgente es su criterio, que sólo sombrean el cuadro algunos *extravíos de juventud!*

Influenciados por esa atmósfera de misericordia, por esa piedad cristiana, y recordando que «*il faut de pour le monde une verta traitable*», nos limitamos á preguntar al Director de *La Razón:* ¿no se atrevería usted á relatar, en ameno estilo, con tinta rosada, algunos de esos extravíos juveniles, alguna de esas calaveradas de estudiante, como *Byzantinus* lo ha hecho respecto de algunos condiscípulos del Colegio del Uruguay? El pueblo juzgaría las analogías ó los contrastes!

Pero entremos á la parte financiera. — El general Tajes tuvo la suerte de que coincidiera su gobierno con la época de inflazón, de prosperidad ficticia del país, que tantas ruinas y miserias ha dejado después en pos de sí. — Las rentas acrecieron en algunos millones, y sin embargo de eso, es una de las administraciones que *mayor aumento* ha dado á la Deuda Pública!

Su época es la época de los grandes negocios, de los millones á paladas. — La ley de 25 de Febrero de 1888 autorizó la contratación con Baring Brothers, del empréstito de *veinte* millones ya sancionado por ley anterior. — El empréstito estaba destinado: 1.° al rescate de los Consolidados, 1.ª y 2.ª serie, *á la par,* en oro, ó por canje en títulos en la proporción que *fijaría el P. Ejecutivo;* — 2.° á estimular el progreso de la campaña, designándose á cada departamento para vialidad y edificios públicos, $ 130.000.

Un millón quinientos mil pesos eran para fomento de la colonización. — Del saldo, que no era despreciable, podría disponer el Gobierno libremente.

Resultado: Los Consolidados se canjearon *á la par,* en oro, haciendo un negocio gordo los que sabían positivamente que no habría cambio de títulos. El millón y medio se lo insumieron la colonia Cassey de Paysandú, la de Cabello en el

Digitized by Google

Salto, y algunos otros negocios igualmente descabellados. En cuanto á los departamentos, todavía hay algunos que limosnean todos los años en la Asamblea la entrega, á puchos, de los 130,000 pesos! — ¿No le ha tocado á usted, por ventura, señor Director, salir de padrino de algunos de los departamentos infieles ó guachos?

Además de la deuda de los 20 millones, — y por cuerda separada, — con esas cuerdas ahogan, asfixian al país, — existía la Deuda Amortizable, en la que entraban semi-clandestinamente, — porque no intervenía para nada la Asamblea, — créditos y reclamos reconocidos por el Gobierno. ¿Cuántos millones de Amortizable emitió el Gobierno de Tajes? Nos atenemos á la cuenta que usted formule. Ya aparecerán algunos.

Además de esas emisiones inacabables, — á las que puso punto final, haciendo buen servicio al país, la energía y la honestidad del señor Jacobo Varela como Ministro de Hacienda, — tiene usted negocios gordos; es la indemnización de un millón de pesos, más ó menos, á Cutbill son and de Lungo, por haberse rescindido el contrato de construcción del puerto de Montevideo, que usted, señor Director, combatió patriótica y elocuentemente.

Y eso que una Comisión de jurisconsultos, compuesta de los doctores José P. Ramírez, Juan C. Blanco, Laudelino Vázquez, Martín Berinduague, Eduardo Brito del Pino, Pablo De-María, A. Rodríguez Larreta y Roscndo Otero, opinó, después de maduro estudio y fundamentos legales ilevantables, que el contrato ERA NULO!

Como pincelada final agregaremos que, á pesar de exceder las rentas al cálculo de recursos, de que los eventuales y extraordinarios presupuestados eran morrocotudos, el Gobierno del general Tajes gastaba anualmente, *fuera* de presupuesto, *más de un millón* de pesos en los dichosos eventuales y extraordinarios!

Descuente usted todo lo que quiera, señor Director, por razón de la época, del ilusionismo, del inflacionismo, que alucinó los espíritus; — prescinda, si puede prescindir, del negocio del Ferrocarril del Norte, — de la cuenta Especial del

Digitized by Google

Banco Nacional, — de la venta de la Concesión de los ferrocarriles del Oeste en cerca de dos millones el mismo día que se otorgaba, y díganos, puesta la mano en su corazón: ¿se siente ó no tentado á repetir el apóstrofe elocuente al Ruy Blas:

« Bon appétit, messieurs? »

¿Se atrevería usted á decir que, además de haber trabajado « en paz por los intereses de la patria », el Gobierno del general Tajes trabajó barato?

¿Pero *Byzantinus* no reconoce ninguna cualidad de hombre de gobierno en el general Tajes? — No lo ciega ninguna pasión, y dirá: — que sucediendo al Gobierno de hierro de Latorre y al descocado desgobierno de Santos, Tajes impresionó favorablemente la opinión por su aparente modestia, por la moderación y templanza de su carácter, — por su obstinado silencio de Esfinge y por lo reflexivo de sus resoluciones, aun en aquellos casos, — que eran los más, — en que la reflexión sólo había servido para encubrir con la belleza de las formas la fealdad del fondo. — El general Tajes era, aunque no siempre con buen fin, un cortejante de la opinión. — Y la opinión pública, como las mujeres, —hablamos en general,— suele tener indulgencias excesivas y aun debilidades por sus cortejantes. —¡Así las lloran después!

Su Gobierno tenía *formas*, — la verdad, — pero las formas no son el fondo, la sombra no es la realidad. — Si nosotros fuéramos historiadores, y quisiéramos caracterizar ciertos Gobiernos patrios por medio de figuras arquitectónicas, que aparecieran como láminas al frente de algunos capítulos, — haciendo así lo que nuestro buen amigo el eminente pedagogista doctor Berra, llamaría la enseñanza *objetiva* de la historia, — representaríamos la casa del Gobierno de 1875, el del año terrible, por una cueva de trogloditas, llena de huesos ó esqueletos, restos de las pitanzas famélicamente devoradas.

La del Gobierno de Lorenzo el Malo, por un rancho orillero de carnicero criollo, de cuyos ganchos colgasen entre los cuartos de las reses, tal cual cabeza humana de rasgos viriles, acentuados, acusando que fueron cortadas porque, quienes las

Digitized by Google

llevaron sobre los hombros, eran bravíos y peligrosos. — La de Máximo Santos por el frontis de una *Maison Meublée*, con su farol de color encendido, á guisa de faro que anuncia el escollo, no á los que quieran evitarlo, sino al contrario, á los que no temen el peligro y gozan en desafiarlo. — Y la del general Tajes por un frontis semejante á nuestra Casa de Gobierno, — se ve que elevamos el juicio y hacemos distinciones justas, — en medio del cual figuraría como símbolo gubernamental, característico, un zorro criollo, astuto y mañero! El general Tajes, como político, es una mala copia del eminente político argentino general Roca.

Si ese es, en verdad, el hombre político general Tajes, ¿cómo explica *Byzantinus* el álbum firmado por Mitre, Irigoyen, etc.? — Sencilla, naturalmente. — Ese álbum es un acto de *política argentina* y no un homenaje internacional á un nuevo Wáshington. — La candidatura del doctor Herrera y Obes, — candidatura cuyos defectos orgánicos no conocían los argentinos, y que tenía el brillo de un apellido ilustre, de un talento de primer orden, sucediendo á Tajes, último retoño de los militares del motín de 1875, — era de efecto en Buenos Aires bajo la dominación ya intolerable de Juárez Celman, que trataba de imponer, á todo trance, un candidato presidencial de segunda fila. — El ramo de flores porteño terminaba en estileto; y á trueque de clavar el arma en la candidatura Cárcano, como la clavaban, importaba poco arrojar á través del Plata, un puñado de flores al supuesto Wáshington. — La opinión, ingenua casi siempre, suele tener sus veleidades diplomáticas. — Excusémosla; por una vez que ella engañe haciéndose la zonza, la engañan mil.

Y terminada esta interminable réplica, — que pondrá á prueba la potencia digestiva de los lectores de *La Razón* y *El Siglo*, — diremos á nuestro ilustre adversario: que después de haber escrito páginas á lo Tácito y trazado cuadros á lo Rafael, no sientan bien las biografías azucaradas, — ni las fotografías á la romana de Dolce, pues á Tajes le pesa más la toga de Cincinato que los entorchados de teniente general que lo abrumaron en el banquete celebrado en el teatro San Felipe!

Digitized by Google

CUARTA PARTE

La evolución política bajo el gobierno del doctor Herrera y Obes

---

CAPÍTULO I

SUMARIO: — La cuestión histórica relativa á los gobiernos de Tajes y Herrera y la cuestión de conducta política en el momento actual. — El *placet*, para entrar en la Asamblea, del grande y único Elector, del Presidente de la República. — Rechazo de la evolución incondicional. — Usurpación por parte de ésta del estado civil de hija legítima de la conciliación de Noviembre. — La tolerancia con la prensa no es respeto á la libertad. — El Cardenal Mazarino y las venganzas *financieras* de nuestros gobernantes. — La coparticipación de los partidos en el gobierno. — Ligera excursión histórica al respecto. — La evolución *à outrance* y la anécdota de Rossini. — La verdadera evolución política es el cumplimiento de las leyes morales: es lenta, gradual, progresiva y ascendente siempre. — La acción uniforme, unánime, de hombres y partidos independientes, opuesta á la acción oficial que organiza Clubs de *marcianos* en todo el país. — La evolución cívica con el elemento colorado independiente á la cabeza. — Las exigencias de la opinión pública con sus antiguos favoritos; *noblesse oblige*. — Los matrimonios con la opinión y los adulterios cívicos. — Los derechos esenciales del pueblo no pueden, — según la noble frase de Artigas, — «enajenarse al bajo precio de la necesidad de satisfacer ambiciones personales».

La interesante controversia á que nos ha arrastrado nuestro ilustre adversario y amigo el señor Director de *La Razón*, abraza cuestiones complexas, distintas las unas de las otras, pero sujetas á las mismas leyes morales que rigen estos grandes conjuntos, estas personalidades sintéticas que se llaman unidades nacionales, sociedades políticas, en el vasto escenario del mundo.

Hay, en primer lugar, la cuestión histórica, comprensiva de

Digitized by Google

los hechos, su significación, alcance y proyecciones, sus autores, los móviles patrióticos ó ambiciosos á que han obedecido y sobre los cuales es necesario enunciar juicio, - sin la pretensión de que ellos sean fallos definitivos ni cosa parecida á cosa juzgada, — pero sí con el propósito de que de aquél pueda resultar alguna enseñanza cívica, moral.

Hay, en segundo lugar, la cuestión de conducta política que en el momento actual deben observar los partidos, los ciudadanos. Esta última era la única que había planteado *Byzantinus*, después de algunos estudios políticos absolutamente impersonales.

En presencia de una situación cada día más grave y peligrosa, sintiendo los gritos de cólera, de amenaza, — puede decirse revolucionarios ya, — que salen de casi toda la prensa independiente, incluyendo, lo que es síntoma alarmante, á la misma prensa extranjera, — dijimos que antes de pensar en el remedio heroico de las revoluciones, debíamos hacer al colectivismo desatentado, ciego, una solemne protesta: el cese de la evolución política, el retiro de la Asamblea y de los puestos públicos subordinados al Poder Ejecutivo, de todos los ciudadanos independientes, como ya lo hicieron antes José P. Ramírez, Melián Lafinur y ahora el doctor Palomeque.

Si el fraude ha cerrado, cierra y seguirá cerrando en absoluto las puertas al sufragio libre, agregamos; si ningún ciudadano, colorado, blanco ó constitucionalista puede penetrar en la Asamblea sin obtener antes el *placet* ó el «visto bueno» del grande y único elector, ó sea del Presidente de la República; si evolución quiere decir en definitiva abdicación y no progreso ascendente y gradual en la práctica de las libertades públicas, todos los ciudadanos independientes, todos los partidos, el país todo, — porque esta vez no es cuestión de partidos, sino de decoro cívico, que afecta á la nación toda, — deben negar solemnemente al Poder público todo concurso político, haciendo el vacío á su alrededor. Y esbozando la forma en que habría de entablarse la lucha, concluimos diciendo que debíamos ir todos á la unión cívica, al acuerdo de los partidos,

Digitized by Google

cada uno con su divisa tradicional, ó sin divisa, y con el pensamiento único, patriótico, de salvar la República!

El Director de *La Razón*, excusando visiblemente el pronunciarse sobre la conducta de hombres y partidos, — todavía elude el dar una opinión categórica al respecto, — colocó sobre la frente de *Byzantinus* anchísima divisa, con letras negras, de *Intransigente*, diciendo que había sido intransigente con la conciliación de Noviembre, — intransigente con Tajes, — intransigente con Herrera, — y aún impenitente, — intransigente con Borda. Un sambenito en toda regla, en estos tiempos de transigencias y componendas infinitas como la misericordia de Dios y la del evolucionismo *à outrance*.

Hemos justificado ya, por qué, — respetando el patriotismo de sus prohombres, — no acompañamos la conciliación de Noviembre, ni tuvimos fe en la evolución con Tajes. Toca ahora su turno á la evolución bajo el Gobierno del doctor Herrera. Pero, antes de entrar á ella, debe *Byzantinus* decir qué es lo que entiende por evolución política, — evitando confusiones inconvenientes.

Digamos, ante todo, que no reconocemos de ninguna manera que la coparticipación mezquina y á veces falaz en el gobierno de la República, que han otorgado como gracia Tajes y Herrera á determinadas individualidades de los partidos de oposición; — ni la mayor tolerancia con la libertad y á veces con la licencia misma de la prensa; — ni el ejercicio del derecho de reunión, — cuando no tropezó éste con las lanzas de la Escolta Presidencial, ó con los sables de la Policía de Extramuros, — sean frutos de lo que se llama la evolución política derivada de la conciliación de Noviembre.

Negamos á la evolución *à outrance* esos títulos, y aún el estado civil que usurpa, de hija legítima ó natural de la conciliación de Noviembre, seguros de que nuestro esclarecido amigo el doctor José P. Ramírez desconoce la paternidad que se le atribuye. Admitiremos como prueba, — prescindiendo de actos solemnes y escrituras públicas, — cualquier manifestación pública por la prensa. ¿La esperaremos sentados?

Digitized by Google

El apaciguamiento de las pasiones, de los odios políticos, — que amenazan revivir con la evocación, al frente de los clubs políticos, — de los nombres que simbolizaron la lucha tradicional entre los orientales; la mayor tolerancia con los adversarios; la libertad de la prensa, — que á veces se tolera por cínica indiferencia ó por convicción de su impotencia para cambiar situaciones fundadas en la fuerza; — en una palabra, los progresos políticos adquiridos, son el fruto del tiempo, — de una larga y triste experiencia que ha enseñado á los de abajo á soportar más y exigir menos, y á los de arriba á hacer oídos de mercader así á los clamores como á las injurias de la opinión.

No es sólo Santos el que ha soportado impasiblemente, — porque tenía la « sangre dulce », — los apóstrofes indignados de la opinión. — Otros han hecho y harán lo mismo. — Como el cardenal Mazarino, cuya codicia sórdida zahería el pueblo de París en cáusticas canciones que llegaban hasta sus oídos, y á las que contestaba: « Canten, que ya *lo pagarán luego*, » y en efecto la pagaban, — abonando una nueva gabela, — nosotros también hemos tenido gobernantes que vengaban los desaires y desdenes de la opinión, castigándola con abrumadores impuestos.

Constatando en frase humorística, pero que encierra un fondo de verdad, el efecto de la crítica popular, en versos sujetos al ritmo musical y contra los abusos de la vieja monarquía francesa, dijo un escritor cuyo nombre nos escapa, — que la Francia era un gobierno absoluto templado por canciones. — A nuestra vez decimos que nuestros Presidentes son, — salvo honrosísimas y muy contadas excepciones, — gobernantes absolutos, cuyos abusos de autoridad templan y corrigen las críticas, los ataques y aun la guerra declarada que les hace la prensa independiente. — A un abuso de autoridad lo corrige, y si no lo corrige lo castiga un abuso de libertad. — *Similia similibus curantur.*

La coparticipación de los partidos en el gobierno no es cosa nueva en el país, ni fruto exclusivo de la llamada ahora evolución política.

Digitized by Google

Concluída la Guerra Grande, reabierta la lucha política en el terreno electoral, tienen lugar las elecciones generales, y una gran Asamblea en la que entran los elementos políticos más ilustrados, inteligentes y elocuentes de ambos partidos tradicionales, los exhibe coparticipando en las tareas del gobierno.

Allí figuran juntos los doctores don Eduardo Acevedo, don Juan C. Gómez, don José M. Muñoz, don Cándido Joanicó, don J. Estrázulas, don Enrique Muñoz, don Bernabé Caravia, don Pedro Bustamante, don Francisco Solano Antuña, don Ambrosio Velazco, los señores don Bernardo P. Berro, don Doroteo García, don Francisco Hordeñana, don Atanasio C. Aguirre, don Juan M. Martínez, don Juan Francisco Giró, don Tomás Gomensoro, don Antonio Pereira, etc., etc. Allí están coparticipando del gobierno ambos partidos, representados por sus hombres más eminentes.

Aquella Asamblea, cualesquiera fueran los defectos ó vicios de la elección, era la representación del país con sus virtudes y sus pasiones, y no tenía el *sello* deprimente de un gran elector que reparte diplomas de senador ó diputado como gracias.... al sacar.

Posteriormente á la administración Giró, y durante la de Flores,—que había realizado con Oribe el célebre Pacto de Unión,—las de Pereira, Berro y Ellauri, los partidos políticos tuvieron, aunque no proporcionada, coparticipación en el gobierno del país. No es necesario citar nombres: se trata de hechos notorios. Sólo cuando se han extremado las pasiones, excitado los odios, y preparádose la lucha armada, es que la evolución cambiando la forma pacífica por la de fuerza y violencia, se ha llamado revolución. La evolución es, ha sido y será siempre, aquí y en todas partes, la forma ordinaria, natural, lógica, del movimiento, de la vida política del país. La revolución ó la evolución violenta, por las armas, es la forma anormal, excepcional, extraordinaria y sólo justificada por razones supremas de conservación de los derechos más esenciales de la vida política.

Digitized by Google

Lo que pasa con la evolución incondicional nos recuerda una anécdota de Rossini. — Dábase una ópera nueva, y los admiradores del ilustre maestro le pedían su opinión. — « Esto es bueno y esto es nuevo, » contestó aquél.

Preparábanse á estallar en aplausos celebrando una obra de bellezas, de armonías nuevas, originales, cuando el maestro concluyó: « Pero lo bueno no es nuevo, y lo nuevo no es bueno. »

La evolución, la simple evolución política es buena, pero no es nueva. — Todo el mundo ha hecho evolución política toda la vida. — La evolución incondicional, que es el rasgo esencial de la actual, es nueva, pero no es buena: eso es malo, pésimo.

Evolución es, en general, movimiento, transformación, desarrollo, ya se trate del organismo del vegetal ó del animal, ya se trate del desenvolvimiento, del progreso de las ciencias, las artes ó la industria.

La evolución social, la evolución política, obedecen, como la sociedad y la política, á leyes naturales, á leyes morales y no á un instinto ciego.

La evolución se adapta á la forma, á los medios y al fin que se propone dentro de la ley que la rige. — Tratándose del animal que obedece al instinto, ciego é infalible á la vez, la ley de evolución se cumple fatalmente. — Pero tratándose del ser libre, consciente, que puede optar entre el bien y el mal, la evolución puede ser y es, como acto humano, un acto de virtud ó una falta, un delito, un crimen; merecer la apoteosis de Sócrates, que bebe la cicuta coronando su virtud con el martirio, ó la horca, como Judas, que consagra la traición, dándole por premio la elevación á la horca.

Como es característico de la evolución la adaptación de los medios al fin, y como los medios de simple persuasión, los medios tranquilos, pacíficos, no dan resultado en las luchas políticas contra gobiernos, contra tiranías que violan todos los derechos, arruinan todos los intereses y se constituyen en enemigos declarados del pueblo, la revolución, — que en su

Digitized by Google

esencia es siempre una evolución, — es la forma natural, violenta, armada, necesaria, para destruir el obstáculo á la libertad, al progreso.

En una amplia síntesis, las revoluciones están comprendidas dentro de la evolución, pues es igualmente natural, humano, el empleo de la propaganda, por la palabra, el diario, el folleto, el libro, que el traducir en hechos, hacer carne el verbo que vive en los espíritus por los medios revolucionarios, armados. — La espada del soldado ciudadano, como la segadora del agricultor, son instrumentos de progreso necesarios para asegurar la cosecha cuando el fruto está ya maduro.

Las ideas de igualdad, libertad, fraternidad, después de una evolución lenta, gradual, progresiva, en el espíritu humano; de tomar formas divinas en la doctrina de Cristo para regenerar el hombre en la vida social, y formas humanas en la propaganda de los filósofos, de los enciclopedistas, para darnos la libertad, la igualdad política, necesita esa violencia armada sublime y terrible á la vez, con resplandores de divina aurora y de siniestro incendio, que se llama la revolución francesa.

Somos, en los albores de nuestra vida independiente, los adeptos de la revolución francesa, cuya Convención, «como el Sinaí de la idea republicana, se presenta circundada de deslumbrantes relámpagos.» Hijos de la revolución americana, hemos abusado quizá de la revolución como medio de dar solución á problemas que necesitan el tiempo, la educación política, leyes orgánicas, costumbres cívicas, magistraturas civiles respetables y respetadas; y como las revoluciones no han dado el resultado que esperábamos, estamos pasando, hemos pasado del exceso anárquico revolucionario, al exceso autoritario de la evolución incondicional. Los gobiernos sucesivos de Latorre, Santos, Tajes, Herrera y Obes, é Idiarte Borda, en que la soberanía popular ha estado en el mandatario y no en el mandante; — en que el gobernante ha sido y es todo, y el pueblo nada, sino mísero rebaño que se esquila á raíz de la carne y aún cortando ésta para hacer más grande el vellón, están

Digitized by Google

clamando por un cambio de rumbo, por una evolución patriótica, moral, que nos saque del abismo en que hemos caído.

Sin desconocer el sagrado derecho de revolución, —como decía el manifiesto de Mayo, — somos evolucionistas dentro de los límites insalvables del derecho electoral, del decoro cívico y de la moral política.

Pero así como hay evoluciones morales y patrióticas, que tienen por objetivo el bien público, las hay que son todo lo contrario y que conspiran contra el país, encubriéndose con el velo del amor á la paz y el respeto al principio de autoridad.

El movimiento, la acción uniforme, unánime, de toda la prensa independiente, sin distinción de partidos, contra el Gobierno actual, — que lejos de pensar en devolver al país el derecho electoral, anticipa ya, — con previsión increíble, — la formación de Clubs de *marcianos*, — es un principio de evolución que puede y debe llevar á los partidos, á un esfuerzo común, patriótico, á una de esas grandes evoluciones cívicas que abren nuevos rumbos á la vida pública.

¡Qué! ¿no tiene acaso el partido colorado, que ha contado tribunos entusiastas y patriotas como Juan C. Gómez y Melchor Pacheco y Obes, quien reemplace al que un día tomó en sus manos la noble bandera de los principios, á Julio Herrera y Obes, — y que la ha dejado caer en el polvo de la batalla, absorto en el sueño de su ambición insaciable, — para ponerlo al frente de ese gran movimiento de opinión? Es á los colorados independientes, patriotas, á ellos á los que corresponde la derecha en esa evolución cívica. — *Byzantinus*, y también todos los amigos, estamos seguro de ello, les ceden gustosísimos el puesto de honor.

¿Y la evolución bajo el gobierno del doctor Herrera? — De ella nos ocuparemos más especialmente en nuestro artículo próximo, anticipando desde ahora que nuestro juicio difiere en mucho del formulado por el Director de *La Razón*, que no encuentra en su rica paleta, para tan acentuada cabeza de político impopular, sino tintas suaves y melosas.

Digitized by Google

Sin recargar aquéllas, pues vamos á tomar á lo serio el irónico consejo del poeta:

Sois de ton âge; enseigne aux peuples la sagesse.
La vérité trop nue est une sauvagesse.

vamos más bien á atenuarlas, recordando los méritos, los títulos relevantes que en el pasado adquirió el doctor Herrera á la consideración, á la estima pública.

El doctor Herrera y Obes, —lo recordamos con tristeza,— el Director de *La Razón* va á ver, una vez más, á *Byzantinus, triste, solitario y sombrío,*—y nosotros á él,—alegre, mal acompañado y satisfecho,—*trop satisfait,*—fué durante mucho tiempo uno de los grandes favoritos de la opinión. — *Et pour cause.*

Pero no podremos olvidar, por más que nos empeñemos en ser de nuestra época,— de esta época de evolucionismo incondicional, de posibilismo *à outrance,* que la opinión pública juzga con severidad, á veces con crueldad mismo, los desfallecimientos ó caídas de antiguos favoritos, precisamente porque estaban llenos de méritos y sacrificios cívicos.

Ese juicio revela, no tanto la falta de equidad, el fácil olvido, la clásica ingratitud democrática, que suele complacerse en el abatimiento de las cabezas que se alzan sobre el nivel común, cuanto el tamaño de la decepción sufrida.

Una noble juventud, una virilidad esforzada, llena de abnegados sacrificios son, en verdad, letras giradas sobre el porvenir que la opinión ha descontado con premio. No satisfacerlas á su vencimiento, es provocar los ruidosos estallidos de un protesto.

El simple creyente puede vacilar en su fe; pero el apóstol, que ha hecho votos solemnes, que ha evangelizado pueblos sembrando en las almas la semilla divina y fecunda de la virtud, no puede abandonar el altar en que antes hizo adoración, sin ser tachado de apostasía. —Saliendo del claustro,— que algunos no pueden sufrir ni en metáfora, por horror, no á la abstención, sino á la abstinencia, diremos también, que

Digitized by Google

los que se casaron una vez con la opinión no pueden vincularse al candombe político sin ser tachados de adulterio cívico, — y que, finalmente, — terminando esta expansión de *empecinado doctrinarismo*, — los derechos esenciales del pueblo, como el sufragio popular, no pueden, usando la más noble frase del precursor de nuestra nacionalidad, de Artigas, « enajenarse al bajo precio de la necesidad » de satisfacer ambiciones personales.

Digitized by Google

CAPÍTULO II

SUMARIO: — Desfallecimientos de la opinión pública: no es infalible ni impecable. — El deber de los hombres de principios. — ¿ Pueden ó no decir, plagiando á un emperador romano: « *Deet principistam skuutem mori?* » — La cuestión de conducta política es secular, anterior á la época cristiana, contemporánea con los primeros gobiernos de origen popular. — Los principistas, candomberos y evolucionistas *pur sang* de la época de Catón, César y Cicerón. — Discusión sobre conducta cívica entre Catón, la gran virtud romana, y Cicerón, el gran orador. — Exclamación de Catón, según Ampere, al ver inclinarse á César al ilustre orador. — Paralelo de Tácito entre dos jurisconsultos romanos de la época de Augusto, Ateius Capitón y Antistius Labeón. — Las fuerzas morales invisibles, pero eficientes, de los grandes ejemplos de virtud. — Catón y sus admiradores. — Tácito y Madame Roland. — Personificaciones nacionales del sentimiento de la independencia, del valor heroico, del desinterés cívico, de la alta probidad política, del heroísmo santificado por el martirio. — Artigas, Lavalleja, etc.; Suárez y Berro. — Leandro Gómez! — Silueta del doctor Julio Herrera y Obes. — Hombre de prensa, polemista insuperable. — Julio Herrera y Paul de Cassagnac. — Julio Herrera *versus* José Cándido Bustamante ó Isaac de Tezanos. — El candombe político: el gran tubo digestivo del trabajo honesto del país. — Julio Herrera Ministro de Tajes es el complemento de su gobierno. Tajes es el silencio misterioso y Herrera la palabra seductora y engañosa. — Su « primera manera » de hacer política. — Anulación de los contratos ilegales ó inmorales de Santos: aparente pamperada de moralidad. — ¡ No era verdad tanta belleza! — *Transacciones y negocios.* Empréstitos por millones. — El « Banco Nacional » y el « Banco del Uruguay ». — Reus y Saccard, el héroe de *L'Argent* de Zola. — El Ferrocarril del Norte. — La Cuenta Especial, etc. — El grito del soldado romano á César en el momento del triunfo después de Farsalia!

La opinión pública fatigada de una lucha larga, interminable, sin tregua y sin resultados apreciables á primera vista, — y aún á la segunda, — suele tener tristes desfallecimientos que pueden importar, rígidamente juzgados, algo así como un principio de claudicación política: la opinión pública no es ni infalible ni impecable, y son sus cortesanos, — y no sus amigos leales, sinceros, — los que le hacen creer lo contrario.

¿Debe el hombre de principios, por respetos á una opinión á veces movediza, y que equivoca el rumbo en el difícil y oscuro itinerario del progreso político, — pues más difícil que cumplir el deber suele ser el saber cuál es éste; — por conservar una popularidad sin la cual carece de acción eficiente en

Digitized by Google

los sucesos del día, acompañar á esa opinión en todas sus fluctuaciones y aún en sus caídas, ó es su deber, — cuando tiene plena conciencia de éste, cuando ve claro, evidente, que la ruta seguida conduce al abismo, — detenerse, mantenerse de pie, mientras todos se inclinan, prefiriendo su anulación, su muerte política, y decir plagiando á un emperador romano, *Decet principistam stantem mori?*

¿Debe, en términos menos clásicos y presuntuosos y más naturalistas, aceptar el concubinato político, ó permanecer y aún morir, si es preciso, solterón de senaturías ó diputaciones?

La cuestión de conducta política es secular, anterior aún á la época cristiana, y se presenta en la escena de la vida pública con los primeros gobiernos emanados del pueblo. — En los tiempos de Catón, César y Cicerón ya había principistas, candomberos y evolucionistas *pur sang*, — que perdonen el *pur sang* esas grandes sombras *latinas*, — que se llamaban republicanos ó pompeyanos, cesaristas y contemporizadores.

Discutiendo Catón, la gran virtud romana, con Cicerón, el máximo orador, la conducta política á seguir respecto de César, exclama, según Ampere, al verlo inclinado á no resistir al vencedor de los Galos:

— Qui lui résistera quand il a Cicéron?
— Qui? Peut-être Brutus, certainement Caton.

Y cuando Cicerón, más vacilante aún, exclama:

S'il nous faut un tyran, que ce soit un grand homme,

prorrumpe Catón:

Cicéron peut parler ainsi. Malheur à Rome!
Je resterai donc seul. Eh bien! soit: si Caton
Demeure seul debout, Caton aura raison.

Haciendo Tácito el paralelo de dos notables jurisconsultos de la época de Augusto, — de Ateius Capitón y de Antistius

Digitized by Google

Labeón, — dice: « Ateius Capitón, por el estudio de las leyes, se elevó al primer rango; Augusto se había apresurado á elevarlo al Consulado, para que sobrepujara en dignidad á Antistius Labeón, que le excedía en saber; porque aquel siglo produjo á la par dos de esos genios que son el ornamento y la gloria de la paz. — Labeón, incorruptible y libre, obtuvo más popularidad; Capitón, complaciente con el poder, alcanzó más favor. — Por lo que hace al primero, que no llegó más que hasta la Pretura, se atrajo, por su desgracia, la consideración pública; en cuanto al segundo, que ascendió al Consulado, se granjeó por su fortuna la envidia y el odio. »

El dedo que señala desde la llanura esas altas cumbres morales, — Catón, Labeón, — no las señala con la necia pretensión de alcanzar á tocarlas, sino como ejemplos dignos de imitación para todos. — La admiración de lo grande, de lo elevado, es una oblación del espíritu, un principio de ascensión moral.

Las grandes virtudes, los grandes ejemplos de heroísmo, tienen esto de sublime, de divino, que bastaría para hacer creer en Dios, en una Providencia que rige por leyes inmutables los destinos de la humanidad: obran en la sucesión de los siglos, perenne, eternamente, como fuerzas invisibles de atracción para lo alto; son como la simbólica escala de Jacob, divinos ascensores que elevan las almas del polvo vil de la tierra al celeste empíreo.

¡Cuántos espíritus vacilantes en el áspero camino de la vida, « en cuyas zarzas la oveja deja su lana y el hombre su virtud, » no se han sentido confortados y cobrado energías inesperadas en las fuerzas invisibles del sublime ejemplo tomado por modelo! — Madama Roland, el espíritu más virilmente republicano y libre que haya existido bajo las formas adorables y deliciosas de una mujer, nos dice en sus memorias que Tácito fué durante largos años su breviario, su libro de oraciones cívicas, aprendiendo en él á amar la libertad y las virtudes catonianas y á detestar el vicio y el crimen.

La historia, la poesía, el arte, han consagrado esas nobles figuras. Catón es algo así como el Cristo revelador y mártir

Digitized by Google

de las virtudes cívicas, cuyo evangelio, con luces de Cielo y sombras rojizas y sangrientas de Averno, escribe Tácito, siendo madama Roland la musa del civismo, que, como la santa Cecilia cristiana, entona al morir un cántico sublime á la libertad, á quien ella, su víctima y mártir más ilustre, perdona los crímenes que se cometen en su nombre!

¿Es *Byzantinus* creyente, adorador de una religión arcaica, caduca, cuyos dogmas y símbolos hayan muerto en el espíritu público, ante la aparición del nuevo dogma del positivismo político, del evolucionismo incondicional que adora al dios éxito y sólo le pide lo que pueda y quiera buenamente dar, no como un derecho estricto, sino como concesión graciosa?

No lo piensa así, — estamos absolutamente seguros de ello, — nuestro ilustre adversario y amigo, que tiene obladas en esos mismos altares, ofrendas cívicas que aquilatan su abnegado patriotismo.

Nuestra disidencia no es dogmática, sino litúrgica; pero en punto tan grave que llegan á confundirse las reglas con los principios. Hemos debido exhibir y exaltar éstos, simbolizados en nombres consagrados, ya lo hemos dicho, por la historia, la poesía y el arte, porque de todas las figuras retóricas, la que más hiere la mente popular es la de la personificación.

El pueblo lo personifica todo, y refiriéndonos á nuestros hombres más prominentes del pasado, podemos decir: — que en Artigas simboliza el sentimiento, el instinto de la independencia, que lucha indomable contra todo poder extraño sin transar ni someterse jamás á la ley de la victoria, prefiriendo el destierro eterno á la servidumbre aun transitoria. En Lavalleja, Rivera, Oribe, Garzón, etc., el valor invicto, heroico y triunfante, que corona con el laurel de la victoria la libertad, la independencia nacional, realizando así el sueño algo inconsciente de Artigas. En Suárez y Berro, el desinterés abnegado, la alta probidad personal y política en el manejo de la hacienda pública que pasa por sus manos tan limpias y puras como las del piadoso sacerdote en el momento de la consagración; y finalmente, — aun cuando sería tal vez justo pronunciar otros

Digitized by Google

nombres gloriosos, — personifica en Leandro Gómez, el heroísmo á lo Saguúto, á lo Numancia, — que santifica el martirio en la defensa de la patria contra la intervención extranjera!

Obedeciendo á aquellos cánones, personificados en las ilustres sombras antiguas y modernas que hemos evocado, vamos á juzgar la evolución política bajo el gobierno del doctor Herrera y Obes.

***

Digamos ante todo, que el doctor don Julio Herrera y Obes, por su talento, por su ilustración, por la virilidad de su carácter, por sus servicios y sacrificios cívicos, por su eximia cultura personal, literaria y artística, y aun por su ilustre abolengo, — *claritas generis*, — es un hombre consular, como decían los romanos de los que habían ocupado los más altos puestos de la República y llegaban ó podían llegar al primero de todos, el Consulado. — Esbozando ligeramente su figura de hombre político, — para juzgar su ascensión hasta la Presidencia de la República, diremos: — que el doctor Herrera y Obes es, ante todo y sobre todo, hombre de prensa, un periodista, mejor dicho, un insuperable y temible polemista, nuestro Paul de Cassagnac, — que hiere á su adversario con estocadas maestras, inevitables, verdaderos *coups de Jarnac*, como aquel de «la parálisis de la complicidad», contra el gobierno de Santos, que *no podía* encontrar los autores del salvaje atentado de 20 de Mayo de 1881, contra la prensa; — terrible enfermedad de la cual, siendo Presidente, fué á su vez atacado cuando la famosa conspiración cuartelera que tuvo sangriento epílogo en la Villa de la Unión! — Pero no adelantemos los sucesos.

Lo hemos comparado con Paul de Cassagnac, y después de haber visto, es decir, leído diariamente á aquél en 1889, cuando la gran campaña del Ministerio Constáns-Rouvier contra el boulangismo, en que tal vez peligraba la tercera República francesa, ratificamos nuestra opinión. — Nos hallábamos enton-

Digitized by Google

ces en París, y dominados por el interés de aquella gran lucha, leíamos diariamente, entre otros periódicos, *L'Autorité* de Paul de Cassagnac y *L'Intransigeant* del famoso Rochefort.

Muchas veces, conversando con nuestro querido amigo Alfredo Castellanos, — que también había ido á ver la Exposición, — gran lector de artículos políticos de todo pelaje, — y á lo que, sin otorgarnos la autoridad de German See, atribuimos la enfermedad del estómago de que sufre ha tiempo, pues leía en Montevideo, diariamente, sin precaución higiénica alguna, los diarios oficiales de la época de Santos; — conversando con ese amigo, repetimos, admirábamos el talento y la fecundidad de recursos de esos periodistas batalladores.

Paul de Cassagnac se batía con una pluma que parecía espada ó sable de combate, de frente siempre, con una saña, con una violencia, con un encarnizamiento, con ironías tan punzantes y amargas, con golpes tan certeros, con ocurrencias tan inesperadas y felices, que ponían de relieve todo su talento y su valor. — Lo mismo que hacía Julio Herrera en sus luchas con Cándido Bustamante, el brazo fuerte y el corazón animoso del candombe, porque en Bustamante había siempre brazo fuerte y muchas veces latía un corazón generoso, — y con Isaac de Tezanos, la cabeza más equilibrada del viejo candombe histórico, — organismo casi acéfalo hoy, que acepta cualquier cabeza dirigente, siempre que le permita continuar siendo un inmenso digeridor á vapor ó el gran tubo digestivo por el cual pasa, ha pasado y seguirá pasando la mejor y mayor parte del fruto honesto del trabajo de la República.

¿Disgusta la metáfora, por excesivamente naturalista en un lírico recalcitrante como *Byzantinus?* Os exhibiremos el candombe, — eterno pescador de gangas en el revuelto río de nuestra política, siempre atrás de

Le budget, monstre énorme, admirable poisson
A qui de toutes parts on jette l'hameçon,

Digitized by Google

¿Qué le dieron al doctor Herrera y Obes sus luchas épicas por la libertad de la prensa, la verdad del sufragio, la moralidad administrativa? Una ejecutoria cívica que lo colocó de los primeros entre los más nobles ciudadanos de aquella época, ejecutoria laureada por el destierro, por la terrible deportación á la Habana en la inmunda barca *Puig*, especie de tumba flotante que parecía destinada á hundir en el seno de los mares la virtud cívica oriental, y que sobrenadó, como sobrenada la libertad de todos los atentados de la fuerza ó el fraude, porque á ella más que á nada es aplicable la auspiciosa leyenda latina: *Fluctuat nec mergitur*.

Descontando lo que había de exceso de violencia en su actitud, diremos que las auras populares acariciaron su nombre con razón, y que algunos, augurando el porvenir, veían en él el futuro restaurador de las libertades públicas. — La separación del partido colorado de Juan Carlos Blanco, los Ramírez, Pablo De-María, Muñoz, Miguel Herrera, etc., etc., — que ingresaron patriótica, abnegadamente, en el constitucionalismo, — había dado á su personalidad política, en el seno de su partido, un relieve, una autoridad indisputables: eran, con Francisco Bauzá, las inteligencias más luminosas del viejo partido colorado.

La hora de su fortuna política iba á sonar, y la caída del Ministerio de la Conciliación la marca en la historia escabrosa de nuestras luchas cívicas. — Tajes, con una clarovidencia que hace honor á su talento político, vió antes que nadie, ó adivinó qué es lo que había en el fondo del alma de ese político florentino, que, como Lorenzo el Magnífico, ocultaba bajo las formas más elegantes, correctas, artísticas, magníficentes, un fondo oscuro, sombrío, — el de un ambicioso que hace primar su ambición ilimitada de influencia, de poder, de goces sensuales, sobre las libertades públicas y las altas conveniencias nacionales.

Herrera era el complemento de Tajes como medio de gobierno, del gobierno que Tajes podía y debía lógicamente darnos. Tajes era el silencio y Herrera la palabra. Y el silen-

Digitized by Google

cio del gobernante, que oculta sus designios respecto de los hombres y de las cosas; — que hace nacer esperanzas y temores en ese inquieto mundo de los ambiciosos febricientes que marchan tras la fortuna sin mirar para atrás, es una fuerza, una gran fuerza gubernamental: el misterio ha sido siempre en religión, en política, en todo, un medio de dominación.

Sólo con muy grandes restricciones puede ser verdad el pensamiento de un escritor francés, de que « el silencio es el *esprit* de los necios, de los que no tienen otro. » Con más profunda filosofía y en una de esas bellas metáforas de que es pródiga el alma oriental de los árabes, nos dice un proverbio que, « si la palabra es de plata, el silencio es de oro. »

Unidas en un mismo propósito de seducción política la fuerza misteriosa del silencio y la influencia seductora de una palabra elocuente, insinuante, artificiosa, el resultado debía ser poco menos que infalible: la opinión durmió un sueño de felicidad, de riqueza, de progreso febriciente, durante la administración Tajes, en la que colaboró también como taumaturgo financiero el insigne Reus, renovando las maravillas fugitivas, deleznables y deslumbrantes del crédito ilimitado, que hiciera conocer Law en Francia, y tras de las que estaba oculto el espectro siniestro de la bancarrota, de la miseria general.

Siguiendo Herrera su « primera manera » de hacer política, y halagando la opinión que clama por moralizar la administración del país después del desgobierno de Santos, inició su serie de célebres decretos declarando nulos, no *exequibles*, el contrato catastral del departamento de Canelones, los de enajenación de tierras fiscales, el de la Colonia Santa Teresa con don E. Grawert, los de los Mercados del Este, Unión y Salto y el de construcción del Puerto de Montevideo con Cutbill, Son and de Lungo! Una higiénica pamperada de moralidad pública, que parece sanear la atmósfera financiera y encauzar el país en los rieles del gobierno honesto, y que la opinión aplaude y aclama con entusiasmo.

Pero la ilusión no dura mucho tiempo, y el pueblo sabe después, con asombro, que « no era verdad tanta belleza. »

Digitized by Google

— Que contratos *declarados nulos* por una Comisión en que figuran los primeros jurisconsultos de Montevideo, como el del Puerto de Montevideo, dan ocasión á un arreglo ó transacción que cuesta alrededor de un millón de pesos. Que otros contratos anulados, dan en proporción á su importancia, lugar á análogas *transacciones!* — Y mientras la banderita colorada al tope del Ministerio de Gobierno, es como el toque de reunión alrededor de la persona del Ministro preponderante, del viejo candombe rojo, ruedan los millones y se suceden los grandes negocios con vertiginosa rapidez, aumentando la Deuda Pública en proporciones alarmantes.

Al empréstito de veinte millones para la conversión de los Consolidados 1.ª y 2.ª serie y obras públicas, siguen los Billetes del Tesoro por cinco ó seis millones, y no se cierra jamás el bitoque de la Amortizable, que emite, emite deuda pública sin cesar, para cubrir las reclamaciones y negocios consumados.

El Banco Nacional, — que debió ser el Banco del Uruguay, teniendo á su frente los primeros capitalistas del país, y á los que se burló de una manera increíble después de tener todo convenido con ellos, — es entregado á Reus, un ilustre desconocido que hace de él una gran banca, donde reina como soberano absoluto, el juego, la especulación á la alta escuela, á la manera de Saccard, el héroe de *L'Argent* de Zola.

Sombrean más el cuadro, el negocio del Ferrocarril del Norte, la Cuenta Especial del Banco Nacional por más de dos millones, y la venta de la concesión de los Ferrocarriles del Oeste por casi otros dos millones! — Es eso, es todo eso y la banderita colorada al tope, lo que ha servido de escala al doctor Herrera para su ascensión á la Presidencia de la República. — Su responsabilidad con el general Tajes es solidaria, como la habría sido la de los hermanos Siameses en la comisión de una falta. — Y concluyamos con un recuerdo clásico. — El grito de aquel soldado romano á César en el momento de su triunfo después de Farsalia: « Perecerás si eres honesto, reinarás si no lo eres », es el eterno problema que plantea su conciencia á los ambiciosos de todos los tiempos. — ¿Oyó el

Digitized by Google

doctor Herrera el grito de la ambición ó el de la conciencia? — Dejamos la respuesta á la opinión pública.

¿Prefiere ella los hábiles que triunfan de cualquier modo, á los necios que no conocen otra ruta que la de una vieja y caduca moral? No lo creemos. — Pero, si así fuera, le contestaríamos sencillamente:

Être inepte me plait, me charme et me sourit,
Puisque je vois comment sont faits les gens d'esprit.

Digitized by Google

Byzantinus pide prórroga

La controversia con el Director de *La Razón* es el pleito que más interesa á *Byzantinus*, un gran pleito sobre conducta cívica, que atañe también á todos los ciudadanos. — *Byzantinus* le ha dado y da la prelación que por derecho corresponde,—una frase acuñada de la jerga forense, — sobre todos los pleitos de su estudio. — Pero éstos tienen también exigencias improrrogables, ó de término perentorio y fatal. — Otra frase *ejusdem farinæ*. — Y uno de ellos, un pleito uno y triple, como el candombe ó colectivismo actual, que es rojo-blanco-constitucionalista, — un pleito en un solo libelo, sobre reivindicación basada en un derecho posesorio, — acción publiciana, — deslinde de límites, — *finium segundorum*, y servidumbre de paso, — todo lo más rural y antipoético que puede ser un litigio, — lo absorbe por completo.

Uno de esos clientes que defienden sus derechos con la tenacidad férrea de un *bulldog* y la incansable actividad de un lebrel de caza sobre la pista, — así los defendiera el país contra el colectivismo y se vería, como ese cliente, libre, independiente, y con gran hacienda y haciendas, — tiene monopolizado por completo á *Byzantinus*, para que produzca en pocos días una grande é intachable prueba de tachas.

¿No saben los lectores de *La Razón* y *El Siglo* lo que es una prueba de tachas en pleito civil? Que Dios les conserve esa beata y santa inocencia de los misterios de la curia forense. — De sobra tienen para rabiar y condenarse con las *tachas* del pleito electoral que siempre pierde el país con costas, costos, daños y perjuicios.

Imposible, pues, pasar de asunto tan prosaico y vulgar, y sin

Digitized by Google

solución de continuidad, á seguir trazando la silueta política del doctor Herrera y Obes, — que requiere algunos toques algo artísticos para que la semblanza corresponda al original.

Bien puede éste, como pieza política, no ser un bronce Barbedienne, sino un *bronce d'art*: pero no hay duda acerca de la corrección de las formas, de la belleza de las líneas, y le debemos, en consecuencia, el tributo de las buenas formas, — aunque éstas, como el personaje, sean completamente huecas, de deleznable estaño y no de perdurable bronce.

Eso no nos hace olvidar, que hubo un tiempo, — pasamos de las formas escultóricas á las formas líricas, — que el doctor Herrera y Obes era en nuestro teatro político lírico el Tamagno de la oposición, el que daba, con potencia y brillo insuperables, famosos, celebrados do de pecho. Lástima grande que haya perdido el timbre puro de su voz en las corrientes heladas de un escepticismo invencible! Que esté expuesto ahora, como aquel tenor que cantaba la ópera *Sapho* de manera lamentable, á que un espectador, desconociendo la partitura, pregunte á un vecino: *On chante Sapho?* — Y el otro conteste: *Oui: il chante ça faux.*

Toda esta ligera charla quiere decir que necesitamos un par de días más para el papel sellado y los pleitos de menor cuantía. — En seguida volveremos al gobierno del doctor Herrera, uno de los incidentes del gran pleito nacional.

Además, éste, como los pleitos de antaño, no corre prisa, ni acaba jamás. — El señor Idiarte Borda parece tan dispuesto á darnos Ministerio popular, reforma electoral y elecciones libres, como el general Weyler libertad é independencia á los cubanos! — En cuanto al pueblo, podrá contentarse repitiendo plácida, tranquilamente, con el poeta:

Les abus sont bien vieux; mais, malgré leur grand âge
Vivront autant que nous, peut-être davantage.

Digitized by Google

CAPITULO III

SUMARIO: — Subir no es siempre ascender. — Ascensiones que son descensos y descendimientos que elevan. — Comprobaciones artísticas, literarias, políticas. — El «Descendimiento de la Cruz» de Rubens ó de Rembrandt; el descenso del Dante á los infiernos, guiado por Virgilio; el de Wáshington, que se niega á una segunda reelección presidencial; la abdicación de San Martín en la célebre conferencia con Bolívar, en Guayaquil. — *Ascensión* del doctor Herrera y Obes á la Presidencia de la República por la escalera en espiral del maquiavelismo político. — Su programa gubernamental: como factura artística es irreprochable; la frase es siempre bruñida, cincelada, resplandeciente. — Esa es la forma: adentro no hay nada; menos aún: el ilusionismo, la ficción, el sofisma incurable. — La aparente mayoría que adora todo sol naciente. — La ley de *adaptación* al medio ambiente, de Darwin, aplicada á la política práctica. — El hombre de principios y el mendigo del Evangelio: *pauper, solus, nudus!* — Crisis morales finiseculares. — Las encíclicas del sabio Pontífice León XIII y las ideas filosóficas de E. Renán. — La esterilidad principista y la fecundidad candombera. — Juan Carlos Gómez, profesor jubilado de lírica principista, y los constitucionalistas. — Los Abelardos de la política, los *tíos* de los acontecimientos y los *sixtinos* políticos. — Primer Ministerio del doctor Herrera y Obes. — El doctor Carlos M. de Pena: *the right man in the right place*. La luna de miel del doctor Herrera con la opinión es fugaz como la rosa cantada por el poeta. — Desastres económico-financieros. — Ruina del Banco Nacional, quiebra de la «Compañía Nacional», naufragio del «Trasatlántico», etc.! — Responsabilidades morales y legales. — El gran ejemplo francés del Panamá: Lesseps, Eiffel, etc., castigados: la gloria no es excepción perentoria contra la justicia. — Tendencias subversivas contra el Gobierno del doctor Herrera. — Actitud al respecto y en aquel momento de *Le grand Canard* ó sea de *Byzantinos*. — La comedia de la reforma electoral y la verdad del propósito político del doctor Herrera y Obes. — La *influencia directriz electoral* del Presidente de la República proclamada como doctrina *constitucional!* — Las consecuencias de la evolución *à outrance*, ó sea la evolución regresiva, *à rebours*, para atrás. — La gracia oficial y la gracia divina. — Libertad y soberanía política. — El titulado civilismo y los reiterados conatos de motín militar. — Un paseo incorrecto del Regimiento de Artillería y la graciosa disparada del Presidente. — La celada militar para cazar á Latorre y la *manera florentina* de dominar conspiraciones. — Rasgos finales de la silueta del doctor Herrera: personaje brillante, de artísticas facetas, al que falta la luz del patriotismo y el sentimiento del deber: es en nuestra joyería política un gran brillante *químico*, esto es, falso. — El sofisma político y la Esfinge de Tebas.

Subir no es siempre ascender, al menos moralmente. Hay ascensiones que son descensos y descendimientos que elevan. Esto es verdad en arte, en poesía ó literatura y en política; al menos en esa política que no es el arte de cubrir el con-

Digitized by Google

trabando de la ambición personal con el pabellón de los principios, ó de las grandes conveniencias nacionales.

« El *descendimiento* de la Cruz » de Rubens, ó el de Rembrandt, obras maestras admirables y admiradas, son ascensiones del genio á las más altas cumbres del arte pictórico. Su realismo, su verismo sorprendente, tienen la idealidad de la perfección, son el ideal real.

Admirándolas, viendo á los piadosos personajes que realizan el descendimiento de Cristo á la tumba, — de la cual resucitará al tercer día, — nos hemos preguntado: ¿por qué el partido colorado, el partido blanco y el constitucionalista, cual Nicodemus, José de Arimathea y San Juan, no han de bajar de la cruz al pueblo, eterno Cristo de nuestros errores y faltas, para que ascienda al cielo de la libertad el sábado de gloria de la resurrección del sufragio popular?

El descenso de Dante á los infiernos, guiado por Virgilio — la divina poesía antigua que conduce y guía la del renacimiento, — es uno de esos vuelos siderales, de esas ascensiones sobrehumanas del genio que abre nuevas rutas, ignoradas, desconocidas, al pensamiento humano.

¿Cuándo encontraremos el político á lo Dante, que guiado por la sombra, el espíritu de nuestros gobernantes abnegados, saque al país del infierno ó purgatorio, — de los gobiernos de candombe, — y le permita contemplar de cerca, las gracias y perfecciones de nuestra Constitución, Beatriz cívica que adoraron nuestros mayores, cuya celeste vestidura desgarraron los gobernantes de puñal, ó cubrieron con manchados y oscuros velos los de sofismas y mentira?

Y pasando del arte y la poesía á la prosa de la política, — que también tiene á veces de esos sublimes contrastes, — diremos: que Wáshington haciendo su descenso del poder, negándose en absoluto á una segunda reelección, aunque no la prohibiera la letra de la Constitución americana y se lo pidiera el pueblo, corona su gloria con una ascensión superior de su espíritu patriótico, y grava en aquella Constitución este inciso: — « Nadie será reelegido Presidente por segunda vez, porque Wáshington ha rehusado esa reelección! »

Digitized by Google

San Martín, que en el cenit de su gloria, hace su descenso voluntario, la abdicación de toda ambición en la célebre conferencia con Bolívar, en Guayaquil, asciende por ese acto á mayor altura moral que su glorioso rival, á quien no disputa el poder, la fortuna, la gloria del mando conquistados por uno y otro en batallas inmortales, como son las que dan libertad á la mitad del mundo colombiano!

¿Cuándo tropezaremos nosotros, repetimos una vez más, con el estadista abnegado á lo Wáshington y San Martín, á lo Suárez ó Berro, que posponga á su ambición de mando, de fortuna, de menguadas sensualidades, una noble ambición de gloria, de descender rodeado por el pueblo y llevando sobre sus sienes la corona inmarcesible de la virtud cívica?

Subir no es siempre ascender, repetimos. Hay ascensiones que son descensos y descendimientos que elevan!

Pero bajemos de estas alturas del espíritu á las realidades de nuestra vida pública. El doctor Herrera y Obes ha subido al poder por la escalera en espiral, con curvas tan torcidas como la mala intención de un político maquiavélico.

El doctor don Julio Herrera y Obes es el Presidente constitucional, — *passons le mot*, — de la República Oriental del Uruguay.

Su programa gubernamental es, como factura artística, una obra maestra digna de su reputación de escritor brillantísimo, de cultor eximio de la frase, que sale de su pluma bruñida, cincelada, resplandeciente. — Esa es la forma: adentro no hay nada. — Menos aún. ¿Cómo! ¿menos que nada? Menos repetimos, porque el ilusionismo, la ficción, el sofisma, — que llenan las formas cuya vida única deberían ser la realidad, la verdad, son cantidades negativas, y las cantidades negativas, en aritmética comercial y en política de principios, forman el pasivo del comercio honesto, de la política patriótica.

Pero acatemos, aunque sea *pro forma*, el fallo del destino, y digamos con esa mayoría eterna que saluda todo sol naciente, todo afortunado que triunfa:

Rudoyer le succès est l'acte d'un butor:
Tout vainqueur a raison, tout ce qui brille est or.

Digitized by Google

Los grandes filósofos como Darwin nos hablan de la ley natural de *adaptación* al medio ambiente.—Sin esa facultad de adaptación á las influencias naturales dominantes, las especies no prosperan y concluyen por desaparecer.

Lo mismo sucede en política. Cuando sus problemas son sometidos á la ley de la fuerza y no á la fuerza de la ley, prevalece el más violento, el más fuerte.—Desgraciado del que *se resiste* á esa ley de adaptación: lo sacan del medio.... ambiente, y puede dar por terminada su carrera natural, ó la política cuando menos!

Desgraciado de aquel que, desaparecida la violencia como rasgo esencial del ambiente político, y dominando en la astucia, la habilidad, el *savoir faire* sin melindres ni repulgos, el alto ó bajo maquiavelismo que dice que todos los medios son buenos para llegar al fin, es refractario á las condiciones simiescas ó leporinas indispensables para trepar á gran altura en el árbol cada día más frondoso y cargado de frutos del presupuesto nacional, ó pelarse una de esas grandes pollas,—vulgarmente llamadas *plagitas*,—que no sólo aseguran el sustento, sino un precioso abrigo de plumas, *un édredon*, para los cambios de temperatura....política.

Los que censuran que el hombre de principios sea refractario á algunos de esos ambientes políticos,—que no sepa ó quiera evolucionar fuera de ciertos mojones insalvables para un principismo que juzgan caduco, tienen la satisfacción de ver,—si no les engaña una observación superficial, que el principista, como el mendigo del Evangelio de que nos hablaba hace pocos días el Director de *La Razón*, va quedando en la República *pauper, solus, nudus!*

¿Ven claro? Si miran al momento presente, sí. Si miran al porvenir, no. Esto no se ve bien, sino alzando el punto de mira. Y apuntan bajo, á la altura del vientre, que tira para la tierra, y no á la de la cabeza, que llena de ese gas luminoso y dilatable sin medida del pensamiento humano, tiende fatalmente á ascender y arrastra el cuerpo, mísero esclavo, rebelde muchas veces á la ley del sacrificio que le impone el espíritu.

Digitized by Google

Quiere esto decir que además de las crisis económicas, financieras, industriales, etc., existen también las crisis morales. Y el mundo, en este fin de siglo, pasa por una de ellas. — Las fuerzas morales parecen debilitadas por la preponderancia de los intereses materiales, por la pasión del confort, del lujo seductor y artístico que embellece el hogar, el nido humano.

La religión y la ciencia filosófica están de acuerdo en esa observación, aunque difieran en las causas del mal y en el remedio. — El sabio pontífice que admira el mundo cristiano, constata el mal en admirables encíclicas y tiende á buscarle remedio en la moral cristiana, que no es antagónica, sino armónica con la moral filosófica.

La filosofía, por boca de Renán, la busca sólo en la ley del progreso, en la evolución siempre ascendente, — aunque con retrocesos transitorios, — de la moralidad humana. — Pero una sombra densa de escepticismo envuelve el espíritu del filósofo francés, cuando hablando de nuestra época, dice estas crueles palabras: «Si yo sintiese debilitarse mi pesimismo, *permaneciendo el mismo el siglo presente*, buscaría ávidamente cuál es la fibra que se ha relajado en mi corazón!»

***

Pero vengamos al doctor Herrera y Obes, al que es todavía por su influencia política, — aunque ya decadente, — el primer prohombre del partido colorado. — Veámoslo en su obra gubernamental, si ha hecho ó no obra de varón, de fecundo estadista, él, que se burlaba tanto de la esterilidad constitucionalista. — Que eso de reirse de esa supuesta esterilidad, es viejo achaque rojo.

Juan Carlos Gómez, — que murió profesor jubilado de música clásica, de lírica principista, como diría un candombero; — que murió adorando sus ideales, solo, pobre, desnudo como el recordado mendigo del Evangelio, diremos nosotros, desconoció á los constitucionalistas como hermanos políticos, porque no

Digitized by Google

les vió, — pequeña ceguera en espíritu tan luminoso, — la divisa roja sobre la frente, y llamó al partido, — suprimamos la palabra cruda, reemplazándola por una metáfora, — el Abelardo de nuestra política, Abelardo después de la bárbara venganza del canónigo Fulbert.

El doctor Herrera, siguiendo esas mismas aguas, pero con más intencionada gracia y felicidad de expresión, dijo que los constitucionales serían los *tíos*, pero nunca los padres de los acontecimientos políticos. — Y nuestro viejo amigo «El general Garzón», que tuvo la gentileza de felicitar cordialmente á *Byzantinus* por «la factura artística» de su artículo anterior, los llamó *sixtinos*.

¿Alcanzáis la intencionada malicia del calificativo? Recurrid á la lógica de tirabuzón del portugués del cuento, á quien llamaron tan disimuladamente Cornelio, y decíos: *sixtinos* viene sin duda de Sixto; Sixto es, á no dudarlo, el Papa Sixto IV ó V, — no recordamos bien, fundador de la Capilla Sixtina; — la capilla Sixtina es célebre por sus frescos pintados por Miguel Ángel y por sus tenores; á esos tenores les han llamado sopranos *artificiales*: luego los constitucionalistas son *sixtinos!* - Lástima grande que, según las últimas noticias, León XIII haya permitido casarse á los tenores de la célebre capilla y que eso eche á perder una gracia tan laboriosamente alcanzada.

Pero dejemos esas espiritualidades más ó menos bien acuñadas, y veamos las obras de varón insigne, de estadista eminente del doctor Herrera y Obes.

Su gobierno se estrenó con un nombramiento que el Director de *La Razón* ha olvidado ó no ha querido ver: el de Secretario de la presidencia en la persona del doctor Ángel Brián, personaje tan interesante, tan popular y tan necesario, que «si no existiera habría sido necesario inventarlo!» Huelga el comentario.

El nombramiento de Ministerio, en el que descollaban las personalidades del doctor Carlos M. de Pena y Carlos A. Berro, el primero para Hacienda y el segundo para Justicia,

Digitized by Google

Culto é Instrucción Pública, así como el de algunos buenos Jefes Políticos, fué, y debía ser bien acogido por la opinión.

El doctor Pena, uno de los primeros ciudadanos de este país por su vasta preparación científica, por su talento, por su rectitud inquebrantable y su laboriosidad realmente benedictina, — nuestra vieja amistad y sincera estimación no hacen sino justicia, — estaba en su puesto en el Ministerio de Hacienda. — *The right man in the right place.*

Respecto á los Jefes Políticos, sería omisión injustificada no hacer mención especialísima del doctor Saturnino Camp, que hizo administración modelo en Soriano, y que terminaba ésta, cuando se le quiso enrolar entre los maniquíes que agitaba desde Montevideo la influencia directriz del Presidente de la República, con la golosina irresistible para tantos de una diputación, — la renunció noblemente, entendiendo que evolución no quiere decir incondicionalismo ni abdicación cívica.

Un banquete, — que es la fiesta característica por excelencia, del colectivismo, — pues éste ha tomado como una verdad sabrosa y nutritiva el proverbio sueco de que « nadie se envejece comiendo », reune en Solís á los que simpatizan con la nueva situación. — Y la elocuencia de un poeta, — y futuro Ministro en España y Francia, — brindó por el sol naciente en

Un vase tout rempli du vin de l'espérance,

que es el que más puede embriagar los espíritus, porque los desengaños están ocultos y duermen en el fondo oscuro del invisible porvenir.

La luna de miel, como casi todas las lunas de miel, especialmente las políticas, dura poco. A los seis meses, el doctor Pena, que era el gaje, la prenda de mayor valor para la opinión, abandona al gobierno del doctor Herrera y es reemplazado, — sustituído, queremos decir, — por el señor don Alcides Montero. Un ministro de Hacienda del doctor Herrera debía ser un Alcides capaz de ahogar en sus brazos de acero las serpientes de la oposición.

Digitized by Google

Pero el malestar económico acrece, el desastre se produce, el Banco Nacional quiebra, la Compañía Nacional quiebra, el Trasatlántico zozobra, — sin salvataje posible por el bravo y generoso Lussich, — y se produce un derrumbe general de todos los valores. Casi es el caso de exclamar, — recordando nuestra descomunal batalla ori-papelista con el bachiller Sansón Carrasco, hoy triple plenipotenciario ante coronadas testas, — y plagiando rústicamente unos versos celebrados:

Estos, Daniel, ¡ay dolor!, que ves ahora
Bancos de soledad, mustio papelado,
Fueron un tiempo Reássica famosa.
. . . . . .

La prosperidad, la alegría, el placer, son naturalmente irreflexivos; la felicidad, la suerte, se gozan, no se discuten. — Ese fué el lote de la época de Tajes, la causa esencial de su transitoria popularidad. — Tocáronle á él las siete vacas gordas de la leyenda hebrea y á Herrera las siete vacas flacas. — Y no hubo un Joseph que llenara los graneros del pueblo para la época de las plagas, de las miserias, de las calamidades!

El hambre no razona, y es muy posible que en el reparto de las responsabilidades de la ruina, — porque ésta, que es á la vez el desengaño, hace abrir mucho los ojos y escudriña con afán las causas del desastre, — se le haya cargado la romana al doctor Herrera, imputándole como culpa personal, exclusiva, culpas de otros, el error de todos.

Pero en ese inmenso desastre, que da en tierra con tantos organismos de crédito, ¿hay ó no responsabilidades especiales de parte del Poder público?

Haciendo un paralelo inaceptable, falto de justicia, entre los abusos del crédito público y los del crédito privado, dice el Director de *La Razón* que los abusos de los Poderes públicos fueron no más numerosos ni más indisculpables que los que cometieron, en general, las sociedades anónimas y los simples particulares.

Digitized by Google

Como dice el tabernero de *La Verbena de la Paloma*, es preciso *destinguir*. — Si se comparan los abusos del Banco Nacional en su primera época, — anterior á la presidencia del doctor Muñoz, — con su Cuenta Especial, — sus créditos por tres, cuatro y cinco millones á especuladores de Bolsa, sin responsabilidad notoria, etc., etc., — con operaciones *financieras*, como la compra por cerca de dos millones de la concesión del Boulevard Maillard, — esa mistificación ultra-tunecina, — hecha por el « Trasatlántico », — que suena á corsario de alto bordo en el mar de la alta finanza; — ó con algunas *operaciones* de la Compañía Nacional, que han dado lugar á juicios de responsabilidad, por decidir aún, admitimos el paralelo. Pero rechazamos, como contrario á la justicia, el confundir el error, la ilusión inflacionista, con las maniobras ilícitas de los que veían claro y neto en los negocios turbios y sacaban de ellos ocultos provechos.

Conocemos de cerca, — por haber intervenido, — única y exclusivamente como abogado de su liquidación, — alguna sociedad anónima en ruinas, cuyos procederes fueron de la más correcta moralidad. Y así fueron los de casi todas ellas. Distingamos, pues, el error inocente de la falta culpable.

No aceptamos tampoco que la opinión pública haya *acompañado y empujado* al doctor Herrera mientras éste cometía las faltas que pudieron contribuir á la preparación de la crisis, — oculta entonces por los espejismos de la inflazón; — ni que la mayoría del país, — á quien el Director de *La Razón* le carga la mano sin lástima, haya tenido *complacencias culpables* con los desbordes económicos de 1888 y 1889, pecando de injusta y perjudicial severidad ante los sinsabores que empezaron en 1889.

La opinión pública ignoraba absolutamente lo que pasaba dentro de la máquina inflacionista del Banco Nacional. Ignoraba la existencia de la Cuenta Especial, — que el Gobierno había autorizado indirectamente la colocación de millones que le pertenecían, en especulaciones de Bolsa.

Hay que distinguir, repetimos, la infección, la *influenza* in-

Digitized by Google

flacionista qué acometió á nuestra sociedad, — que se hizo sentir también en la Argentina, el Brasil y alguna nación europea, — alzando sin medida todos los valores y aumentando en igual forma el derroche, — los consumos improductivos, — de las maniobras, de los actos irregulares que dan causa á responsabilidades civiles y aun penales.

Descartado como error común el ilusionismo de prosperidades inmediatas, que tentaban á la especulación, quedan á liquidar las responsabilidades morales y aun legales de los actos irregulares. ¿No cree el Director de *La Razón*, acaso, que han existido esos actos irregulares y que la vindicta pública no está aún satisfecha?

La tercera república francesa nos ha dado un gran ejemplo de fortaleza, de virtud. El Canal de Panamá ha sido la sima en que se ha hundido una buena parte de la fortuna de la Francia, el ahorro acumulado de algunas generaciones. — Descartada la ilusión inflacionista que había alzado en el mercado francés las acciones del Panamá á precios de fantasía, — como sucedió aquí con el Banco Nacional, la Compañía Nacional, etc., — la opinión pidió cuentas del desastre, y la justicia ha pronunciado severos, dolorosos, pero moralizadores veredictos.

No han escapado á ellos ni la gloria del «Gran Francés», del ilustre Lesseps, que ha hecho correcciones á nuestro planeta, uniendo un océano á otro, antes separados por un istmo; ni el genio de otro gran ingeniero, de Eiffel, cuya torre de hierro de 300 metros de altura, era el *clou* de la última Exposición Universal; ni la influencia de políticos eminentes, de ex Ministros y Senadores: la justicia francesa ha dado consagración esplendente al principio republicano de la igualdad ante la ley.

Cuando sonó la hora del desastre, del derrumbe del Banco Nacional, muchos pidieron el papel moneda, el curso forzoso. — El doctor Herrera no vaciló en momentos que vacilaban muy fuertes cabezas; resistió todas las insinuaciones, los pedidos, las súplicas, las exigencias, y procediendo en ese acto como verdadero hombre de estado, — que ve lejos sondeando

Digitized by Google

el oscuro porvenir, — salvó nuestro régimen monetario á oro sellado y con él la base sólida de nuestro restablecimiento económico y financiero.

Tiempos después, en 1892 y 1893, las lentitudes de la convalecencia económica, la paralización de los negocios, imputada á la falta de medio circulante, — siendo así que abundaba el oro en los bancos y en las cajas particulares, y lo que faltaba era confianza, — produjo una nueva agitación papelista, al mismo tiempo que elementos políticos heterogéneos conspiraban en las sombras contra la estabilidad del gobierno del doctor Herrera.

Éste, á pesar de ser papelistas muchos de sus mejores amigos, no vaciló entonces tampoco y persistió en negarse á la temeraria aventura de un banco á papel y de curso forzoso. Lo dijimos entonces en *El Siglo*, donde colaborábamos accidentalmente bajo el seudónimo de *Le Grand Canard*, combatiendo el papel inconvertible, y lo repetimos ahora: el doctor Herrera prestó al país un servicio importante que debe anotarse en su haber de hombre público.

Apoyamos, como ciudadanos independientes, su actitud en esa gran cuestión, y también la apoyamos contra los conatos subversivos que tenían su núcleo principal en el Senado, y manifestaciones semi-sediciosas en la conducta de militares de alta graduación que negaban la venia, el saludo, al Presidente de la República, el jefe del Ejército.

Condensando nuestras opiniones al respecto, terminábamos un artículo publicado en *El Siglo*, en esta forma: « Acabamos de evocar el recuerdo del año 1875 y hemos sentido un estremecimiento que pedimos al cielo no tenga nada de presentimiento. Entonces, como ahora, dificultades económicas y financieras agravaron la situación política. Observando el horizonte político se notan signos inquietantes, que habrían llevado á un romano á consultar con los augures. Muchos de aquellos nobles patricios que tenían derecho á las sillas curules del Capitolio, y que eran dóciles, sumisos, durante el consulado de los Máximos, cuando todo marchaba *manu militari*, muéstranse altivos, orgullosos, indisciplinados, bajo el consulado de

Digitized by Google

Julio; inspiráhales entonces más respeto, sin duda, la espada del *Imperator,* que ahora el cetro del magistrado.

Oficiales superiores del ejército, — cosa vista por primera vez en nuestra historia patria, — han negado á su general en jefe, al primer magistrado de la República, la venia prescripta por las ordenanzas militares. — Y ha sido necesario el apremio del arresto en una fortaleza *para hacer inclinar ante el representante de la autoridad y la ley á sus pocos subordinados subalternos!* »

Y no satisfechos con eso, cumpliendo un deber cívico, indicamos más de una vez á nuestro distinguido amigo y eminente periodista doctor Martín C. Martínez, — que entonces dirigía *El Siglo,* — y nos pedía un tema para el artículo del día, — que apoyara al gobierno del doctor Herrera, — como lo hizo, — contra el elemento subversivo que tenía su sede en el Senado, y al cual, por su heterogeneidad, y por creer probable no pasarían nunca á los hechos, llamábamos « una tricolor *parlada* ». El Director de *La Razón,* dentro del evolucionismo, y *Byzantinus* fuera de él, estaban de acuerdo en rechazar las subversiones motineras contra el gobierno del doctor Herrera. Lo estaría hoy mismo *Byzantinus* contra los que pretendieran por esos medios echar por tierra el gobierno del señor Idiarte Borda. Por algo es uno hombre de principios.

Un Banco, con larga cauda de papel inconvertible, con el curso forzoso en inmediato porvenir, y cuyo capital será adquirido en condiciones usureras, judaicas, obligando al país al pago de indemnizaciones millonarias que no debe, y á cargar con responsabilidades litigiosas, ajenas, igualmente millonarias, está *ad portas.* ¿Lo votará el doctor Herrera y Obes? Imposible, sin incurrir en inconsecuencia notoria, sin exponerse á que la opinión le diga por boca del canciller Bacon: « *Non placet Janus in legibus.* »

* * *

Digitized by Google

Pasando de las finanzas á lo electoral, á lo político, recuerda el Director de *La Razón* que el doctor Herrera nombró una Comisión de distinguidos ciudadanos para que proyectasen la reforma electoral, que éstos hicieron un trabajo de subido mérito, la última palabra de la ciencia al respecto, y que por ser demasiado idealista, dado nuestro estado social, quedó abrumado bajo el peso de la indiferencia pública. « Es muy posible, agrega el Director de *La Razón*, que el doctor Herrera y Obes *ni siquiera haya leído el folleto publicado por la Comisión consultiva para la reforma electoral!* » Pero eso queda compensado con el hecho de que tampoco lo leyó el país, porque no creía en el propósito serio del doctor Herrera y Obes! Admira ver esa equitativa compensación de responsabilidades.

Y el país no tenía ninguna razón para no creer en la seriedad de ese propósito, como lo comprueba la ley electoral que es la obra del doctor Herrera y dentro de la cual actúa como fuerza única y decisiva, *la influencia directriz!*

El Director de *La Razón*, que ha admitido á Tajes como *árbitro imparcial* entre los partidos para la repartición equitativa de diplomas de senador ó de diputado, no hace al doctor Herrera igual graciosa concesión: declara severa, justamente, que la evolución no avanzó durante su gobierno y que en materia electoral « sólo hizo *un esfuerzo egoísta para agrupar en el poder central todos los resortes que andaban por ahí dispersos en manos de camarillas locales ó de funcionarios subalternos.* — En tres años de gobierno, pudo, indudablemente, reaccionar contra los vicios electorales que había encontrado al asumir el mando, y no haberlo hecho, es, á nuestro juicio, la más grave de sus responsabilidades históricas. »

De acuerdo con nuestro eminente contrincante. El doctor Herrera y Obes, por razón de sus viejos servicios á la causa popular, — de los que parece más olvidado él mismo que sus adversarios como *Byzantinus*, no podía, sin sublevar la opinión contra sí, burlar sus más caras esperanzas y convertir el acto electoral en una función subalterna de su poder personal. — *Noblesse oblige.*

Digitized by Google

¿Cabe, á falta tan capital, que falsea en su base esencial toda política democrática, que imposibilita la evolución ascendente, gradual, del progreso político, compensación suficiente en otras conquistas de la vida cívica?

El Director de *La Ra:ón* nos habla con lírica efusión, — su viejo lirismo está sólo cubierto, no apagado por la ceniza gris del evolucionismo *à outrance* (y el soplo del patriotismo lo ha de encender en cualquier momento), — de que es la evolución que él pregona, la que ha estado á pique de hacer triunfar un candidato aceptable por la opinión; — la que aproxima la época en que podrán actuar en primer término las personalidades políticas más intransigentes y austeras; la que ha radicado la conquista de la libertad de la prensa, ese paladium de todas las demás libertades y la que ha radicado el gobierno civil presentando el ejemplo edificante de una lucha de veinte y un días, sin que surgiera el espectro del motín militar desaparecido para siempre de nuestra escena política.

La política positivista, que alza el hecho prevalente sobre el derecho desconocido, vencido, no puede invocar sus ilusiones de triunfo para encubrir su derrota, — si es que esa política no es como la pelota de goma que se eleva tanto más cuanto más fuerte es el golpe que recibe; no puede decirnos que Gomensoro *hubo de haber sido* electo Presidente cuando resultó Borda, dejando al país, según la frase de *La Ra:ón, verdaderamente atónito* de encontrarse con tal Presidente!

Ese asombro del país, — de un país curado de espantos, — es la más elocuente condenación del evolucionismo incondicional que hace la evolución regresiva, *à rebours*, para atrás. — ¿No lo entiende así el Director de *La Ra:ón?* ¿No cree que ha llegado el momento de poner condiciones al incondicionalismo, de influenciar la opinión contra la influencia directriz, de que surja el pueblo y ocupe su lugar, que usurpan los marcianos de golilla colorada?

La evolución incondicional, lejos de aproximar, retarda el advenimiento á las altas posiciones oficiales de los ciudadanos austeros y prominentes del país. — ¿No es acaso una verdad

Digitized by Google

notoria, irrecusable, que es cada día más difícil, por no decir imposible, el acceso al Senado, á la Cámara de Diputados, por libre elección y no por nombramiento *á dedo*, de ciudadanos independientes, de carácter, como José P. Ramírez, Juan Carlos Blanco, E. Brito del Pino, etc., — entre los constitucionalistas; de Eduardo Acevedo Díaz, Agustín de Vedia, Juan José de Herrera, etc., entre los nacionalistas; y de José M. Castellanos, Jacobo Varela, José Saavedra, Pedro E. Carve, José Batlle y Ordóñez y otros, entre los colorados?

¿O es que debemos renunciar á la libertad de sufragio y convenir buenamente, juiciosamente, en que las elecciones no son sino Kermesses políticas, bajo el patronato munificente del Presidente de la República, el único en el secreto de las cédulas premiadas con Senaturías y Diputaciones y que favorece con ellas á los que, por cualquier motivo, son, como se dice en estilo diplomático, *personas gratas?* La *gracia* oficial, como la gracia divina, es la que salva, la que, entre los muchos que se creen llamados, encuentra los pocos que son escogidos.

La libertad de la prensa, — que no es libertad sino tolerancia más ó menos lata, según las circunstancias y los hombres que mandan, — pues no hay verdaderos derechos políticos sin el control parlamentario que los tutele y defienda de los abusos de la fuerza ejecutiva, — es anterior á lo que se llama ahora evolución y fruto del apaciguamiento de las pasiones partidarias, del convencimiento profundo de los que tienen la sartén por el mango, de que las agitaciones que promueve no tocan el cimiento de su poder: la indiferencia no es el respeto, y á veces confina con el cínico desprecio por el derecho impotente.

¿Es, al menos, una verdad evidente, que el ejército no ha sido ni es ya sino el defensor de la paz pública, de la integridad é independencia nacional; que hemos conjurado para siempre, con la consigna sagrada del honor militar y cívico, toda probabilidad de un nuevo 15 de Enero? Nos asaltan patrióticas y sinceras dudas. — El Director de *La Razón* nos ha hablado de que el *golpe* que debió derribar el Gobierno del

Digitized by Google

doctor Herrera «fracasó porque á última hora se arrepintió fulano de tal.» —Que en otra ocasión, «cuando ya *todo estaba pronto,* surgió una desinteligencia de ambiciones entre Zutano y Mengano!»

¿A quiénes, sino á los jefes de batallón, alude el Director de *La Razón?* «¡Nos hemos salvado por una casualidad, según él mismo, de la vergüenza de otro criminal motín!

Pero no es eso solo: hay más. — Un simple paseo del Regimiento de Artillería, por el camino de la Unión, á hora algo incorrecta, toma las proporciones de un principio de motín militar. — El Presidente Herrera huye agitado, profundamente alarmado, y se refugia en el Cabildo, cuyas puertas de fierro se cierran, penetrando en él hasta la banda de música que daba la retreta en la Plaza Constitución! Las puertas de las casas se cierran, la gente huye, y todo se prepara para una lucha sangrienta!

Momentos después todo se ha aclarado, y el ridículo incidente queda en el recuerdo como una sombra sobre la fidelidad militar.

Un principio de conspiración, de movimiento revolucionario, con base aparente de participación del ejército, se produce también durante el gobierno del doctor Herrera. — Jefes con mando de tropa, por orden expresa del Presidente de la República, alientan á los conspiradores, preparan, arman la celada en que deben caer Latorre y los confiados revolucionarios. Y cuando el sombrío plan ha madurado, recoge en sus redes, tal vez involuntariamente, los sangrientos cadáveres del doctor Pérez, de Fernández, Cordones y otros. El doctor Terra, que demostró viril entereza, debe á ella, quizás, el haber salvado en el terrible trance.

¿Qué nos dice el Director de *La Razón* de esa *manera florentina* de dominar conspiraciones? ¿Qué nos dice de esa lección de moral militar dada al ejército? ¿Es como para matar para siempre el motín ó para fecundizar sus gérmenes, si acaso existieran?

¿Cómo extrañar entonces, que aún bajo el gobierno del se-

Digitized by Google

ñor Idiarte Borda, un jefe militar haya sido separado del mando de su cuerpo, en forma tan irregular, como que autorizaba á su segundo jefe á negarle entrada al cuartel, y á hacer fuego sobre él si persistía en entrar?

Aunque sean injustificadas, ¿no se ve en esas sombras, las aprensiones ó temores de otro motín?

Desengáñese el Director de *La Razón:* — no podremos decir, por desgracia, — que el militarismo está definitivamente muerto y enterrado, sino cuando surja del comicio libre una verdadera Asamblea y ésta elija libremente también, Presidente de la República.

Cuando detrás de éste se encuentre esa Asamblea y de ambos el pueblo que les dió vida, ejerciendo sus derechos con las imperfecciones naturales á una educación republicana aún incompleta, el militarismo, el motín militar, habrán pasado definitivamente al juicio severo de la historia.

Y condensando ahora nuestro juicio sobre el doctor Herrera y Obes, como hombre público, y sobre su gobierno,—sin pasiones ni odios, haciendo uso del « elogio vivo » para los méritos y de la « censura discreta » para las faltas, como aconseja Bouche-Leclercq debe proceder el biógrafo ó historiador,—diremos: Que el doctor Herrera es político hábil, excesivamente hábil, inteligencia clarísima, ingenio agudo, sutil, fértil en expedientes y recursos de toda clase, *causeur* infatigable y espiritual, que habría representado á *merveille* la República florentina en Roma, en los tiempos de los Medici. El doctor Herrera y Obes, — que excuse esa sombra, — sin ella su silueta no se aproximaría á la verdad, ni llevaría la modesta, pero sincera rúbrica de *Byxantinus,* es político de artísticas facetas, pero falta á su silueta, para atraer las simpatías populares, — lo que al pueblo pone con razón por encima de todo, — la luz del patriotismo abnegado, el brillo inconfundible de la sinceridad de los sentimientos. El doctor Herrera no es en nuestra *orfévrerie* política, cívica, patriótica, sino un verdadero y gran brillante *químico.*

Su gobierno ha sido hecho á su imagen y semejanza. La

Digitized by Google

influencia directriz, proclamada desde el sillón presidencial como la consecuencia definitiva de su bellísimo, de su incomparable programa de gobierno, nos muestra con luz meridiana cuál es la última consecuencia del sofisma político: el pueblo siervo, el gobierno amo y señor.

El sofisma político, media verdad, es como la esfinge griega, mitad fiera, mitad hermosa mujer que devora los espíritus que en el camino de la vida pública no alcanzan á descifrar sus enigmas. Y esos enigmas, ya los plantee el error, la pasión, el interés ó la ambición, se resuelven siempre, aunque su solución se haga esperar, — como se hizo esperar Edipo en el camino de Tebas, — por la verdad y los principios.

Digitized by Google

QUINTA PARTE

La evolución política bajo el gobierno del señor Idiarte Borda

---

SUMARIO: — La política ortodoxa, fanática, y la crítica histórica. — Los dogmas consagrados de los partidos y sus santones intangibles. — La fe política, la fe religiosa y el célebre *Credo quia absurdum* de San Agustín. — El ciudadano independiente respeta la opinión, pero no la acata: El dice con Ulloa: «Yo no quiero ser nada sin ser mío». — Nuestra decadencia cívica y sus cuadros á veces burlescos, risibles: el Presidente del Senado doctor Vidal, sacado de su escondite, como Claudio por los pretorianos, y la comedia criolla de *Le Président malgré lui*. — Latorre y su huida del país perseguido por espectros sangrientos. — El gobierno cómico del doctor Vidal, la saturnal de Santos, la pieza semi-seria de Tajes y el *Demi-Monde* político de Herrera y Obes.—La montaña del evolucionismo y su *accouchement* de tres semanas: *Ridiculus mus*, esto es, Idiarte Borda! — La expectativa pesimista excedida por el suceso: Borda en el sillón de la Presidencia que no alcanzó Lavalleja! La escala zoológico-política descendente, que trae su origen del motín: del tigre Latorre al lobo Santos, del lobo Santos al zorro Tajes. — Un solo rasgo de *La Razón* pinta á Borda: su elevación á la Presidencia deja atónito al país. — Necesidad absoluta de cambiar de régimen para dignificar la vida pública. — Ejemplos de conducta política en Europa y América. — Un Parlamento puro *marca flor*, como las caballerías entrerrianas en tiempos de Urquiza, es ya imposible. — El *instrumentum regni* de Latorre, el puñal, hace habitable la campaña ó inhabitable la política. — El de Santos: el cuerno de la abundancia candombera. — El de Tajes y el de Herrera y Obes: prometer siempre y no cumplir. — El *stock* de la credulidad pública agotado. — Necesidad vital de hacer la paz con la opinión: algo así como la de Abril de 1872, sin revolución previa. — Reforma de la ley electoral, Ministerio popular, Jefaturas Políticas mixtas.—La evolución cívica, digna, independiente, y la evolución incondicional. — La cita de Lanfrey y el deber de las altas personalidades cívicas. — La divisa popular en materia de principios debe ser la de los Ponfret: «Ahora y siempre». — La unión cívica contra el enemigo común: *le collectivisme, voilà l'ennemi!*

La política ortodoxa, fanática, rechaza la crítica que investiga y halla la verdad acerca de los hombres y de los sucesos más controvertidos de nuestra historia, como una herejía, como una blasfemia casi, contra los santos y los dogmas consagrados. — Discutir á Lavalleja, Rivera, Oribe ó Flores y encon-

Digitized by Google

trar que no fueron ni infalibles ni impecables, — que fueron hombres, — es vulnerar los cánones, el dogma político que los declara perfectos, casi divinos.

La fe política como la religiosa no discurren: ella dice por la boca elocuentísima de San Agustín, y como fórmula triunfante de la fe sobre la razón, el célebre *Credo quia absurdum.* Creo porque es absurdo.

Igual cosa que con los sucesos y hombres del pasado, sucede con los contemporáneos. — ¡Cómo! ¿usted se atreve á pensar, y lo que es más grave, á decirlo, que la conciliación con Santos fué un error del patriotismo impaciente y exaltado; que el vencedor del Quebracho no es en nuestra zoología política, noble león, ni menos tigre carnicero, y sólo un zorro criollo, astuto y mañero; que Herrera y Obes no es uno de esos grandes diamantes de la corona intelectual de un país, como el Regente lo era de la corona de Francia, sino un brillante químico, esto es, falso? — Pero, ¿quién es usted para atreverse á decir la verdad, tal como la entiende y la siente? — Nadie: un hombre independiente que juzga las cosas y los hombres con su conciencia firme y desinteresada, que le repite con Ulloa: « Yo no quiero ser nada sin ser mío. »

¿Que nos apartamos de la opinión pública actual? Es posible. Nosotros la respetamos, pero no la acatamos. Ya volveremos á encontrarnos, si es que no marchamos ya por la misma ruta.

La opinión pública, dama honesta, virtuosa, es perpetuamente cortejada por toda clase de pretendientes. Y como la virtud no es la inocencia, ni la impecabilidad, y existen seductores políticos de atracción poco menos que irresistible, suele tener simpatías que la comprometen horriblemente, — este adverbio es muy femenino en el sentido de ser muy usado por las mujeres, y debe ocultar deliciosos, divinos horrores algunas veces, — y aún elecciones matrimoniales detestables.

Pero, por una feliz inconsecuencia, la señora opinión pública, que no admite entre esposos comunes el divorcio absoluto, — el que corta el nudo indisoluble; — que se siente inclinada

Digitized by Google

como Atenágoras, filósofo griego, á reputar las segundas nupcias como un « adulterio honesto », tiene para su uso particular el envidiable privilegio de los matrimonios con cláusula resolutoria implícita ó explícita. En resumen, puede decirse de ella, desde que no se somete al matrimonio indisoluble, que, en realidad, ella no se casa con nadie.

Esperamos, pues, llenos de confianza, que si ha tenido ó tiene simpatías por el evolucionismo incondicional, al fin lo despachará para que se vaya con su música de candombe á otra parte.

***

La historia de nuestra decadencia cívica no presenta siempre cuadros tristes. — A veces son éstos burlescos, risibles y hasta regocijantes para un espíritu escéptico y burlón. Después de una dictadura sangrienta, — que renueva los crímenes de la antigua Venecia, — según frase que lleva el cuño de Carlos M. Ramírez, — mal avenido el déspota con las trabas, bien poco fuertes, de las formas constitucionales, — (el tiranuelo se ha dignado hacerse Presidente constitucional), — en un momento desgraciado para él, feliz para el pueblo, de despechada insolencia, renuncia el poder lanzando al país el supremo insulto, saliendo de sus labios, de declararlo *ingobernable!*

Debía asumir el poder el doctor Vidal, Presidente del Senado. — Pero éste se oculta, rehusa el honor de mandarnos, y es preciso que Santos, representante de los pretorianos de entonces, lo saque, como á Claudio los pretorianos romanos del rincón en que se ocultaba, para que ocupe el solio del poder. Y entonces, el doctor Vidal, que no podía jugar la clásica comedia de Molière, *Le médecin malgré lui*, porque lo era, nos da la nueva, original y criolla de *Le Président malgré lui.*

La Presidencia *incoacta* del doctor Vidal tiene por *Deus ex machina*, — bajemos del diapasón clásico, que estamos en

Digitized by Google

plena comedia, menos aún, en sainete de feria, — por Maese Pedro, al mismo Santos.

Latorre se ha quedado en su casa, *triste, sombrío, solitario,* — aquí encajan los calificativos en todo su vigor, — no como un personaje de Byron, sino como uno de los condenados del Dante que han perdido el cielo del poder y sienten su terrible nostalgia. Sombras siniestras pasan de noche pausadamente por frente á las puertas de su casa, y él, el maestro, sabe bien qué rayo suele salir de esas nubes; — y una de esas noches en que lo desvelan los fantasmas del pasado y los negros augurios del porvenir, cree sentir algo así como la hoja de un puñal afilándose en los barrotes de hierro de sus ventanas! — ¡Estremécese, tiembla el que había hecho temblar á tantos; y al día siguiente, tomando el ferrocarril, atraviesa la República y llega á la frontera brasilera, llevando por únicos compañeros el miedo, el despecho y tal vez el arrepentimiento de no haber sido mejor ó peor de lo que fué! — La tiranía de Latorre ha concluído para siempre. La República, en adelante, no temblará más, aunque pueda avergonzarse ó asombrarse de los nuevos señores que le depara su triste destino; — y ese destino es obra de sus manos, por ser la consecuencia inevitable, fatal, de la anarquía cívica que hace primar el criterio histórico, la divisa tradicional, sobre los problemas esenciales del presente, que se tornan ya angustiosos, — de nuestra existencia como pueblo republicano.

Nosotros pensamos de los partidos tradicionales, — respetando convicciones sinceras en contrario, como Labouchere de la Cámara de los Lores de Inglaterra, — que deben ser *archivados,* — es su palabra favorita, — en nuestro museo histórico-político, como uno de esos soberbios cuadros de Rembrandt en que forman impresionante contraste las luces y las sombras, las luces de las virtudes llevadas al heroísmo y el martirio, las sombras de las pasiones descendidas hasta el crimen y la traición.

No nos conformamos, no podemos conformarnos con la idea de que sea posible renovar las viejas guerras civiles de blan-

Digitized by Google

cos y colorados, con sus cruentas venganzas é inhumanos sacrificios, de suerte que pudiera decirse con justicia:

La barbarie a fait de nos cœurs ses repaires,
Et tient les fils après avoir tenu les pères.

Al cómico gobierno de Vidal sigue la saturnal de Santos, la pieza semi-seria de Tajes, el *Demi-Monde* de Dumas, decimos mal, de Herrera; y llegamos de evolución en evolución, al *accouchement* de la Asamblea elegida por este último.

Tres semanas dura la agitación y los grandes clamores hacen esperar un prodigio.—Y surge Borda. La montaña, ¡oh desencanto!, ha dado á luz un ratón. *Ridiculus mus.*

El país, según el Director de *La Razón*, quedó pasmado del suceso, y dirigiéndose al hijo de la montaña evolucionista le dijo: « Excelentísimo señor, su elección nos ha dejado á todos verdaderamente atónitos; no la esperábamos, no podíamos esperarla; pero ya que usted ha tenido tanta suerte, vamos á ver si se muestra digno de los favores de la fortuna, haciendo un regular gobierno. Pórtese bien y lo aplaudiremos mucho, con tanto mayor gusto cuanto que en ello habrá para nosotros una segunda sorpresa. »

Bien, doctor Ramírez, eso es hablar claro y hablar justo y sincero. Reconocemos su « tercera manera » de elocuencia, la que corrige, enseña y marca el rumbo de las grandes conveniencias nacionales;—la que confiere autoridad, magistratura en la prensa.

La expectativa pesimista misma de los que nada bueno esperaban del evolucionismo *à outrance*, fué sobrepasada por el nombramiento del señor Idiarte Borda. La actitud del país, asombrado, atónito de ver el sillón de la Presidencia,—que no pudo alcanzar Lavalleja,—ocupado por Borda, es de rigurosa verdad.

Nos encontrábamos con un amigo, partidario de la conciliación de Noviembre, adversario de la evolución incondicional,—que pretende derivar de aquélla,—cuando el señor Bat-

Digitized by Google

lle y Ordoñez, sin preparación previa, ni precaución de ningún género, nos reventó la bomba de la Presidencia del señor Idiarte Borda! Nuestro amigo quedó en la situación de don Bartolo en el último acto del Barbero de Sevilla, y su estupefacción, de la que no podía salir, nos hubiera parecido altamente cómica en un espíritu tan sereno como el suyo, si no hubiéramos, hasta cierto punto, participado de ella.

Todo el mundo se explica la Presidencia de Latorre, — *el guet-apens*, la zancadilla militar del motín, que vuelve contra la autoridad la fuerza misma que debe sustentarla, postra al país y el cabecilla se impone. — Santos, que fué el puñal de la tiranía, — el puñal es su instrumento natural cuando la tiranía es sanguinaria é hipócrita y no levanta el patíbulo como instrumento legal de gobierno, — fué el sucesor lógico de Latorre por su audacia, su valor y su inteligencia natural.

Al lado del tigre, Latorre, había crecido el lobo, Santos; — y al lado del lobo, Santos, crece el zorro, Tajes; es la escala zoológico-política descendente que trae su origen del motín. — Y esa sucesión es natural, lógica; se adapta al medio ambiente del país, que pugna con sus fuerzas de resistencia unas veces, con su fuerza de acción, vivas y enérgicas, otras, por eliminar el delito, el fraude, el vicio, como fuerzas de gobierno y volver á encarrilarse dentro del orden institucional, honesto, — que es la vida normal de los pueblos cultos.

Tajes era la astucia y la astucia es siempre moderada, reflexiva; nadie ha tachado al zorro de violento ni aun de intemperante, salvo cuando ha conseguido una gran concesión; vamos, un gran gallinero lleno de pollas gordas y nutritivas.

De Tajes á Herrera la transición, la evolución, es natural, — y juzgada con relación á las personas, ascendente; — el instinto se trueca en inteligencia, la astucia nativa en malicia erudita, la cola de zorro en cola de pato, esto es, de frac.

Después de esa evolución lenta y radical, que ha llevado al gobierno á un hombre de ilustración, de talentos maquiavélicos, pasando el país por una larga, interminable *via crucis*; después de frustradas todas las esperanzas del país en el doc-

Digitized by Google

tor Herrera, espera á aquél, según el porta-voz más elocuente del evolucionismo, un último desencanto en la Presidencia de Idiarte Borda!

¿Quién es Idiarte Borda como hombre político? Decir, como dice el Director de *La Razón* y confirma *Byzantinus*, que su nombramiento de Presidente dejó atónito al país, es pronunciar la más severa, la más formidable de las censuras: toda amplificación es inútil, pleonasmo político. — Pero la vida pública es un proceso que sólo termina con la anulación ó con la muerte. Cuando éstas llegan, es el momento de pronunciar el fallo definitivo, de hacer, según una vieja costumbre del antiguo Egipto, el juicio de la vida al borde de la tumba, en presencia misma de la muerte.

La Presidencia del señor Idiarte Borda está precisamente en la mitad de su carrera, cuando aún puede elegir el sendero recto de la ley, de la verdad, de las instituciones libres, ó el torcido de la arbitrariedad, la mistificación audaz y el gobierno personal. — El primero lleva al país á la riqueza, á la moralidad administrativa, por el juego armónico de las instituciones, que es la paz en la libertad; y el segundo lo hunde más en la miseria, en la inmoralidad, en ese abatimiento del espíritu cívico, que es la sumisión en la servidumbre, — ó lo precipita á la heroica aventura de la revolución con todos sus cruentos y dolorosos holocaustos, con todos sus terribles sacrificios.

El *arbitraje imparcial* de Tajes para sacar de las urnas candidatos meritorios excluídos por las camarillas locales, es ya inadmisible, — según la opinión del Director de *La Razón*.

Byzantinus cree ahora, como creyó entonces, que eso es y fué inadmisible; que siempre será una ironía decir:

Honorons la droiture en la congédiant,
La probité s'accouple avec l'expédient.

No siendo admisible la influencia directriz para llevar á la Asamblea el elemento independiente, — que es esencial á la vida parlamentaria, — es indispensable la libertad electoral, al

Digitized by Google

menos dentro de los límites suficientemente amplios para que el propio partido colorado independiente y los partidos de oposición puedan tener en la Asamblea representación eficiente y decorosa.

La Razón, con quien llegamos á estar en un todo conformes, dice severamente: « Hay que *cambiar de régimen, para que se dignifique la vida pública y las instituciones* adquieran la *plenitud* de su funcionamiento ». — Muy bien, — y aunque se sorprenda *La Razón*, y encuentre á *Byzantinus* algo en desacuerdo con el rol que ella le ha asignado, de porta-voz de la *extrema izquierda* del radicalismo puritano, le diremos que con un funcionamiento *regular* de las instituciones, sin exigir su *plenitud*, se conformaría, quedaría *Byzantinus alegre, sonriente y bien acompañado* por la opinión pública.

Pero, liquidemos antes de pasar adelante nuestra divergencia de opiniones respecto á la cuestión de conducta política seguida hasta ahora.

El Director de *La Razón* hace un ligero mohín desdeñoso á los versos franceses citados por *Byzantinus*, olvidando que él ha citado alguna vez, en artículos políticos, no sólo versos franceses de Víctor Hugo y de A. Chenier, sino también versos clásicos latinos, versos del Dante y aun versos en inglés del escéptico lord Byron. Pero ya que parece haber renunciado á la poesía aplicada á la política, discutiremos con la prosa de los hechos, con la actitud de los hombres políticos actuales en cualquier parte del mundo y bajo cualquier forma de gobierno.

¿Con quiénes ha quedado, en definitiva, la opinión pública republicana en Francia: con Emilio Olivier, republicano intransigente el día anterior, que se *concilia* con Napoleón III, el autor del 2 de Diciembre, — un 15 de Enero en escala mayor, — ó con Julio Favre, Grévy, Pelletán, Gambetta, etc., el grupo de la oposición irreconciliable con el imperio? ¿De quién recibieron esos ilustres repúblicos su diploma de representantes: de Napoleón III, de Rouher, ó del pueblo francés?

Los republicanos españoles, Salmerón, Figueras, Pí y Mar-

Digitized by Google

gall, Zorrilla, Castelar mismo con su exagerado posibilismo, van á la Cámara con el *placet* de Cánovas del Castillo ó de Sagasta, ó por el voto libre de los republicanos españoles?

Los liberales y socialistas alemanes ¿han aceptado, para ir al Parlamento, la *marca* oficial de Bismark, de Waldersee ó de Hohenlohe? Menotti Garibaldi, Cavallotti, — los republicanos italianos en general ¿aceptan el *patronato* político de Crispi ó de cualquier ministro del rey Umberto?

Los liberales belgas, con Frère Orbán á su frente, — gran pérdida sufrida ha poco por el liberalismo europeo, — ¿aceptaron alguna vez la *tutela* electoral de los ultramontanos, ó éstos á su turno la de los liberales?

Los *home rulers* irlandeses, con Dillón á su frente, ¿se colocan bajo la dirección espiritual, para entrar al Parlamento inglés, de los ministros británicos Gladstone ó Salisbury?

Y viniendo á esta tierra americana, — para que no se nos arguya con lo de las «democracias inorgánicas», haremos constar que los conservadores ó liberales chilenos, jamás han aceptado diplomas rubricados por sus adversarios políticos: los balmacedistas, vencidos ha poco en terrible revolución, no han penetrado en el Parlamento con el *exequatur* de Montt.

Y mirando al otro lado del Plata, á nuestros vecinos, ¿hemos visto acaso á Mitre, Irigoyen, Del Valle, Alem, Barroetaveña, Joaquín Castellanos, penetrar al Congreso argentino por el voto de los *marcianos* oficiales? ¿No es acaso el pueblo el que los ha elevado, y no es su presencia allí un verdadero seguro contra el incendio de la guerra civil?

Eso de un Parlamento puro *marca flor* ú oficial, — como las caballadas entrerrianas en los tiempos de mayor prestigio del general Urquiza, — es cosa que ya no se ve en ningún país medianamente organizado.

¿De qué medio político se va á valer Idiarte Borda para gobernar la República? El *instrumentum regni* de Latorre era el temor, la amenaza permanente que se cumple de manera sangrienta. Era un gobierno policial, prebostal, que mata los bandidos ... y la libertad; que hace habitable la campaña é

Digitized by Google

inhabitable la política. Somos un país ganadero, pero no tan rural que crea que el abigeato es el único delito previsto por el Código Penal. La libertad de *pacer* tranquilamente no nos basta. Somos un pueblo y no una tribu de pastores que ha plantado sus tiendas en esta tierra oriental.

El de Santos es más humano, en todo sentido; es el de dar, dar y dar, — siempre, incesantemente, — sin perjuicio de tomar para sí la mejor y mayor parte. — Es el cuerno de la abundancia candombera, cuya punta aguda, — como instrumento de succión, — se clava en las fuentes de riqueza del país, y de cuya boca, siempre abierta, caen sobre los favorecidos grados, pensiones, proveedurías, faros, jubilaciones, islas de Lobos y de Flores, playitas y playones.

El de Tajes fué el de prometer tres cosas y cumplir una, envuelto siempre en la nube misteriosa de su silencio de Esfinge. Y el de Herrera prometer siempre las más bellas y brillantes cosas, — *montes auri polliceri*, ó sea prometer el oro y el moro. Su gobierno es un gobierno verde, — no lo tomen por mal lado, — lo es porque sus promesas no maduran jamás; tienen el color de la esperanza que no se realiza nunca, es un espejismo que á medida que se adelanta, se retira en la lejana lontananza.

Estos gobiernos de ilusión engañosa han hecho escéptica la opinión, — Idiarte Borda llega cuando el *stock* de credulidad pública está agotado, aunque sea por el momento. — ¿Con qué va á satisfacer ó entretener la opinión durante su gobierno, faltándole el prestigio del talento y la autoridad de un gran nombre? Con nada, sino con la verdad, con una restitución, aunque no sea total, de las libertades públicas, pero bastante para reconciliar al pueblo con el gobierno, para encarrilar la marcha institucional.

¿Quiere hacer la paz con la opinión, — que está ya en guerra declarada con su gobierno? — Esa paz es posible todavía, á pesar de su Mensaje del 15, que, por su ensimismamiento olímpico, por la inconsciencia que revela, parece cerrar la puerta á toda esperanza.

Digitized by Google

Las condiciones en que esa obra de patriotismo puede realizarse, están lejos de ser un problema insoluble.

La preponderancia roja no correrá ningún peligro, y el decoro de los partidos de oposición, empezando por el partido nacionalista, quedaría á salvo, completamente á salvo.

Queremos, — ya lo hemos dejado comprender claramente, — que el gobierno haga con el país, algo así como la Paz de Abril de 1872, sin revolución previa.

La reforma inmediata de la ley electoral, dando garantías eficaces al voto popular; un Ministerio de opinión con el programa concreto y el compromiso solemne, real, de garantir el sufragio, y el nombramiento de algunos Jefes Políticos elegidos leal, sinceramente, entre los hombres caracterizados y definidos del partido nacionalista y de la oposición, y la paz sería un hecho. — ¿Rehusa el Presidente de la República esta solución de verdad, de conciencia cívica, este paso, esta evolución gradual, ascendente, de la política nacional, que ilustraría su modesto nombre?

Este programa es claro, neto, intergiversable, y puede ser aceptado por el poder y por el pueblo.

¿De dónde surgiría una oposición fundada? ¿Del partido colorado?

No, — porque éste conservaría en el Poder Ejecutivo, en ese mismo Ministerio popular, en el ejército, y en la gran mayoría de las Jefaturas Políticas, una preponderancia indisputada é indisputable que le aseguraría, sin riesgo alguno, una inmensa mayoría en la futura Asamblea.

¿En qué peligraría la preponderancia, la dominación colorada, teniendo en la Asamblea dos terceras partes de representantes y dejando á la oposición nacionalista y á los constitucionales la otra tercera parte? En nada, absolutamente en nada, porque en toda cuestión que pudiera afectar esa preponderancia política, votarían los rojos como un solo hombre. Así, la cuestión presidencial sería cuestión resuelta: sería un colorado, sin ningún género de duda. — La presidencia del Senado, que es eventualmente la presidencia de la República, — la de la Cámara de

Digitized by Google

Representantes, corresponderían igualmente á hombres de ese mismo partido. — La Comisión Permanente, en mayoría, las Comisiones parlamentarias, en mayoría, corresponderían al partido dominante. — Nadie podría disputarle la elección de Alta Corte de Justicia, la venia para el nombramiento de Ministros diplomáticos, ni en general, la decisión legislativa en toda cuestión política, económica, social, que afectase al porvenir de los partidos ó á los grandes intereses nacionales.

Su preponderancia, lejos de peligrar, quedaría asegurada en el porvenir, consagrada como un hecho legal reconocido por el propio adversario. La coparticipación de los partidos en el gobierno es un seguro contra incendios revolucionarios.

¿La oposición vendría de los colorados, no por cuestión de preponderancia partidista, sino por cuestión de ambición, de interés personal? — Tampoco. — Todo lo que vale por su inteligencia, por su ilustración, por su larga preparación parlamentaria, vendría, podría volver á formar parte de la Asamblea á elegir en Noviembre próximo; — vendrían, deberían venir también colorados de nombre histórico, excluídos hoy del Parlamento, que elevarían su nivel intelectual y moral y que serían necesarios para el debate elocuente, científico, de los grandes problemas de nuestro progreso económico y social. Los José M. Castellanos, Floro Costa, Jacobo A. Varela, Batlle y Ordóñez, Pedro E. Carve, José B. Gomensoro, S. Camp, J. Saavedra, Barbagelata, Salterain, Massera, etc., estarían bien en esa Asamblea al lado de los que en la actual representan el talento, la ilustración, el patriotismo y la noble independencia del carácter.

¿Vendría acaso la oposición, una oposición invencible, irreconciliable, de parte del partido nacionalista, por estar éste encauzado ó próximo á encauzarse, en la corriente revolucionaria?

Cabe en lo posible, pero no lo creemos así. — Proscripto del poder ha ya más de treinta años, en una catástrofe que dió á la patria la gloria imperecedera, inmortal, de Paysandú; usurpados sus derechos cívicos durante esos seis lustros, — pues sólo ha tenido coparticipación insuficiente en el gobierno des-

Digitized by Google

pués de la paz de Abril de 1872; partícipe desinteresado y sin divisa tradicional en las reivindicaciones armadas y patrióticas de la Tricolor y del Quebracho, el partido nacionalista, la mitad de la República, y cuyos miembros pueblan á millares la República Argentina, se organiza, apresta y prepara para la lucha en todos los terrenos, bajo la conducta de uno de esos tribunos populares que se imponen por su temple de acero y por su resolución inflexible de aceptar la lucha y el sacrificio en todos los terrenos.

Si agregáis á esas fuerzas morales casi irresistibles, los colores luminosos, ardientes, de una elocuencia de fuego; las energías de un estilo que tiene el músculo, el nervio de un atleta luchando en la arena del circo; y las comparaciones atrevidas, audaces, que no retroceden ante ninguna imagen por realista que sea, siempre que dé á la frase poder impresionante sobre el espíritu, se comprende por qué el ilustre autor de *Ismael*, *Nativa* y *Grito de gloria*, Eduardo Acevedo Díaz, es hoy el caudillo aclamado, admirado, fanáticamente querido de la juventud nacionalista y puede ser mañana el jefe de un gran partido.

¿Con qué se va á contener esa fuerza, hasta ahora casi neutralizada, de ese gran partido que pide su parte de sol en la arena de la política, que lo pide con derecho, con la cólera reconcentrada que nace de la reiterada denegación de justicia durante tantos años y que prepara sus fuerzas para hacérsela si no se la dan? ¿Con una pseudo-representación partidaria en la Asamblea, que importe una doble mistificación política, la del sufragio en sí mismo y la del partido á quien en vano intentara representar? La burda comedia terminaría con una colosal silbatina que dejaría negros de despecho ó colorados de ira á los falsos representantes del partido blanco.

Eso no haría sino precipitar la solución violenta de la crisis política que se presenta ya como casi inevitable. — Es necesario, absoluta, fatalmente necesario, que el partido nacionalista elija por sí mismo, sin tutela roja, sin *exequatur* colorado, sin el *placet* presidencial, á hombres suyos, propios,

Digitized by Google

definidos, de los que ahora mismo alzan en sus manos su histórica bandera y que podrían ante la opinión y en la Asamblea, con la autoridad indisputada é indisputable de un mandato genuinamente popular, alzar su voz diciendo: en las urnas nos votó el partido político á que pertenecemos, pero aquí somos única, exclusivamente, *representantes del pueblo.* La Asamblea Nacional no es un club político, su nombre lo dice: es la representación de la República, de la Nación.

¿Aceptaría el partido nacionalista esa solución transitoria de la cuestión política, echando así un puente sobre el abismo de la revolución, de la guerra civil, á la que vamos marchando á pasos precipitados? Una intuición patriótica, —(nada, absolutamente nada sabemos del pensamiento político de sus hombres dirigentes, de su elocuente tribuno), — nos inspira profunda confianza en que con abnegación, con patriotismo, la aceptarían también si la viesen aclamada por el partido colorado independiente, por el constitucionalismo, por la prensa nacional y extranjera y presentándose con los prestigios cívicos de una grande y generosa aspiración nacional.

Ese movimiento patriótico debe llegar al gobierno del señor Idiarte Borda, é impulsarlo ya, sin pérdida de tiempo, á pedir á la Asamblea una verdadera y sincera reforma de la ley electoral, á constituir un Ministerio de opinión y á organizar los departamentos de campaña, poniendo á su cabeza Jefes Políticos que sean garantía eficaz, real, irrefragable, de la abstención oficial. Surja esa iniciativa del gobierno con formas de inequívoca verdad, únanse los hombres de principios de todos los partidos en el propósito común de constituir una verdadera Asamblea Nacional, y una gran conciliación política, — con raíces más profundas que la de Noviembre, — se habrá producido en la familia oriental.

¿No halaga al señor Idiarte Borda la realización de este programa cívico, que inscribiría su nombre al lado del nombre popular y respetado de don Tomás Gomensoro? ¿Prefiere á un gobierno de verdad electoral, un gobierno de mistificación del sufragio, una Asamblea cuya masa se recluta entre el in-

Digitized by Google

condicionalismo, y se matiza con algunos ciudadanos independientes? ¿Se halaga con la idea de decorar la Asamblea, decorarla no más, con los nombres de viejas reputaciones cívicas que han sobrevivido á los méritos que les dieron vida, como esos astros, que ya han desaparecido de la esfera celeste, pero cuya luz llega todavía á nuestros ojos engañados?

¿Cree acaso que basta con eso, y la presencia en la misma Asamblea de esos políticos *tordos* que ponen el huevo de su candidatura en el nido de cualquier partido, para engañar al país? ¿Ó es que, como decía Sarmiento, el ilustre y honesto Sarmiento, no le asustaría que su gobierno, en vez de ser calificado entre los gobiernos políticos, lo fuera entre los industriales?

La opinión, aleccionada por sucesivos desengaños, ve claro, neto, y ya no es posible engañarla. Sensata, seria, reflexiva, prudente, no pide la perfección absoluta, la plenitud del derecho, sino decorosa, digna participación en el gobierno del país. Por eso está con José Pedro Ramírez, con Melián Lafinur, con Palomeque, cuando éstos, convencidos de la esterilidad del esfuerzo, se retiran de la Asamblea, aun cuando respete también á los que sinceramente creen deben perseverar aún en la actitud tomada. Por eso aplaude con entusiasmo á los ciudadanos que, como S. Camp, P. De-María, Sienra Carranza y Barbagelata rehusan un diploma que tiene el sello negro de la influencia directriz.

Planteado así el problema político, es indispensable que todas las fuerzas cívicas concurran á su solución; que los buenos ciudadanos de todos los partidos, empezando por el partido colorado, donde los hay llenos de méritos cívicos, planteen al poder oficial este formidable dilema: ó elecciones libres, populares, — ó elecciones oficiales. — Una Asamblea popular, aunque tenga lunares é imperfecciones, ó una Asamblea puramente oficial, — lo que es ya moral, políticamente imposible.

Si los ciudadanos que valen algo como ilustración, independencia, carácter, sólo aceptan el mandato representativo en esas

Digitized by Google

condiciones; — si la influencia directriz sabe positivamente que los que ocupan puestos políticos en el Gobierno, en la Asamblea, se retirarán indignados al producirse el divorcio irreparable entre aquél y la opinión nacional; — si el pueblo hace el vacío al rededor del Gobierno, negándole, en rigoroso sitio ó bloqueo, todo elemento cívico de popularidad, de prestigio, el Gobierno caerá asfixiado, ahogado por el desdén público, como cayó el de Juárez Celman, ó capitulará tardíamente como el de Sáenz Peña, un ciudadano realmente honesto, y con cuyas vacilaciones y cambios fué más que severa, implacable, la opinión argentina, — para abandonar luego la carga del gobierno cual fardo imposible de soportar.

Hecha la fatal elección por el Presidente de la República, tratado el pueblo, una vez más, como enemigo, — como es de temer lo sea, — dejemos al incondicionalismo *à outrance* que diga que es necesario sacar de ese mal necesario el bien posible, que

Le mal contient un peu de bien qu'il faut chercher;
Si Torquemada règne, on se chauffe au bûcher.

Obligados á la abstención de las funciones oficiales, queda siempre abierta á los hombres de pensamiento la acción pública en la prensa, en las reuniones políticas, en el folleto ó el libro. — Bien sabemos que es muy triste, — como dice un ilustre escritor, Lanfrey, — dejamos de lado los versos y pasamos á la prosa: — « Sentir su virilidad, consumirse en la inmovilidad, en inútiles tormentos, en una espera siempre engañada, en oscuros combates que libra uno consigo mismo y en los que se es á la vez el vencedor y el vencido; — no recibir del tiempo sino desmentidos aun en sus previsiones más desesperadas; ver á su enemigo insultar dolores impotentes y fortificarse sin cesar, mientras que uno mismo se gasta y decrece, *es un sufrimiento de todos los instantes, al cual bien pocos resisten; pero no se es digno de llevar en sí una am-*

Digitized by Google

bición política, cuando no se tiene la fuerza de medirse con tales pruebas. »

Ese es el lote, el triste lote de los hombres de principios en épocas como las que hemos atravesado, — y no pareciera sino que Lanfrey hubiera leído en el alma abierta de muchos ciudadanos que han muerto en la espera desesperada de ver la virtud cívica cruzado el pecho con la banda presidencial!

La divisa popular, en materia de principios, debe ser como la de aquellos fuertes barones, los Ponfret: — « Ahora y siempre ». — Con ella se triunfa con honor ó se cae vencido con gloria. — El enemigo común no es el partido colorado, que ha tenido también gobiernos de opinión, sino ese elemento colecticio que no se saca la divisa, las divisas, — pues ahí están todas, — y que forma, — ya lo hemos dicho, una tricolor antipopular, presupuestívora, permanente, en sostén de los malos gobiernos, llámense como se llamen.

Frente á frente de ese elemento hostil al progreso político, — que no es colorado ni blanco, ni principista, — debe alzarse todo el país, pronto á combatirlo en todas las luchas cívicas, diciendo como Gambetta: *El colectivismo, he ahí el enemigo.*

***

Y cumplido por *Byzantinus* su deber cívico del momento en la situación solemne que atraviesa la República, somete sus ideas al juicio imparcial de la opinión. — Ha terminado.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

Algunos rasgos de la situación actual

CAPÍTULO I

Como Romanos....

Págs.

SUMARIO: — Reminiscencias clásicas. — El viejo derecho romano, el derecho *quiritario*, irónicamente aplicado á la dominación rojo-candombera. — El derecho de los Pretores ó pretoriano y el de los pretorianos orientales: 15 de Enero de 1875. — *El jus honorarium* ó derecho puramente *honorario* en materia política. — *Novellæ Constitutiones* de Justiniano, y la *novela* política de nuestra Constitución nacional. — Supresión del *jus sufragii* y florecimiento del *contractus sufragii* del Bajo Imperio. — Comercio político-internacional: *importación* de marcianos de Buenos Aires. — Comercio político interno: *Didius Julianus*, que compró al contado y al mejor postor el Imperio romano, superado por los que compran la Presidencia con vales á plazo por ministerios, jefaturas, senaturías, etc.: el uso del crédito político! — El patronato político vinculado en el candombe y consagración de sus fraudes en virtud de la ley de las Doce Tablas: *Patronus si clienti fraudem fecerit, sacer esto.* — Perpetuidad de la dominación candombera, — que declara extranjeros en su propia tierra á los ciudadanos independientes de todos los partidos, — y les aplica á su manera la famosa ley romana: *adversus hostem æterna auctoritas esto!*... 1

CAPÍTULO II

Byzantinas

SUMARIO: — Continuación de las reminiscencias clásicas. — Los *Questores* y los *Tribuni Ærari* reemplazados por nuestros Ministros de Hacienda, que á veces se dejan adormecer, como el Argos de la mitología griega, por la flauta de oro de Mercurio. — En vez del clásico *panem et circenses*, el papel moneda inconvertible y Kermesses oficiales solitarias. — Los *triunviri monetales Beissus, Irisarius Bordusque*, encargados de la

Digitized by Google

Págs.

acuñación de monedas, *æris, argenti, auri flatores.* — *Flatores*, esto es, flautistas y también *fundidores.* — Los que soplan la fundación del Banco Nacional en proyecto, los *flatores*, serán también los fundidores. — El lengua larga de Cicerón y la aplicación de su famosa cita del *Castellus forensis latrocinii.* . Decadencia cívica: los *depontani senes.* — La paz de las urnas semejante á la paz de los sepulcros: *ubi solitudinem faciunt pacem appellant.* — El colectivismo, el candombe rojo, la mala sangre colorada que se ha subido á la cabeza . del Gobierno. — El candombe político actual es tripartito, tricolor, y sin embargo es dable decir con Cicerón: *amisimus etiam colorem pristinæ civitatis:* — Hemos perdido hasta el color ó la forma de nuestro antiguo Gobierno!.... 9

CAPÍTULO III

Bajando el diapasón

(EN TONO MENOR)

SUMARIO: — De Marco Tulio Cicerón pasamos á nuestro sanchesco Tulio. — Los confortables *muchinales* de los altos del Cabildo y la muela del juicio.... político. — La *aguja* de marcar, las correntadas bárbaras de nuestra política práctica y los *sarandises* del gobierno. — El Banco ideal que *hace* crédito al que no lo tiene, ni lo tendría nunca.— Amor *corrido* y política colectivista: lo piden todo.... y lo dan todo también. — Los hombres políticos *prácticos*, las mujeres *a tables* y la Julia de *La force du naturel.* — El billar y la política: es necesario agacharse. — Flexibilidad y audacia: su consecuencia es éxito.—La modestia, el decoro, la prudencia se quedan «en la sucia oscuridad del rincón de su casa». — Las siete vacas flacas de la crisis judaica y las siete vacas gordas. — El cuento del portugués de Maldonado aplicado al Banco de Estado y al colectivismo: *heles de dar si me soubrar.* — Los malos gobiernos y la Torre de Pisa ó el Muro *Torto* de Roma. — El ciego exclusivismo y la orgullosa intransigencia son estériles. — La concordia, la unión cívica, ahí está la salvación!..... 16

CAPÍTULO IV

El pleito político

(SIN HABILITACIÓN PREVIA DE LA FERIA)

SUMARIO: — El viejo pleito político es cuestión de blancos y colorados. — El gran pleito nacional: todo el país contra el candombe tripartito, fondo rojo. — La intervención extranjera en 1865 y la *restitución in integrum*, más que íntegra, de los rojos. — Caricatura nacional de república. — Rivera y sus títulos al dominio del país. — El compadrazgo político. — El usufructo vitalicio ó el mayorazgo de las finanzas nacionales, con todos los goces, exenciones, privilegios, *patronatos*, prebendas, canongías, capellanías beneficios colados ó con cola.... de lobo, etc., corresponden al candombe rojo. — ¿Á qué título? — ¿Por cláusula secreta del testamento de Rivera ó por donación *entre vivos*? — La opinión se inclina á lo último. — El título de los colorados al Gobierno es un simple título *colorado*. — La prescripción de los derechos políticos. — Títulos blancos. — Rasgos incompletos de la fisonomía de Oribe, según frase de Juan C. Gómez. — La aristocracia de los talentos y virtudes cede el paso á una especie de *demi-monde*, á

Digitized by Google

Págs.

los políticos *horizontales*. — La reivindicación armada de un partido y el conflicto posible argentino-chileno. — La intervención extranjera imposible después de la gloria inmortal de Paysandú.—El verso de Eurípides pronunciado por César después de Farsalia, no tendrá aplicación en la república. — La fuerza libertadora está dentro del país y no fuera, no es extranjera, sino nacional: unión y concordia cívica! 23

SEGUNDA PARTE

Especie de prólogo 33

CAPÍTULO I

Controversia. — Evoluciones políticas

SUMARIO: — Silueta de *Byzantinus* por el Director de *La Razón*. — *Byzantinus* es un adversario intransigente, irreconciliable, de las conciliaciones políticas. — Ni siquiera lo sedujo la conciliación con Santos, que hizo delirar á Montevideo. — Su pasmoso escepticismo no le permitió creer en la lealtad de Santos, ni en la franqueza de Tajes, ni en la sinceridad de Herrera. — Quedó siempre triste, sombrío, solitario. — *Byzantinus* debería llamarse *Stoicus*, — ¿Cómo transigir con Borda, «bailar con la más fea»? — Imposible. — ¿Por qué *Byzantinus* no transigió con Santos? — Léase *La Razón*, 1.ª época. — Santos y su *sangre dulce*. — El Ministro de Chile y el *gran Kapianga*. — La apoteosis de Santos convierte al histrión en héroe cívico. — Opinión de *Byzantinus* acerca de la «peligrosa aventura», dada en las confidencias de la amistad. — Lo que aprendió Santos en la servidumbre armada de Latorre. — Siguió en el Quebracho el ejemplo de César después de Farsalia. — Actitud de *Byzantinus* respecto de los señores Ramírez, Blanco y Rodríguez Larreta: sincero respeto, inalterable amistad. — La conciliación concluyó con Santos — ¿Por qué no evolucionó con Tajes y Herrera y Obes? — Las frases de alquiler con arabescos *granadinos* del uno, desmentidas por los hechos. — La factura artística, literaria, escultural, del programa del otro, echada á perder por la banderita roja al tope y por el humo negro, asfixiante, de las locomotoras del ferrocarril del Norte! — Las ironías acerbas de las frases latinas: *Patronus si clienti fraudem fecerit*, etc., y el pueblo que no puede ser representado, como Belisario, mendigando del poder un óbolo de libertad! 35

CAPÍTULO II

La evolución política

SUMARIO:—El Estado está enfermo: *Egrota est respublica*, según decía Cicerón. — Nuestros efímeros Césares surgidos del motín pretoriano.—El primero adopta el puñal como *instrumentum regni*. — El segundo la ganzúa de oro. — Ortiz de estirpe de libertador

Digitized by Google

Págs.

de pueblos.—El problema de moral política del tiranicidio y el Himno Nacional. — Los que no estuvieron con la conciliación de Noviembre: D. Mauricio Llamas, doctores Sienra Carranza, Gonzalo Ramírez, Pablo De-María, Eduardo Brito del Pino, Constancio C. Vigil, Miguel Herrera y Obes, etc., etc.—La evolución gradual *ascendente* y el progreso político. — Sus vuelos siderales cuando surgen los Wáshington, Garibaldi, Lincoln, Víctor Hugo, etc.—La evolución descendente, *á rebours*, de lo bueno á lo mediano, á lo malo, á lo peor, no es evolución, sino retroceso, abdicación. — El error, la falta remisible no son confundibles con el delito. — La política no puede amnistiar ó indultar ciertos crímenes sin proscribir toda moral. El progreso tiene su base en la moral que es fuerza divina de ascensión. — La escala de Jacob. — Los trabajos de Hércules, símbolo del esfuerzo humano. — Newton y las leyes de atracción y repulsión.— Se edifica sobre piedra y no sobre lodo. — San Pedro de Roma y nuestra Iglesia Matriz. — Nuestros Hércules políticos y las túnicas inficionadas, como la del Centauro Neso, con el virus del fraude. — La crisis política, la crisi económica y la crisis moral, cívica. — Síntomas de reacción contra la preponderancia absoluta de la influencia directriz del Presidente de la República. — Las horcas caudinas del oficialismo y la *magna capitis deminutio* del ciudadano oriental. — Las asambleas de un solo pelo como tropillas de escolta presidencial. — El pueblo de pie, unido, y el gobierno capitulará.— Cabe aún decorosa evolución: reforma de la ley electoral, Ministerio popular, Jefaturas mixtas. — A la libertad por la vía de la moral 43

ENTREACTO

Una pregunta contestada y otra que pide respuesta 51

CAPÍTULO III

Conciliaciones políticas

SUMARIO: — *Byzantinus* no es intransigente con la evolución progresiva ascendente, sino con la incondicional. — El verdadero hombre de Estado. — Los *estadistas* á lo Luis XIV. — Ni la austeridad absoluta del asceta, ni la ambición incontenible de los argonautas políticos. — Cólchida ó sea el Presupuesto Nacional. — La conciliación con Santos. — *Disidencias fundamentales, radicales antagonismos de ideas y de conducta política* entre José P. Ramírez y Máximo Santos. — Discusión de las *bases* de la llamada conciliación. — La audacia, el increíble desparpajo de Santos atacando el *desenfreno*, la *procacidad* de la prensa! — Su inaudito desvanecimiento al afirmar que legaba su nombre á un «*acto único, ejemplar, sin precedentes en la política universal!* ...» — ¿Quién era Máximo Santos? El Cuitiño de Latorre. — ¿Quién era José P. Ramírez? La representación del talento, la probidad, la abnegación cívica. — La conciliación es moralmente imposible entre la moral de Catón y la de Cartouche. — La oposición á la conciliación de Noviembre: un grupo selecto de constitucionalistas, casi todo el partido colorado y los primates del partido nacionalista. — La conciliación, sueño fugaz del patriotismo. — No caben en un mismo cuerpo el alma vil de un Seyano y la noble de un Joaquín Suárez. — El paralelo imposible de Santos con Urquiza, del Director de *La Razón*. — Alianza *militar* de los unitarios con Urquiza contra Rosas. — Santos no fué caudillo como Lavalleja, Rivera, Oribe, etc.: fué el engendro del militarismo que elige el puñal como arma

Digitized by Google

Págs.

de su ambición. — Urquiza y Caseros. — Rosas y los unitarios. — Alsina, Mármol, López, Alberdi, Sarmiento, ¿podrían ser Ministros de Rosas? — La historia dice: imposible. — Y la moral política confirma la sentencia..... 57

INCIDENTE

Á propósito de la conciliación..... 69

TERCERA PARTE

La evolución política bajo el gobierno del general Tajes

CAPÍTULO I

SUMARIO: — Fantasías históricas del Director de *La Razón* sobre la evolución política durante los gobiernos de Tajes, Herrera é Idiarte Borda. — La historia no se escribe sólo con tinta rosa saturada de miel. — Sus severidades con los que se *empacan* en el culto de los viejos principios. — El argumento Urquiza en la forma cornuta del dilema, y el *dilema* formidable, *mortal*, del estudiante de filosofía. — Más amplia refutación del imposible paralelo entre Urquiza y Santos. — Veneer, India Muerta, pasivo de Urquiza. — Pacificación de esta República bajo la fórmula magnánima de «no hay vencidos ni vencedores». — Caseros, ó sea la libertad argentina, organización y Constitución Federal Argentina, libertad de los ríos, cesación de las luchas orgánicas: activo del general Urquiza: las luces exceden á las sombras. — La conciliación de Noviembre con Santos y no con el partido colorado. — El triunfo *romano* de Santos recorriendo la calle 18 de Julio, aclamado, cubierto de flores y llevando en su cortejo á los reyes vencidos de la opinión pública. — La bandera de los principios en manos de Santos, un sarcasmo, una irrisión. — Nadie ha visto ni verá al Diablo al pie de la cruz en la adoración extática de un San Francisco de Asís! — Tajes despide el Ministerio de la Conciliación con el primer pretexto y toma como ninfa Egeria al doctor Julio Herrera y Obes. — Las tres maneras de la elocuencia política del Director de *La Razón*: su silueta de orador y periodista, el jury con José Cándido Bustamante. — El Manifiesto del Partido Constitucional y su campaña contra Santos antes del Quebracho. — ¿Con cuál de esas maneras de elocuencia política armoniza el retrato de Tajes con perfiles de libertador y del doctor Herrera, un Pericles de contrabando? — *La suite au prochain numéro*..... 73

CAPÍTULO II

SUMARIO: — Las fantasías históricas del Director de *La Razón* respecto del general Tajes. — Sus rasgos fundamentales, característicos. Tropiezos de la difícil excursión histórica. — El *cuesta arriba* de embellecer la evolución con Tajes. — El mulo de la cuarteta y la mejor tropilla de Felipe Víctora. — Tajes según *La Razón*: «El vencedor mag-

Digitized by Google

Págs.

náuimo del Quebracho» ¡El árbitro imparcial» de todos los partidos, que dió *entrada en la Cámara á ciudadanos injustamente excluídos!*» ¡El gobernante con contornos y perfiles de *libertador!*» ¡El gobernante admirado por los prohombres argentinos. — ¿Sombras? Algunos «extravíos juveniles», como quien dice calaveradas de estudiante! — Actitud de *Byzantinus* ante ese cuadro fantástico: no baja púdicamente los ojos, ¡los abre asombrado, al ver á su pie semejante firma! — El ingenuo horror del Director de *La Razón* por la infecunda castidad, por la esterilidad claustral! Su Presidencia del Colegio de las vestales políticas. — La continencia política es acrecentamiento de fuerza viril, de energías cívicas. — La cita del poeta: — *Jusqu'au jour d'éclater, plus proche qu'on ne croit Ne te dépense pas.* — *Qui se contient s'accroît.*» — La fecundidad no excluye la castidad. — Las «vírgenes locas» de los libros santos y las castas matronas fecundas. — Silueta del general Tajes por *Byzantinus*. — La política del general Tajes, un cabo de vela á Dios, — la opinión, — y un hachón al diablo, — el candombe político. — El «Quebracho». — El «quinto» y su disolución. — La astucia de Tajes. — El *patronato* electoral ó sea la influencia directriz. — Los *protectores* de la libertad y la cita de Amprre. — «*Le spartiate démoli*» de V. Hugo. — La *elección* de Senador por Soriano: opción entre la daga del caudillo.... y el candidato oficial. — Inaudita gestión financiera; los millones tirados á la marchanta. — La cita de Ruy Blas. — Representación *arquitectónica* de los gobiernos de Latorre, Santos y Tajes, ó sea la enseñanza *objetiva* de la historia. — Significación verdadera del álbum firmado por Mitre, Irigoyen, Del Valle, etc. — Las páginas á lo Tácito y los cuadros á lo Rafael no armonizan con las biografías azucaradas ni con las fotografías con toga romana de Dolce!..... 85

CUARTA PARTE

La evolución política bajo el gobierno del doctor Herrera y Obes

CAPÍTULO I

SUMARIO: — La cuestión histórica relativa á los gobiernos de Tajes y Herrera y la cuestión de conducta política en el momento actual. — El *placet*, para entrar en la Asamblea, del grande y único Elector, del Presidente de la República. — Rechazo de la evolución incondicional. — Usurpación por parte de ésta del estado civil de hija legítima de la conciliación de Noviembre. — La tolerancia con la prensa no es respeto á la libertad. — El Cardenal Mazarino y las venganzas *financieras* de nuestros gobernantes. — La coparticipación de los partidos en el gobierno. — Ligera excursión histórica al respecto. — La evolución *à outrance* y la anécdota de Rossini. — La verdadera evolución política es el cumplimiento de las leyes morales: es lenta, gradual, progresiva y ascendente siempre. — La acción uniforme, unánime, de hombres y partidos independientes, opuesta á la acción oficial que organiza Clubs de *marcianos* en todo el país. — La evolución cívica con el elemento colorado independiente á la cabeza. — Las exigencias de la opinión pública con sus antiguos favoritos: *noblesse oblige*. — Los ma-

Digitized by Google

Págs.

trimonios con la opinión y los adulterios cívicos. — Los derechos esenciales del pueblo no pueden, — según la noble frase de Artigas, — « enajenarse al bajo precio de la necesidad de satisfacer ambiciones personales »..... 103

CAPÍTULO II

SUMARIO: — Desfallecimientos de la opinión pública: no es infalible ni impecable. — El deber de los hombres de principios. — ¿ Pueden ó no decir, plagiando á un emperador romano: « *Decet principistam stantem mori* ? » — La cuestión de conducta política es secular, anterior á la época cristiana, contemporánea con los primeros gobiernos de origen popular. — Los principistas, candomberos y evolucionistas *pur sang* de la época de Catón, César y Cicerón. — Discusión sobre conducta cívica entre Catón, la gran virtud romana, y Cicerón, el gran orador. — Exclamación de Catón, según Ampere, al ver inclinarse á César al ilustre orador. — Paralelo de Tácito entre dos jurisconsultos romanos de la época de Augusto, Ateius Capitón y Antistius Labeón. — Las fuerzas morales invisibles, pero eficientes, de los grandes ejemplos de virtud. — Catón, y sus admiradores. — Tácito y Madame Roland. — Personificaciones nacionales del sentimiento de la independencia, del valor heroico, del desinterés cívico, de la alta probidad política, del heroísmo santificado por el martirio. — Artigas, Lavalleja, etc.; Suárez y Berro. — Léandro Gómez! — Silueta del doctor Julio Herrera y Obes. — Hombre de prensa, polemista insuperable. — Julio Herrera y Paul de Cassagnac. — Julio Herrera *versus* José Cándido Bustamante é Isaac de Tezanos. — El candombe político: el gran tubo digestivo del trabajo honesto del país. — Julio Herrera Ministro de Tajes es el complemento de su gobierno. — Tajes es el silencio misterioso y Herrera la palabra seductora y engañosa. — Su « primera manera » de hacer política. — Anulación de los contratos ilegales é inmorales de Santos: aparente pamperada de moralidad. — ¡ No era verdad tanta belleza! — *Transacciones y negocios.* Empréstitos por millones. — El « Banco Nacional » y el « Banco del Uruguay ». — Reus y Saccard, el héroe de *L'Argent* de Zola. — El Ferrocarril del Norte. — La Cuenta Especial, etc. — El grito del soldado romano á César en el momento del triunfo después de Farsalia!..... 113

Byzantinus pide prórroga..... 123

CAPÍTULO III

SUMARIO: — Subir no es siempre ascender. — Ascensiones que son descensos y descendimientos que elevan. — Comprobaciones artísticas, literarias, políticas. — El « Descendimiento de la Cruz » de Rubens ó de Rembrandt; el descenso del Dante á los infiernos, guiado por Virgilio; el de Wáshington, que se niega á una segunda reelección presidencial; la abdicación de San Martín en la célebre conferencia con Bolívar, en Guayaquil. — *Ascensión* del doctor Herrera y Obes á la Presidencia de la República por la escalera en espiral del maquiavelismo político. — Su programa gubernamental: como factura artística es irreprochable; la frase es siempre bruñida, cincelada, resplandeciente. — Esa es la forma: adentro no hay nada; menos aún: el ilusionismo, la ficción, el sofisma incurable. — La aparente mayoría que adora todo sol naciente. — La ley de *adaptación* al medio ambiente, de Darwin, aplicada á la política práctica. — El hombre de principios y el mendigo del Evangelio: *pauper, solus, nudus!* — Crisis morales finise-

Digitized by Google

Págs.

culares. — Las encíclicas del sabio Pontífice León XIII y las ideas filosóficas de E. Renán. — La esterilidad principista y la fecundidad candombera. — Juan Carlos Gómez, profesor jubilado de lírica principista, y los constitucionalistas. — Los Abelardos de la política, los *tíos* de los acontecimientos y los *sixtinos* políticos. — Primer Ministerio del doctor Herrera y Obes. — El doctor Carlos M. de Pena: *the right man in the right place*. — La luna de miel del doctor Herrera con la opinión es fugaz como la rosa cantada por el poeta. — Desastres económico-financieros. -Ruina del Banco Nacional, quiebra de la «Compañía Nacional», naufragio del «Trasatlántico», etc.! — Responsabilidades morales y legales. — El gran ejemplo francés del Panamá: Lesseps, Eiffel, etc., castigados: la gloria no es excepción p rentoria contra la justicia. — Tendencias subversivas contra el Gobierno del doctor Herrera. — Actitud al respecto y en aquel momento de *Le grand Canard* ó sea de *Byzantinus*. — La comedia de la reforma electoral y la verdad del propósito político del doctor Herrera y Obes. — La *influencia directriz electoral* del Presidente de la República proclamada como doctrina *constitucional!* — Las consecuencias de la evolución *à outrance*, ó sea la evolución regresiva, *à rebours*, para atrás. — La gracia oficial y la gracia divina. — Libertad y soberanía política. — El titulado civilismo y los reiterados conatos de motín militar. -- Un paseo incorrecto del Regimiento de Artillería y la graciosa disparada del Presidente. — La celada militar para cazar á Latorre y la *manera florentina* de dominar conspiraciones. — Rasgos finales de la silueta del doctor Herrera: personaje brillante, de artísticas facetas, al que falta la luz del patriotismo y el sentimiento del deber: es en nuestra joyería política un gran brillante *químico*, esto es, falso. — El sofisma político y la Esfinge de Tebas.. 125

QUINTA PARTE

La evolución política bajo el gobierno del señor Idiarte Borda

SUMARIO: — La política ortodoxa, fanática, y la crítica histórica. — Los dogmas consagrados de los partidos y sus santones intangibles. — La fe política, la fe religiosa y el célebre *Credo quia absurdum* de San Agustín. — El ciudadano independiente respeta la opinión, pero no la acata: Él dice con Ulloa: «Yo no quiero ser nada sin ser mío». — Nuestra decadencia cívica y sus cuadros á veces burlescos, risibles: el Presidente del Senado doctor Vidal, sacado de su escondite, como Claudio por los pretorianos, y la comedia criolla de *Le Président malgré lui*. — Latorre y su huida del país perseguido por espectros sangrientos. — El gobierno cómico del doctor Vidal, la saturnal de Santos, la pieza semi-seria de Tajes y el *Demi-Monde* político de Herrera y Obes. -La montaña del evolucionismo y su *accouchement* de tres semanas: *Ridiculus mus*, esto es, Idiarte Borda! -- La expectativa pesimista excedida por el suceso: Borda en el sillón de la Presidencia que no alcanzó Lavalleja! La escala zoológico-política descendente, que trae su origen del motín: del tigre Latorre al lobo Santos, del lobo Santos al zorro Tajes. — Un solo rasgo de *La Razón* pinta á Borda: su elevación á la Presidencia deja atónito al país. — Necesidad absoluta de cambiar de régimen para dignificar la vida pública. — Ejemplos de conducta política en Europa y América. — Un Parlamento puro

Digitized by Google

Págs.

marca flor, como las caballerías entrerrianas en tiempos de Urquiza, es ya imposible. — El *instrumentum regni* de Latorre, el puñal, hace habitable la campaña é inhabitable la política. — El de Santos: el cuerno de la abundancia candombera. — El de Tajes y el de Herrera y Obes: prometer siempre y no cumplir. — El *stock* de la credulidad pública agotado. — Necesidad vital de hacer la paz con la opinión: algo así como la de Abril de 1872, sin revolución previa. — Reforma de la ley electoral, Ministerio popular, Jefaturas Políticas mixtas. — La evolución cívica, digna, independiente, y la evolución incondicional. — La cita de Lanfrey y el deber de las altas personalidades cívicas. — La divisa popular en materia de principios debe ser la de los Ponfret: «Ahora y siempre». — La unión cívica contra el enemigo común: *le colectivisme, voilà l'ennemi!* 143

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

A. BARREIRO Y RAMOS, Editor

LIBRERÍA, PAPELERÍA Y ENCUADERNACIÓN.

25 de Mayo, esq. Cámaras

CÓDIGOS Y LEYES USUALES

DE LA REPÚBLICA O. DEL URUGUAY

COLECCIONADOS

ESMERADAMENTE CORREGIDOS Y ANOTADOS

POR EL DOCTOR

Justino J. de Aréchaga

La colección comprende las siguientes obras:

Código de Procedimiento Civil	1 tomo, tela	$	1.80
Código Penal y de I. Criminal	1 » »	»	1.50
Leyes Usuales	1 » »	»	3.00
Código Civil	1 » »	»	2.00
Código de Comercio	1 » »	»	2.00
Código Rural	1 » »	»	1.50
Código Militar	1 » »	»	1.50
Código de Minería	1 » »	»	1.00
Idem, ídem	1 » rúst.	»	0.50

Comentarios del Código Civil Oriental

Por el Dr. ÁLVARO GUILLOT,

CATEDRÁTICO SUSTITUTO DE DERECHO CIVIL EN LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

Tomo en 8.°, que trata De las Leyes y de las Personas

Precio de este tomo, encuadernado en tela . . . . . $ 3.00

MONTEVIDEO

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3018737641

0 5917 3018737641

Digitized by Google